

PASATIEMPO

DE

DON JUAN PABLO FORNER.

PASATIEMPO
DE D. JUAN PABLO FORNER

EN RESPUESTA

A LAS OBJECIONES QUE SE HAN HECHO

A SU ORACION APOLOGETICA

POR LA ESPAÑA.

MADRID:

EN LA IMPRENTA REAL.

1787.

PASATIEMPO

DE D. JUAN PABLO FORNER

EN RESPUESTA

A LAS OBJECIONES QUE SE HAN HECHO

A SU ORACION APOLOGETICA

FOR LA ESPAÑA

MADRID:

EN LA IMPRINTA DE

1857.

PROLOGO (a).

Nimum altercando veritas amittitur.

Decía bien Publío Syro , que la demasiada altercacion hace que desaparezca la verdad : no porque las quëstiones no puedan contribuir al descubrimiento de

A lo

(a) Como el *Pasatiempo* , que sigue á este Prologo , se escribió antes que sobreviniese la granizada de papelotes que se han disparado contra mí ; dirigiendole solo á contestar al Apologista , puse en su Introduccion las advertencias que me parecieron conducentes para dár á conocer el valor y espíritu de sus críticas. Sobrevino la inundacion de los papelotes , y leídos , me dieron nuevos motivos para amplificar aquellas advertencias ; y de ellas se ha compuesto este Prologo. Si hubiese algun lector que no guste de tanto hablar antes de venir al asunto , empiece su lectura desde la pag. 20 , y dexé las introducciones á los que gustan mas de desengaños que de querellas.

lo verdadero ; sino porque es en sumo grado difícil , que los que disputan , desnudándose del interés , del ódio , de la vanidad , ó del deseo de sostener las preocupaciones propias , se reduzcan á los terminos precisos de la cuestión , y sigan el hilo de los raciocinios hasta llegar á las verdades fundamentales. De aqui nace la repugnancia que hai en todos á darse por vencidos ; y la malignidad de muchos , dispuesta siempre á enredar lo claro , á obscurecer lo evidente , á falsificar lo legitimo , á adulterar lo puro , á acriminar lo justo , y á desacreditar lo acreditado: calidades que en grado heróico se dexan ver con especialidad en los que son críticos á todo ruedo , impugnadores por officio , y satíricos á salga lo que saliere. Esta casta de criticos es con la que habla Publio Syro ; porque sabía bien sin duda , que jamás disputan sino por callejuelas ; que se deslizan como anguilas quando se vén en apuro , abandonando lo principal,

III

y asiendose á palabrillas ó periodos sueltos ; y que por mas que se haga y se trabaje, no se consigue nunca reducirlos á los puntos capitales de la quëstion. A estos defectos , comunes á los que disputan por ódio ó tema , se añade otro entre nosotros , que si dá en subsistir , será causa de que en España no se conozca mas literatura que la maledicencia recíproca , y se reduzca todo lo que se escriba á llamarse unos á otros ignorantes , barbaros , insensatos ; á infamarse con desesperación barbara ; y á destruir los sentimientos de la decencia , de la generosidad y el decoro , como ha empezado ya á verificarse.

Las querellas literarias se han convertido en una especie de comercio ; y haïgentes que trafican en impugnaciones , del mismo modo que en los siglos pasados habia hombres que hacian oficio de lo truhan. Las befas , dicterios é irrisiones sirven ahora , no para la corrección agena , si-

fin , fastidiado el Público ó desengañado, eche de vér que pierde dos veces el tiempo en tan infelices lecturas ; una , leyendo futilidades ; otra , dexando de leer cosas de mayor substancia y doctrina. Cansan tambien las sátiras, quando no son como deben , á la misma malignidad humana ; y con haberse escrito tantas en todos los siglos, son poquisimas las que se leen hoi , y menos aún las que se juzgan dignas de durar en la estimacion y memoria de los hombres.

Ninguna cosa mas agradable que la buena y decente crítica: ninguna mas odiosa que la hazañería de mantener con ella las preocupaciones propias , ó de torcerla al desahogo de la malignidad. Creo se ha escrito ya que un buen crítico es un buen Médico ; y yo añado ahora , que un mal crítico es un envaidor , un impostor público , que no trata de curar , sino de vender sus drogas á la simple credulidad del vulgo. Los que fundan su gloria ó su in-

terés en solo el ejercicio de criticar, están mui expuestos á caer en este vicio: y aún por eso son por lo comun pertinacisimos en sustentar sus errores, sofistas vendidos del todo á la perfidia, y en sumo grado atrevidos con los que aborrecen (a). Ya se vé, el que es crítico de profesion, para mantener su crédito tiene que hacer ostencion de infalibilidad; porque si confesára que hierra en lo mismo

(a) Se verifica aqui puntualmente la observacion de Juan Luis Vives, gran conocedor de las mañas de la charlatanería. *Quod si homines tenues ac famelici, ex iis artibus alimenta instituerint sumere quibus non satis valent, fames cogit eos pertinaciter tueri quidquid semel susceperint, ne indoctiores habeantur si melius dicenti cesserint, animo praesertim stimulante male de imperitia sibi conscio. Tum simulant aliorum contemptum, et eos mordent ac perstringunt acriter, quos suo quaestui officere suspicantur.* De caus. corrupt. Art. lib. 1. Parece que Vives hablaba en profecía de los críticos de nuestra gloriosa época.

mo que impugna, él se haría á sí mismo reo, y se declararia inepto para la Censura. ¿Se vé convencido evidentemente en algun asunto? No importa. Hablando recto: clamando en tono de triunfo, que él solo tiene razon: embrollando las cosas: metiendolas á varato: vistiendolas de tinieblas: torciendolas á otro intento: desentendiendose de lo que perjudica: fingiendo lo que no hai: forjando menestras, centones y reboltillos; y acumulando dicitrios á ficciones, despropositos á calumnias, se sale alegremente del aprieto, y queda un crítico con toda la honra de su profesion, que consiste, no en enseñar, no en descubrir la verdad, sino en denigrar bien al Antagonista; para que calle, no de convencido, sino de avergonzado ó de temeroso; porque ¿á quién no se hace temible un infamador? Este Canon se le pasó por alto á la fina perspicacia del *Apologista Universal*; sin duda porque nadie quiere revelar los mis-

VIII

terios de su Arte. Pero cómo estos misterios son fáciles de penetrar á la luz de qualquiera Lógica patanesca, él mismo nos servirá de exemplo para manifestar la intencion siniestra con que se procede en estas Críticas, que nada enseñan, ni quieren permitir que se enseñe nada.

Salió á luz un año ha la Oracion Apologética por la España; y su Autor tuvo la fortuna de agradar á los que saben crítica y no son críticos, y de enfadar á los que son críticos sin saberla. Las resultas eran precisas segun esta distincion. Recibieronla bien los que la entendieron: y murmuraronla los que no quieren ó no pueden entender sino sus propios dislates. Calló no obstante la coomezón crítica por mas de siete meses; pero al cabo de los años mil, viendo que faltaban papelejos que destrozar, hubo de abalanzarse á la Oracion, único escrito que por desgracia se habia salvado de sus dientes. El escribir hoi en España algo que

que huela á alabanza de nuestras cosas, es un delito enorme para algunos, que tal vez no sirven sino de carga inútil á la misma Nacion que injurian. Elogió el Autor de la Oracion á algunos sabios nuestros, difuntos (y tan difuntos, que son como si no hubieran existido para nuestros Reformadores actuales); é incurrió en la indignacion de los que, sin haber leído una sola linea de aquellos grandes y olvidados Españoles, hablan de su merito con el ridículo desprecio que es propio en su vanidad. Inclínose á persuadir que nuestros Doctos han hecho á la República literaria mas servicios de lo que se cree: y que nuestra Juventud no perdería nada en leerlos y estudiarlos con preferencia á las vagatelas francesas, que se celebran y se leen con pérdida del tiempo, del buen gusto, y de la severidad de las doctrinas; porque es un hecho cierto, que los ciegos apasionados al extrangerismo, por lo comun no conocen

ni estiman las obras de los hombres verdaderamente sabios que han tenido los extranjeros en todas lineas; y solo admiran las licenciosas Rapsodias de los Filosofastros, ó los escritos frívolos de un enxambre de Escritores hambrientos, que escriben idénticamente por el mismo fin que hace zapatos el Zapatero, y Sátiras periódicas el Apologista Universal.

Tanto bastaba para que el Autor de la Oracion estuviere cierto de verse inundado de críticas quando menos se lo pensase. Ni podia salir falso el pronóstico; porque los críticos jamás desmienten á nadie quando recelan que se pueda poner en duda su habilidad. Tocó la trompeta el Apologista diluvio; y como es este el grande hombre que *esta hoy en boga* entre nuestros sabios de esquina, pusieronse en arma al instante los aventureros que militan debajo de las vanderas de la crítica desatinada; y de golpe y porrazo disparó un *Conchudo* el primer tiro, co-

mo en señal de que se iba á abrir la campaña. No era menester mas para que se abalanzasen al Autor de la Oracion los mochileros auxiliares que van siempre detrás del mas atrevido , y hoi ha visto en fin llover sobre sí un turbion de papelotes, que darán diversion al Público por tres semanas, é irán luego á descansar para siempre á las especierías; suerte inevitable de toda sátira insulsa, y de toda crítica que no enseña mas que el desesperado ódio del que la dictó.

Entretanto , no puede darse en verdad entremes mas burlesco ni divertido que el que están representando estos ilustres heroes de la divina Moria. Unos se emplean en hacer mi retrato , como si el ser yo así ó asá tuviese algo que vér con la razon de nuestras controversias. Otros se ocupan infatigablemente en correr las Imprentas y Librerías , para averiguar si escribo , si imprimo algo (a). Este me proponos-
 (a) Vaya una anecdota curiosa- Era poco despues

nostica la muerte : aquel trama calumnias para infamarme : el otro suelta una sarta de dicterios , fundando su razon en el atrevimiento de maldecir : y como si se tratára de evitar la ruína pública , ó de precaver los atentados de un tirano , corren , espían , averiguan , murmuran , denigran , insultan , infaman , persiguen , destrozan.

El
 pues del anochecer quando fuí á presentar este *Pasatiempo* al Ilmo. Sr. Juez de Imprentas. Dexéle en poder de uno de los Pages ; apenas salí yo , entró el Corresponsal del Censor : vió sobre la mesa de la antesala un quaderno : como es tan urbano y politico , le tomó ; vió ser obra de Fornér , y se estuvo en la antesala leyendole dos horas largas. Salió disparado en busca de sus gefes en literatura. Corrió á D.^a Maria de Aragon , de allí á.... , de allí á.... Conmovióse la turba con la noticia ; afilan las plumas ; meditan venganzas ; confieren entre sí el plan de la Guerra ; distribuyense las operaciones ; y vé aquí lo que dió motivo á tanto papelajo con que nos inundaron estos dias pasados. El cuento del

El único triunfo que pudiera yo darles sería el de imitarlos en la insolencia. ¡Oh cuánto clamarian, cuánto gritarian entonces para convertir en abono suyo mi destemplanza, como si la que ellos usan no diese suficiente y justificada razón para Bonzo con que empieza este Pasatiempo inspiró la idea del retrato que malparió el Apologista en su última paparrucha; porque este grande hombre jamás sabe disputar sino á *mas es ella*. El pedazo de Sátira que incluyó al fin, ocasionó la Sátira que imprimió el Corresponsal. De esta causa han nacido las amenazas, las valadronadas y dicharachos con que han pretendido intimidarme. Sobre todos, el Corresponsal, que es el trompeta de este ejército, no cesa de averiguar, y de dexar caer dichitos en presencia de los que me tratan. Si pudiera causar alguna gloria merecer la indignacion de tales Escritores, lexos de temerlos, los irritaria con el mayor gozo del mundo. Pero ellos son tales, que ni aún son buenos para enemigos. Graznen pues, ladren y maldigan quanto les sugiera su ridícula malignidad: desacrediten mas y mas la profefe-

ra repelerla con igual estilo! Mas ni aún eso ha de lograr, siquiera por darles esta nueva mortificacion. El merito de la rabia, del furor, de la desesperacion, de las invectivas infernales, y de las imposturas atroces, debe pertenecer privativamente á semejantes plumas. La mia no tratará mas que de convencer.

La prudencia de algunos amigos me ha-
fesion literaria; vivan como las pulgas á costa de chupar y de sacar sangre. De mí no lograrán otra respuesta que el silencio y las carcajadas. Quando un hombre docto quisiera, por entretenimiento, descender á impugnar los cortos y débiles frutos de mi aplicacion, lo tendria á grande honra, y aprovechandome de sus documentos, ó correjiria mis faltas, ó le explicaria los fundamentos que me induxeron á escribir lo que he escrito. Pero ¿á pedantes? ¿á Autores de vulgo? ¿á maldicientes por ódio? ¿á murmuradores de oficio? ¿á traficantes de sandeces impresas? Dios me libre de hacer papel otra vez en semejante farsa.

había no obstante apartado del intento de contestar á los papelillos , haciendome considerar 1.º la pérdida irreparable del tiempo que se consume en oponer razones á los que no impugnan por la razon, sino por la rabia : 2.º que siendo los papelillos un cúmulo de sofismas malignos, de decisiones que no se prueban , y de dicitrios y chocarrerías que fastidian , era excusado hacer demostraciones de lo que está demostrado en sí : 3.º que el que no sabe mas que impugnar , y no vive de otro oficio , gana mucho en que se le responda ; y por consiguiente , que el mejor modo de vengarse de tales gentes es no contestarlas , dexandolas que se consuman con el ódio interior que las roe y carcome : 4.º que la fuga y el prudente silencio tienen mucho de laudable quando las disputas del entendimiento se convierten en camorras de plaza ; y que en todo caso convenia dexar á los papelistas la ilustre gloria de introducir en la

Literatura el estilo de las verduleras; 5.º que la persecucion injusta hace siempre glorioso al perseguido, mayormente quando recae sobre quien, retirado en la soledad de su estudio, sin jactancia, sin valadronadas, sin buscar ni ansiar aplausos vulgares, trabaja lo que puede en obsequio de las letras, de la verdad y de la justicia: 6.º que la profesion literaria está desacreditada enteramente, ya por haberse metido á Escritores muchos que apenas saben leer; ya por los ódios, baxezas, venganzas ruines, y sea lícito decirlo así, desvergüenzas infames que se mezclan en los escritos de aquellos mismos que se jactan y blasonan de correctores y maestros de la vida; ya por la avaricia, interés sórdido, ambicion y pretensiones ridiculas que los instigan á escribir: y por lo mismo, que andar envuelto entre semejante turba es hacerse partícipe de sus vicios, y manifestar que es parte de ella el que no la vé sino pa-

ra reírse de sus vanidades.

Estas reflexiones me hicieron en efecto renunciar al empeño de estas disputas. Escribí este *Pasatiempo* : obtuve la licencia para imprimirlo ; y teniendole ya en la Imprenta, le retiré con resolución firme de dexar hacer su oficio á la malignidad, mientras procuraba yo emplearme en cosas mas útiles , negado á la turbulencia irrisible de los Moriones , y á la tabo-
la infernal con que , para eytar que les derriven la máscara y los dén á conocer por lo que son , amagan con amenazas horrendas á quantos temen , denigran á quantos envidian , y adulan á quantos necesitan. Mi resolución hubiera sido inalterable. Pero ¿ quién no se rendiria á las solitudes de un personage tan respetable como Tomé Cecial ? Hé aqui la Carta que me dirigió pocos dias há.

Tomé Cecial á Don Juan Pablo Fornér.

De los Elíseos á 12 de Noviembre de 1787.

„**A**migo mio : acabo de recibir por la Estafeta del Infierno el último embrollo del Apologista Universal ; quiero decir, no el ultimo de los suyos (que estos son perenes para mientras viva), sino el que acaba de imprimir contra los *Discursos Filosóficos* ; ó lo que es mas cierto , contra la persona de su Autor. Le he leído interrumpiendo sus desatinos con las cajadas , no de otro modo que oye el hombre de juicio las injurias atroces con que le rocía un frenético. Pero por eso ¿ deberá quedar sin escarmiento su desastrosa desesperacion ? Se desdeñará vm. de imitar á nuestro buen Rei D. Fernando el Católico , que habiendole tirado á matar un loco , le hizo ahorcar para que , viendole colgado otros locos , reprimie-

sen

sen los atrevimientos de su frenesí? Será bueno que el tal Apologista, sus auxiliares y emisarios se inflen vanamente, reputando por triunfo suyo la moderacion de vm.? No, Amigo: el insensato por la pena es cuerdo; y un sofista que vende su pluma al ódio del que se la compra, suele tener accesos de furia no inferiores ni de menos perjuicio que los que acometen á los miserables huéspedes de la Casa de Zaragoza.

Zurciendo varios retazos de la *Introduccion* que vm. puso á las *Reflexiones* que yo escribí contra la *Leccion Crítica*, forma de ellos el retrato de la persona de vm., falso, injurioso, infamatorio en todas sus partes (a). ¡Terrible habilidad!

B 2

Pa-

(a) Dice bien Tomé Cecial. Los retazos que ha tomado el Apologista de mi *Introduccion* á las *Reflexiones* de aquel, no se dirigieron contra persona alguna determinada: en ellos se tacharon solamente varios abusos generales de los

Li-

Para adquirirla bastaba que fuese á hurtar los pinceles á los Mozos de mulas. Tú eres un borracho, dice uno. Mas lo eres tú, replica el otro. Tu muger es una... Tu hermana lo es mas... Vé aquí los matices de este admirador de Mengs; nombre respetable, indignamente insertado en la sucia diatriba de este nuevo Orbaneja, al qual por lei expresa se le havia de mandar no mezclase en sus cascabeladas nombres que deben escribirse con respeto y estilo digno. Mas ¿qué talento, qué ingenio es menester para abusar malignamente de quanto se ha escrito?

A
Literatos, sin nombrar ni aún aludir á ninguno. El finisimo Apologista me los aplica determinadamente, y me los echa encima, sin perdonar ni los defectos mismos personales con que yo me pinté para contener la libertad que solia tomarse en esto el difunto H.... Por lo demás ¿quién no se reirá de vér al Apologista Universal ocupado en hacer retratos ajenos?

A esta costa, con darse el mal rato de revolver (tapandose las narices) el mular de sus papelotes, pudiera el mismo Juan Rana formar otro retrato (y bien lindo) de su caracter, de sus letras, de sus intenciones, de sus habilidades, y para imitarle en todo, cerrar la copia con este proverbio, que le viene ni mas ni menos que fruslería en boca de Corresponsal;

Simiarum pulcherrima deformis est.

Vm. copiándole así, cometería la indiscrecion de imitar á un hombre inimitable en quanto piensa, escribe y pinta; y cometería asimismo la de mezclar reconvenciones odiosas en las disputas del entendimiento. Asi que he dicho esto, no para persuadir á vm. la execucion de semejante designio, sino para reirme con vm. del modo de disputar de estos prodigiosos ingenios, reducido á decir contra

otros lo que otros dixeron antes con mas nobleza.

Sé muy de cierto que vm. , resuelto al principio en restituir el juicio á ese Escritor de á seis quartos , habia escrito una respuesta sólida á los desconciertos de su pluma ; pero que disuadido por los consejos de los que le aman , determinaba no imprimirla. Fué ésta prudentisima determinacion ; porque hai ciertos lances en que se vence cediendo á la iniquidad ; y el hombre honrado no debe oponer mas que el juicio de los mejores al atolondramiento de los malignos. Mas las cosas han mudado ya de semblante. A los argumentos literarios han sucedido las injurias infamatorias. Obstinada y ciega la turba de sus enemigos , le tira á deguello de todos modos ; no tratan de convencerle , sino de infamarle ; no de hacerle ridiculo , sino detestable á los ojos de los hombres ; y esto pide un escarmiento de buena mano. Animo pues : y sin exceder de la

con-

conveniente energía que piden acometimientos tan furiosos, derrive vñ. la máscara á ese Reverendo, Teólogo sin Teología, Filósofo sin verdad, Gracioso sin gracia, y Literato sin letras, para que con el exemplo del Capatáz entren en sí los Ministros que sacrifican á este ídolo de pantomima, y se resuelvan (si es posible) á estudiar mas, y á ladrar ménos.

En el Infierno ha causado harta complacencia (veá vñ. si es poca habilidad la de los críticos, pues han logrado hacer alegres á los diablos), ha causado digo mucha complacencia el estilo con que se han encarnizado en vñ. sus Antagonistas; pero en quanto á la substancia de las cosas, no las tienen todas consigo, y aún se muestran demasiadamente descontentos, en especial sobre los *Discursos Filosóficos*. Quisieran los diablos, y no cesan de inspirarlo á los críticos, que tomando esta obra por su cueña

ta, mostrasen la falsedad de lo que se prueba en ella; ó á lo menos que manifestasen de un modo concluyente la flaqueza de los argumentos de vm. A un diablillo, tentador de Frailes chocarreros, que me habló en esto pocos días há, le dixé: que el único remedio que había para eso era hacer energúmenos á los críticos; porque de otro modo era imposible que pudiesen hablar de lo que no entienden. Tomé entonces el papelicho del Apologista, y dixele: vea vm., señor diablo, una prueba demostrativa. En la pag. 282 imputa éste á Forner haber escrito, que la existencia de Dios es el fin á que nos debe encaminar la Revelacion. Las palabras de Forner son estas: «Los puntos principales que me he propuesto demostrar son, la corrupcion del hombre; la necesidad de la Revelacion, que nos encamine á un fin; y la existencia de Dios, fin á que nos debe encaminar la Revelacion.» Digame vm. ahora, diablo amí-

go: ¿si no existiera Dios, existiera la Revelacion? No sin duda, respondió arrancando un profundo suspiro. = Y ¿qué dá á entender Forner en aquellas palabras? = Que vá á probar la existencia de Dios, como que este Dios es el fin á que encamina la Revelacion. = De manera (continué yo) que probando la existencia de Dios, se prueba la existencia del fin á que encamina la Revelacion, y por consiguiente se demuestra que esta Revelacion conduce á un fin que verdaderamente existe. = No puede dudarse (dixo). Pues no hai mas que vér (le repliqué): un diablo excede en buena fé al Apologista Universal; y con esto nos despedimos.

Aquí se conoce bien que no son de otro temple las demás objeciones que abraza el papelucho, y aún han dado mucho que reir, por otro extremo, las notas puestas á la *Cancion Dedicatoria*, hijas pro-

propiamente de quien no ha sabido leer una estancia de Francisco de Figueroa , y está en ayunas de lo que han executado los mejores Poetas. En lo demás , dicen resueltamente ser una insulsa ridiculéz , que siendo en tanto número , tan delicados y tan árdulos los puntos que se tocan y ventilan en los *Discursos Filosóficos* , no se hayan metido en ellos los críticos , desentrañándolos y combatiéndolos con una crítica instructiva , eficaz y profunda , en vez de palotear sobre palabrilas , de adulterar dos ó tres periodos , y de amenazar al Autor con la muerte y con venganzas de que vm. sabe reirse muy bien. Los diablos piden un imposible : porque hacer sabios al Apologista , al Centonero , al Censor , á su Corresponsal , á los Zurcidores del Correo de Madrid , y á los emisarios , protectores , é instigadores de esta gavilla de maldicientes con licencia

cia (a), es dón privativo de la inmensa é inefable Sabiduría ; y ésta no hace nunca milagros contra sí.

Vm.

(a) Maldicientes, no críticos ni satíricos. Hai de esto á aquello tanta distancia, como del Apologista á Horacio ; del Censor á Plutarco ; y de su Corresponsal á Cervantes : y sea esto dicho con licencia del Dr. Sampere y Guarinos. El sofista no puede ser crítico, ni satírico el calumniador. Y ¿quién es sofista? El que embrolla á sabiendas, con proposito de embrollar. Y ¿quién es calumniador? El que atribuye á alguno defectos que no tiene ; el que tira á desacreditar con ficciones al que está bien acreditado ; y el que forja calumnias para infamar á su Antagonista. Horacio ridiculizando á Tigelio, Boileau á Cotin eran satíricos ; porque todo el mundo sabia en Roma y París, que Tigelio era un estrafalario, y Cotin una especie de *Corresponsal* ; esto es, un pedante insulso. = Aquí era el lugar propio para contestar á cierta mision del tal Corresponsal sobre la naturaleza de la sátira. Pero á la verdad me dá vergüenza disputar con este grande hombre.

Vm. viva seguro de que en el Infierno se abominan las obras de vm. y se leen con ánsia y celebridad las de sus Críticos. Sabe vm. que le amo de veras , y en esta inteligencia mande , &c.“

Doi al magnífico Tomé Cecial un pronto testimonio de mi obediencia ; y hele aqui impreso mi *Pasatiempo* , qual le escribí quando me propuse contestar al Apologista. Lo que contiene es una demostracion continua de lo que dixé al principio de este Prólogo ; que la crítica actual es pura malignidad , mera sofistería de hombres que han tomado por oficio ; no hacer ridiculos los defectos humanos ; no convencer errores , no corregir costumbres , no enmendar abusos ; sino enredar , infamar : unos para mantenerse , otros para desplicarse , otros para ser de qualquier modo Escritores , siendo la Crítica el asidero comun de los que , incapaces para escribir ingeniosa ó doctrinal-

mente, desean dar materia á las conversaciones del vulgo. Y ¿qué influxo puede tener todo esto en los progresos científicos de la Nacion? Remítome á lo que digo en el principio y conclusion de este *Pasatiempo*, y al juicio de los que saben por experiencia propia quán árdua cosa es desempeñar dignamente los asuntos pertenecientes á una sola Arte ó Ciencia, quanto mas profesar en todas un magisterio decisivo; magisterio que ha sido por lo comun el distintivo peculiar de los envaidores ó charlatanes: porque aunque en la série de mas de 30 siglos han comparecido quatro ó seis hombres doctisimos que han exercido gloriosamente aquel magisterio, esta misma escaséz prueba las raras calidades que pide el desempeño de tal empresa; y prueba tambien, por el cotejo de aquellos grandes hombres con nuestros Críticos y Maestros periodicos,

COS,

ros, la clase en que se deben colocar estos, y la calificación que les corresponde en la profesión de la literatura.



PASATIEMPO

DE D. JUAN PABLO FORNER.

Qua quidem in causa, & benevolos objurgatores placare, & invidios vituperatores confutare possumus, ut alteros reprehendisse poeniteat, alteri didicisse se gaudeant. Nam qui admonent amicè docendi sunt; qui inimicè insectantur repellendi.

Cicer. de Nat. Deor. l. 1. c. 3.

Entre los exemplos que traen los muchos libros de moralidad que poseen los Chinos para inspirar á la juventud las buenas costumbres, es uno el siguiente.

Acia la Dinastia 23; esto es, por los años de *** habia en Pekin un Letrado mozo llamado U-han-sei, que despues de haber empleado la flor de su edad en la carrera de los estudios, y de haber hecho en ellos no despreciables adelantamientos, dió en la manía de ser Escritor; y como el salirse con esta manía en todas las naciones en que se usan Escritores, no tiene mas

dificultad que la de resolverse á pasar por ignorante entre unos, y por sabio entre otros, U-han-sei meneó sus pinceles por un par de años, y al cabo de ellos logró la duplicada honra de ver su nombre impreso, y de quedar expuesto á la irrisión de muchos que sin entenderle le criticarian, y á la malignidad de otros que le morderian por no querer entenderle. U-han-sei escribía por inclinacion: jamás se le vió hacer tráfico con sus impresos, ni mortificar á los Grandes ni á la Corte para arrancar de ellos pensiones ó colocacion en los puestos del Imperio: creía, (y en esto creía bien, aunque con mucha simpleza) que si sus Escritos tenian real y verdadero mérito, los premios y recompensas debian ir en busca de él, excusandole el abatimiento de las solicitudes; y si no le tenian, á nada era acreedor por ellos: y con esta candidisima credulidad, puesto en las manos de la fortuna, escribía francamente, y á nadie cansaba porque á nadie pedía, ni de nada se creía digno. Fuese que sus Escritos sobresaliesen en efecto entre los de su época, fuese que su mismo desinterés llamase á sí la atencion (porque á la verdad en su tiempo los Escritores estaban reducidos casi enteramente á un enxambre de holgazanes que no

conocían otro oficio que el de pedantes) ello es que algunas personas de poder y carácter gustaron de sus taréas , y llegó esto hasta el extremo de ser tan aceptas á los Colaos , que recompensandoselas abiertamente , haciendo con él una demostracion honorífica , le hicieron tambien la honra de exponerle á los tiros del vulgo de los Escritores ; porque tal es el carácter é índole de este vulgo de sabios de comedia , mientras ven en la miseria y obscuridad al Escritor que se señala entre ellos , aunque no le aman , no le aborrecen del todo , y antes bien suelen citarle como uno de los exemplos que acreditan el infortunio de la literatura : pero en el punto que le ven en mejor fortuna , temerosos de que los oscurezca y les arrebathe los premios de que ellos se juzgan dignos , se abalanzan á él con el labio y con la pluma ; le destrozan , le infaman , le persiguen ; y aquel mismo á quien antes compadecian , le miran despues como indigno de merecer consideracion alguna. Cabeza de este vulgo era en Pekin en los tiempos de U-han-sei un grave Bonzo , que siendo Teólogo de profesion (al estilo de aquel país) , y por lo tanto teniendo á su cargo la obligacion de desentrañar los arcanos de la Divinidad , y de explicar y per-

suadir los documentos de Confucio , habia trocado esta futil ocupacion al gravisimo ministerio de escribir papelillos burlescos sobre las futilidades mas despreciables que ocurrían en la Ciudad. ¡ Grande hombre ! empezó á pregonar la turba. ¡ Esto sí que es ser sabio , ser Escritor ! decia á cada satirilla que abortaba. ¿ Y el lector piensa por ventura que estos elogios nacieran del corazón ? Buenos son para eso los Autores harpías. Vieron que sabía mas que ellos en materia de pullas : temieronle , y apresurandose á evitar los azotes del terrible Bonzo , corrieron á adularle , á incensarle , á prosternarse ante el ídolo azotador , á inspirarle ódio contra todo el mundo que no hiciese lo que ellos ; reservandose empero allá en los retiros de su interior el derecho de volverle la espalda siempre que le viesen en estado de no serles temible. U-han-sei , que en su vida se habia acordado del Bonzo , ni tenia por qué acordarse , incurrió en su indignación por el horrendo crimen de no haber acudido á rendirle el vasallage que veía de habia rendido la turbamulta. Quedó pues expuesto á la venganza del humilde Bonzo. Y ¿ cuál fue ésta ? El caritativo Teólogo fue gritando por varias casas de la Corte , que U-han-sei era un hom-

5
hombre venal, una alma vil, un adulator arras-
trado; y despues, hecha asi la cama, y prepa-
rados los animos con este exórdio, segun el arte
de la Oratoria chinesca; para coronar la obra de
misericordia (bien que nõ dictada por Confucio,
como si dixeramos entre nosotros, por San Agus-
tin) disparó ochocientas noventa y quatro críti-
cas y media contra un Escrito en que U-han-sei
elogiaba á una porcion de sabios difuntos, que
ni por el forro conocia el piadoso crítico. Y ¿quál
fue el éxito de esta fazaña verdaderamente qui-
xotesca? Como el triste Bonzo criticó por ca-
pricho, por tema, por puro antojo de maldecir,
por deseo de dañar y herir á U-han-sei; y no por descubrir la verdad, por ventilar lo
dudoso, ni combatir lo incierto; las críticas sa-
lieron hechas un embolismo, una confusion, un
caos de sofismas, de ineptias, de impertinencias,
de chocarrerías insípidas que descubrieron de to-
do en todo á los ojos de los que no eran vul-
go, las asquerosas intenciones del digno Intér-
prete de la Religion Chinesca. U-han-sei que vió
el aturdimiento del pobre diablo, y que debia
al cielo la gracia de manejar medianamente el
pincél satírico, pintó en una sátira al grave Bon-
zo lo mejor que pudo; retrató la negra super-

ficialidad de sus críticas ; representóle disparando embrollos á diestro y siniestro ; expresele en su verdadera y legitima figura , esto es , en la de crítico rematadamente hinchado y sofista : y la posteridad china rie hoy á costa de la superchería Bonzal, citandola por exemplo á los Le-trados jóvenes para que eviten los alhagos de la injusta maledicencia.

Mucho nos dicta en la parableja
de nuestra buena vieja

Monseñor interés.....

dixo Góngora despues de referir el Apólogo de
Marinuño , y á su imitación pudieramos nosotros
decir : U

Mucho nos dicta en el exemplo chino
del Teólogo Canino

Madama fatuidad.....

porque en efecto ¿ qué cosa mas fátua que hacer-
se sofista voluntariamente un Doctor , graduado
de tal para combatir los sofismas ; infamador de
los sabios difuntos de la China , un hombre con-
decorado para sostener la gloria de la ciencia
china ; y defensor acerrimo de las abominacio-
nes extrangeras , un Bonzo á quien su ministerio
mismo le imponia la obligacion de mantener pu-
ra é ilesa la sabiduría en su pátria ? Digo de

verdad que U-han-sei lo acertó en derribar la máscara al desastrado Bonzo, y en descubrir todo el fondo de su fatuidad indigesta. Estos ejemplos, si no ocasionan escarmiento en los simios del Teólogo de Pekin (porque esta especie de sabios suele ser obstinada é incorregible), indican por lo menos la conducta que deben tener los U-han-seis para que la sofistería no triunfe de la verdad, ni las infelices artes de la envidia, del ódio y de la venganza puedan mas que la razon, la justicia, la decencia y el desinterés.

No se crea empero que es mi ánimo aplicar la historia de U-han-sei al docto, profundo, enérgico, metódico, eloqüente, perspicuo, sólido y eruditísimo Antagonista que me han deparado mis pecados ultimamente. ¡ Jesus! haria yo en esto una injusticia manifiesta á su superlativa sabiduría, manifestada distintisimamente en las sapientisimas y utilisimas obras que ha dado á luz hasta aqui, y continuará en dar, queriendolo Dios, con igual gravedad, profundidad y beneficio de la bárbara España. No todo lo que se dice ó escribe en las contiendas literarias vá dirigido precisamente á la persona del Antagonista. Es tanto hoi el furor de morder, de criti-

car, de maldecir, de insultar, de mofar, de esvarnecer en los papelillos que tienen inundada la Corte, y aún algunas Provincias, que la Divina Providencia nos haria un señalado beneficio, si apiadandose de nuestra miseria literaria, nos enviase un U-han-sei que tomando á su cargo la defensa de la razon y el decoro contra la turbulencia rebelde de los papelistas, hiciese en España (supuesto que hai ya tanta libertad para maldecir) lo que Horacio en Roma, y Luciano en Grecia. Esta ocupacion seria tanto más util, quanto la presente constitucion de la literatura (quiero decir, de esta literatura que aparece en lo que se imprime) es, no sé si diga mas perjudicial al buen gusto y á los progresos de la Sabiduría, que lo fue el Peripato ó el Arabismo en los siglos medios.

Jamás se ha impreso mas en España; jamás se ha publicado mayor numero de ineptias y de composiciones ridiculas. La Poesía generalmente es una furia de coplear con insulséz. Todo el mundo es filósofo, y apenas se escribe Filosofía. La lengua es en la pluma de nuestros sabios de á tres, cinco y seis quartos una gerga, una algaravia indefinible. La critica está reducida á bufonadas, befas y escandalos sobre frus-

terías de vilísimo precio. Llamán política á la relaxacion; donaire al truhanismo; libertad al desenfreno; novedad á los absurdos y paradoxas: se venden por verdades fábulas risibles; por erudicion selecta, cuentos y novelas irracionales: dan título de reforma al trastorno; y con nombre de filosofía se venden la jactancia, el absurdo, la vanidad. En suma, la prueba mas concluyente de la inutilidad de la mayor parte de lo que hoi se escribe, es que nada de ello llegará á la venidera generacion; y la posteridad, averiguando lo que se supo en esta nuestra época, apenas hallará libro de que pueda aprovecharse para la doctrina ó para el exemplo.

Con título de Apologista Universal, y dándonos de quando en quando un pliego de ironías, creyó una persona grave y condecorada que acertaría á cortar el mal, y detendria el torrente de las necedades que salen de las prensas. La intencion fue sana; pero ¿este remedio es oportuno? No ha faltado quien lo haya dicho, y yo lo repito aqui. Mientras no ha habido talleres para formar Escritores sabios, dar contra los Escritores insulsos es castigar en las ramas la culpa que es solo de la raíz. Dexar de haber Escritores mientras haya hambre y ociosidad, va-

dad y ambicion, es cosa imposible: Callará uno viendose hecho ridiculo, y saldrán por otro lado veinte fundidos en la misma turquesa. ¿Y por qué? Porque como el amor propio engaña mas facilmente á los mas ignorantes; y los estímulos del interés pueden mas en los ambiciosos ó menesterosos que el miedo de la crítica ó de la sátira; habrá siempre quien escribirá: y se escribirá siempre mal, si la educacion pública, civil y literaria, no inspira desde luego en los jóvenes las ideas del buen gusto.

Cierto es que al oficio del satírico pertenece la reprehension de los abusos ó vicios que perturban la felicidad de la vida: pero en esto suelen ser muchas las injusticias que comete la mordacidad de los que nacen con inclinacion á la sátira. En un país donde, por exemplo, sea pésima la educacion, las sátiras deben todas enderezarse contra este vicio radical; y dar, dexada la causa, contra los efectos particulares, que son casi inevitables presupuesta la propension del hombre á los vicios, es cometer una injusticia á título de celo. Así pues, consumir la vida en criticar abusos que son como necesarios mientras permanece el origen de donde se derivan, no acarrea mas utilidad que la de hacer reir tal vez á aquellos mis-

mos que son la ocasion de los abusos que se reprehenden. Además : todo el mundo es crítico hoy en España , y nadie procura adelantar las doctrinas. Esto ¿qué indica , sino que los Escritores no saben hacer otra cosa que criticar?

Y vé aquí de dónde procede sin duda la manifiesta futilidad que se vé en los papeles de estos nuestros Aristarcos. A grandes gritos nos están pregonando todos los dias , todas las semanas , que las Matemáticas son utilísimas : que las Ciencias Naturales se deben saber en España : y con toma las Ciencias Naturales , y dáca las Matemáticas , nos están moliendo semanalmente sin salir jamás de la cantilena. Ni los que gobiernan , ni los que obedecen ignoran ya esto en España. ¿Qué nos falta pues ? Nos falta lo que no hacen , ni son capaces de hacer los críticos ; porque en saliendo de generalidades vagas , y de declamaciones importunas , nada saben hacer. Nos faltan libros elementales en algunos ramos : nos falta que los críticos , puesto que se echan menos muchas cosas , se dediquen tambien á hacer de modo que no se echen menos ; nos falta que se escriba mas sobre las ciencias que sobre las futilidades que se imprimen : nos falta , en una palabra , que en vez de escribir que no hai filó-

fos, se escriba Filosofía; en vez de escarnecer á los malos teólogos, escriban Teología culta los que se emplean en escarnecerlos; en vez de ridiculizar los malos libros, se dediquen á hacer libros buenos los que viven de ridiculizarlos. En el estado actual de las cosas importa infinitamente mas dedicarse á cultivar las ciencias con buen gusto, que á declamar contra el mal gusto de algunos particulares. Métodos buenos en las Escuelas, entereza en sostenerlos, y un mediano numero de Escritores que auxilién con obras elementales aquellos métodos, son las cosas que necesita España para que nuestra época produzca otra enteramente sábia. Si en vez de hacerlo así consumimos el tiempo en papelillos, en críticas frívolas, en sátiras y querellas odiosas, ni seremos útiles á la pátria, ni á nosotros mismos: porque el Gobierno no debe premiar al que declame que no hai v. g. Filosofía en España, sino al que procure por su parte adelantar en su pátria la Filosofía.

Nada dicen que se premia en nuestra nacion, y este es un grito comun que se está oyendo cada minuto en los corrillos de las esquinas y plazuelas. Pero ¿quienes son los que dicen esto? Aquellos pedantes infelices, que destinados

por una constitucion fatal de su entendimiento á vivir de folletos y traducciones, creen ser sabios porque imprimen para comer; y porque viven de ser traductores ó papelistas se juzgan acreedores á las mas altas recompensas. En todas las naciones han vivido quejosos muchos hombres sabios; y en todas han logrado tambien muchos el premio debido á sus taréas. Cervantes se moria de hambre, y Argensola era Secretario del Virrei de Nápoles; y si hubiera vivido, segun era su conducta no hubiera parado aqui; y digo *segun era su conducta*, porque la infelicidad de algunos hombres grandes suele muchas veces ser hija de su desidia ó de su imprudencia. Confieso que no siempre nuestra nacion ha distribuido las pensiones con la prudencia que debiera para fomentar la felicidad pública: pero confieso tambien que los premios se han derramado muchas veces no solo con liberalidad, pero con profusion. Ni Feijóo, ni Mayans, ni Salazar, ni Martinez, ni Piquer, ni Nassarre, ni Luzan, ni Montiano han tenido de qué quejarse en este siglo; y si se quejaban los Mañeres, el Gobierno no tenia la culpa de que los pedantes se creyesen á sí mismos hombres sapientisimos. Trabajen nuestros críticos y papelistas por sobresa-

lir en sus profesiones ; escriban obras que se hagan recomendables por su utilidad ; aquellas mismas ciencias que dicen se hallan atrasadas , procuren adelantarlas con aplicacion continua y escritos que la manifiesten. En una palabra , dén muestras de que saben aquello que gritan que se ignora ; y si despues de haber dado estas pruebas no son atendidos , no son recompensados , quexense entonces enhorabuena , y lamentense de la constitucion de su país ; pero entretanto , si no hacen mas que murmurar , que declamar , su trabajo no merece mas remuneracion que la que mereceria un Cirujano , que teniendo á la vista una fractura ó dislocacion , se contentase con gritar que aquella fractura ó dislocacion era mui perjudicial al paciente , estandose en tanto mano sobre mano sin acercarse á poner por su parte el remedio que pedia la necesidad.

Se ha sentido altamente el Autor máscara que anda en la danza de los papelistas con nombre de *Apologista Universal* , de que haya sido comparado su modo de escribir á la ocupacion de un recogedor de basura ; y para vengarse á su modo de lo oportuno de esta comparacion , ha regalado al que la ha hecho con los dictados de atolondrado charlatan , mentecato , alma de cantaro ,

petate. Este modo de satirizar es fino sin duda, y enteramente Socrático. Estando dotados de una gracia tan exquisita, de una sal tan urbana, ¿qué extraño es que sus Discursos sean tan del paladar de la caterva? No me detendré en estas y otras flores, porque sé muy de cierto, que aunque Silvio Liberio no puede compararse con ningún buen satírico antiguo ni moderno, su estilo ha corrido igual fortuna que el de todos los buenos satíricos. Las invectivas de estos (que hoy nos sirven de modelos para la imitación) hacían desatinar á los pobres pedantes; y la venganza ya se sabe que se reducía á echar mano de los insultos insípidos y las expresiones del barrio de Suburra. Todo el furor del desventurado Apologista, quantas expresiones de errabal pueda sugerirle su apetito desordenado de venganza, no le salvarán de la triste suerte de ser un Escritor fútil, un Mosquetero diterario, que sin saber hacer obras buenas ni malas, está destinado á silvar indistintamente obras malas y buenas, según la pasión que le domina é impele quando se le presentan las obras. Quando Luciano se burlaba de los Filósofos y Oradores de su edad, enseñaba al mismo tiempo los preceptos de la verdadera Filosofía, y

de

de la sana Eloquencia. Decir que una obra es mala es cosa facil : algo mas dificil es criticar por principios ; esto es , demostrar la repugnancia de algunas obras con los preceptos de las Artes á que pertenecen ; pero es dificilísimo sobre todo dar el exemplo con la critica , y manifestar lo que se debe hacer en vista de lo que no se ha hecho. La falta de esta advertencia hace que los críticos incurran comunmente en uno de dos extremos ; ó en ser del todo inútiles , ó en ser iníquos y maldicientes. Inútiles , porque si la crítica no vá ajustada á los principios de las Artes, entonces viene á caer la disputa sobre opiniones particulares, que siendo tantas quantos son los hombres , el público nada saca en limpio, y cada qual se queda con su opinion. Iníquos y maldicientes , porque una crítica vaga y genérica , una crítica que no acompaña el exemplo con la reprehension , manifiesta ser hija del capricho , efecto de la malignidad , y fruto , no del deseo de que el público se aproveche de los defectos que se reprehenden , sino del ánsia de desacreditar el trabajo ageno.

Las críticas de Ciceron , Bruto , Hortensio , Craso podian pasar por verdaderos códigos del buen gusto , por libros elementales en las Artes

y Ciencias. Como eran eminentes en su profesión, cada crítica suya era una lección para los Oradores. Pero un Apologista Universal; un Gracioso *contra naturam*; un Escritor, que aún en su estilo burlesco es ínfimo; un Orador cuyo primer ensayo de eloquencia fue un elogio del Memorial Literario, y una sátira contra Figueroa (uno de los que han hablado con mas elegancia nuestra lengua); un Autor cuya pluma ha andado envuelta con la Guía Eclesiástica, con la Angelomachia, con el Juzgado Casero, ¿qué críticas ha de escribir que no lleven consigo el carácter de su humor, de su talento, y de sus principios? ¿Qué podrá reprehender, que no sea bueno; aprobar, que no sea malo? O, quando reprehenda lo que sea absolutamente malo ¿cómo procederá sino haciendo futil su reprehension, y tan despreciable por lo menos como las mismas obras despreciables que somete á su crítica? Figurese el lector á Montoro criticando al Maestro Leon Marchante; ó para hacer el exemplo mas propio y perceptible, figurese á un pedante criticando á los que son pedantes y á los que no lo son, ¿Qué podrá dár de sí este infeliz crítico, que, ó no sea iniquidad si reprehende lo bueno, ó crítica vacía é inutil si se

encarniza en lo malo? Porque el que carece de buen gusto; el que ignora en qué consiste la belleza en las Artes; el que es en sí mal Escritor, nunca sembrará en sus críticas ó en sus sátiras aquellas lecciones útiles que siembran los que tienen buen gusto; las cuales, además de poner al público en estado de juzgar con rectitud, sirven á los Profesores para acertar en la execucion de las obras, evitando los escollos que señaló el sabio en los Escritos que quiso examinar. Esto es con propiedad (y ya se ha hecho en otro tiempo esta comparacion sobre el que hoi graniza papelejos con titulo de Corresponsal) es, digo, barrer un retrete sucio con una escoba mas sucia, ó bien querer asear un esplendido gabinete con un escobon de los que sirven para barrer las calles en tiempo de lodos.

Las críticas pues que se usan hoi en España, son siempre fútiles, porque nada enseñan de sólido; á veces perjudiciales, porque combaten lo que no debieran; frecuentemente injustas, porque no nacen del celo y amor á la verdad, sino de la malignidad del genio, del interés, ó de las preocupaciones propias. Tales son las verdades que voi á demostrar con el exem-

plo del Apologista Universal en su aborto XIV. El público no tiene que esperar aquí bufonadas, irrisiones ni baxezas. Habiendose arrogado aquel sabio el papel de botarga en las comedias de la literatura, yo no debo entremeterme á usurparle un oficio que desempeña con tanta excelencia, gloria y maestría. Haré el papel de barba, que si no hace tanto ruido entre la chusma, tiene mas dignidad por lo menos, y se acomoda mejor á la naturaleza del asunto. Sigamos pues paso á paso al digno sucesor del plagoso Orbilio, y desenredemos la maraña de sus sofisterías sin hacer caso de la mogiganga con que las adorna.

A quatro especies pueden reducirse los cargos que ha hecho á mi Oracion: porque, ó bien son calumniosos, ó bien sofisticos, ó bien fútiles, ó bien nacidos de falta de principios y de noticias, que pertenecen propiamente á lo que muestra ignorar en materia de Artes y erudicion. Para proceder pues con la debida orden y claridad, expondré los cargos con el epigrafe correspondiente, á fin de que el lector quede bien enterado de la conducta y mérito literario de este grande hombre. A cada cargo sigue la demostracion de la calumnia, sofistería, futilidad

ó ignorancia que contiene. Vuelvo á prevenir que mi designio por ahora es convencer, y no hacer reir. Asi como M. Varron dixo á Saavedra en su *República literaria*, críticos hai para todo; yo digo aquí tambien, dias hai para todo. Empecemos.

Cargo calumnioso.

«La Oracion de Forner aniquila los colosos extrangeros, y eleva sobre las veletas los enanos de la pátria.» pag. 240.

Demostracion de la calumnia.

Los enanos de la pátria que se nombran en la Oracion son los siguientes: Séneca, Trajano, Quintiliano, Adriano, Lucano, Columela, Osio, Prudencio, Nebrija, Nuñez Pinciano, Juan Luis Vives, Antonio Agustin, Francisco Valles, el Brocense, Gomez Pereira, Heredia, Mercado, Cervantes, Arias Montano, Melchor Cano, el Cardenal Cisneros y su Junta Complutense para formar la Poliglota, y todos los que hicieron descubrimientos en Indias.

Los colosos extrangeros aniquilados en la Oracion son estos: Voltaire, Helvetius, Rousseau, Pedro Baile, Masson.

No hai que creer que es esta una interpretacion maligna. En la *Oracion Apologética* se habla

de estos últimos y sus imitadores con el desprecio que se merecen; sí señor, que se merecen, digan lo que quieran los moderno-maniacos: pero de los grandes hombres extranjeros se habla siempre con elógió; sí bien con la libertad que tiene todo hombre de letras para decir fundadamente su sentir sobre las opiniones de todo el mundo. El Apologista, que es el acusador, debe especificar y citar los lugares de la *Oracion Apologética*, de donde resulte que *aniquilo* á los colosos extranjeros. Debe probar tambien de qué suerte son *enanos* los Españoles que estan elogiados en la *Oracion*... ¡Pobre Vives! ¡pobre Arias Montano! ¡pobre Valles! ¿Vuestro saber, no sistemático, no frívolo, sino seguro, durable, provechoso á todos los hombres y todos los siglos, ha venido en fin á caer en manos de un espanrajo literario, que osa hablar de vosotros con el mismo estilo que de los Valderrabanos? ¿Y un hombre de estatura invisible en la Literatura se atreve á llamar *enanos* á Quintiliano, Séneca, Prudencio, Osio? ¿Qué mas pudiera decir si hablára del andrajoso Correo de Madrid, ó del Corresponsal del Censor?.... Almas grandes, perdonadle, que el infeliz no ha sabido lo que se ha dicho.

Cargo *sosfístico*.
 »Forner dice que escribió su Oracion con
 »solo el fin de exercitar su estilo en la eloqüencia
 »castellana : es así que para esto es indiferente la
 »verdad ó la mentira ; luego la Oracion de For-
 »ner está fundada en la mentira.“ pag. 242.

Demostracion del sofisma.

El enano Español Quintiliano dexó escrito el siguiente precepto : *Discant igitur ante omnia quadripartitam in omnibus causis esse rationem , quam primam intueri debeat qui acturus est. Nam ut à defensore potissimum incipiam , longe fortissima tuendi se ratio est , si quod objicitur negari potest. Proxima , si non , id quod objicitur , factum esse dicitur. Tertia bonestissima , qua recte factum defenditur. Quibus si deficiamur , ultima quidem , sed jam sola superest salus , aliquo juris adjutorio elabendi ex crimine quod neque negari , neque defendi potest , ut non videatur jure actio intendi.* (a) Agreguemos á esto lo que dice el mismo Quintiliano en otra parte ; que el patrocinar es accion mucho mas honrada , mas noble y mas generosa que el acusar. Esto supuesto , yo afirmo (porque lo sé muy bien) que mi Oración está ajustada exáctisimamente á las tres

(a) Inst. Orat, lib. 3. cap. 6.

primeras condiciones que propone Quintiliano para las defensas. Afirma Masson que Europa nada debe á España en diez siglos. Yo pruebo que es falsa esta objecion. Tiraboschi, y Bettinelli afirman que los Españoles han sido los corruptores del buen gusto en algunas épocas. Yo convenzo que esta corrupcion, no solo no salió de España, sino que antes bien España la recibió de los extrangeros. Todos nuestros acusadores nos motejan de Escolásticos, y nos echan en cara los pocos progresos en la Filosofía. Yo pruebo que el Escolasticismo culto, juicioso y bien ordenado es útil; que éste ha sido el Escolasticismo de España en nuestros mejores tiempos; y por lo que hace á la Filosofía, convenciendo lo mal que suele ser entendida esta voz, pruebo tambien que los buenos filósofos de España han tratado asuntos tanto ó mas importantes que los de otros países. ¿Querrá decir el Apologista que es injusta la causa que me propuse defender? Que lo diga no será extraño; porque su envidiable magisterio está siempre pronto á trastornar las cosas mas evidentes, fiando su triunfo á las carcajadas de los idiotas. Yo afirmo que España ha sido sábia en todas las edades que han precedido á este siglo: afirmo

digo, que ha sido sábia; porque aunque su saber en los siglos medios no fue tan culto ni tan sólido como en el Siglo XVI., todavía su República literaria era superior á las demás de Europa. Lo que resta pues es que el Apologista haga otra Oracion con su exórdio, narracion, division, confirmacion y epílogo, y bien ajustada á los preceptos, de modo que se le vea bien la armazon, para rebatir de un modo concluyente los articulos de mi defensa. Hasta ahora nada ha probado: pruebe pues, y despues hablaremos.

Cargo que puede servir para modelo de sofistería.

»Forner dice que la Oratoria y la Poesía tienen estrecho parentesco entre sí en lo que toca á los ornatos del estilo, y al aire extraordinario con que visten ambas Artes los argumentos que se encaminan á la persuasion, y que sin estar en su mano se acercó á veces á la energía poética.“

»Ahora bien: supuestos estos principios, ¿no podrá Forner vestir á su arbitrio los objetos, y darles el color que les parezca? ¿No es la ficcion una prenda esencialísima de la Poesía, y por consiguiente de su parienta la Oratoria?

¿Pu-

»Pudo el célebre Cervantes fingirse, como qui-
 »so, á Don Quixote en cuerpo y alma; y no
 »ha de poder Forner, por exemplo, figurarse á
 »Luis Vives, superior á todos los sabios de to-
 »dos los Siglos? Pues hé aqui el aire extraor-
 »dinario de su Oracion." ib.

Demostracion del embolismo.

El lector que quiera aprender á enredar con una gracia tan exquisita que nadie conozca que es gracia, ahí tiene una leccion, única en su linea. Mejor muestra de un embolismo literario no es facil de hallar ni en los Discursos mismos del Censor. Desenredemos la maraña, y hagamosla comprehensible aún á aquellos mismos para quienes escribe el fidelísimo Apologista. Diez y ocho siglos há que hizo Tulio la siguiente observacion: *Est enim finitimus Oratori Poeta, numeris adstrictior paulo, verborum autem licentia liberior, multis autem ornandi generibus socius, ac paene par.* (a) Esto es: »el poeta y el orador tie-
 »nen parentesco mui inmediato entre sí: aquel
 »es mas ceñido en los números, pero mas libre
 »en el uso de las palabras: en muchos modos
 »de

(a) De Orat. lib. 1. pag. 114.

de adornar la oracion son compañeros y casi iguales. Ahora es de saber, que por *ornato* en la Poesía y en la Oratoria se entienden las figuras de la elocucion: y aquel semblante ó hábito que resulta de las figuras se llama *carácter ó forma* entre los Retóricos, el qual es distinto y de diversa calidad, segun es el uso de las figuras. Es de saber tambien que la *energía, evidencia ó ilustracion* es una figura principalísima en la Poesía; porque como el oficio de ésta es pintar, la *energía*, que no es otra cosa que la descripcion de los objetos expresados tan vivamente con las palabras como si estuvieran delante de los ojos, es por necesidad el principal carácter del estilo poético. Quando digo yo pues en el Prólogo de mi Oracion, que *por tener parentesco entre si la Poesía y la Oratoria en lo que toca á los ornatos, me acerqué á veces á la energía poética*, qualquiera que no sea un crítico de los que hoy se estilan, entiende á primera vista que hablo del carácter del estilo, de las figuras de la elocucion, del modo de expresar las cosas. El aire extraordinario con que visten la Poesía y la Oratoria los argumentos que se encaminan á la persuasion, es cosa muy diversa de los argumentos mismos. Los Maes-

tros de Retórica gastan libros enteros para explicar aquel *aire extraordinario*, el qual en substancia no es mas que ajustar el estilo á los asuntos y circunstancias. Veamos ahora el embrollo. La ficción, dice nuestro Orbilio, es una prenda esencialísima de la Poesía, y por consiguiente de su parienta la Oratoria. Absurdo enorme, que solo puede existir en la mollera del que le ha escrito, y que solo puede atribuirmele el que le ha estampado. Luego esta ficción, añade, es el *aire extraordinario* de la Oracion Apologética. Esto es, que la ficción poética es lo mismo que la energía; que la fábula es lo mismo que el estilo; que la invención es lo mismo que la elocución; que los argumentos son lo mismo que las frases. Divinamente. Hé aquí un modo de criticar ignorado hasta ahora en la barbara España; y hé aquí los modelos de crítica que nos ofrecen nuestros reformadores. ¡Oh artes miserables de la malignidad! ¡Oh sofistería irrisible que ni aún sabe dar un color probable á sus desatinos!

Cargo impertinente.

„Donde se venden las pantometras con que

„For-

»Forner mide tan exáctamente los talentos?»
 pag. 243.

Demostracion de la impertinencia.

Se venden en casa de Alberá, Bailo y Sancha : se suministran en la Biblioteca Real, y se prestan en las casas de los amigos. Si á lo que se vende, se suministra, y se presta en estos parages ; se agrega mucha comunicacion con hombres verdaderamente sabios, retiro, aplicacion y deseo de saber, podrá qualquiera, y podrá Forner, aunque de cortas luces, dar su parecer sobre los talentos agenos, ateniendose á lo que de ellos han juzgado los hombres de mayor juicio y doctrina. El meritisimo Apologista tendrá el desconsuelo de vér algunas paginas mas adelante, que los juicios de la *Oracion Apologética* no son de Forner sino en la parte del estilo, y por consiguiente verá que no hai vanidad alguna en decir lo que otros han dicho ; que no es menester saber infinitas lenguas para entender lo que está en latin, francés ó italiano ; y que no es necesario haber leído las obras de todos los sabios para saber de qué modo se han juzgado ellos unos á otros. Tales son mis *pantometras* : pero en recompensa las *pantometras* (me gusta el

terminillo) del Apologista, á buen seguro que se vendan en ninguna parte sino en su quarto y sus librerías. Siguese pues que este cargo es impertinentísimo; que es *lo que se debía demostrar.*

Cargo nacido de ignorancia.

«¿Qué compás de proporción maneja Forner para hallarla entre Platón, el *grande tonador*, como él lo llama, y Vives?»

Demostracion de la ignorancia.

La ciencia de Vives fue mas útil que la de Platón: hé aquí la proporción de mi compás. Lo que escribió Vives se dirigió á mejorar y reformar las ciencias: Platón, sistemático, fue uno de los que dieron motivo á la necesidad de la reforma. Estas son las proporciones de la Oracion Apologética, y este es el fundamento de quanto en ella se dice, se juzga y se propone. Un grañado puede compararse muy bien con una higuera quando se trate de la abundancia ó calidad del fruto. Aquella higuera es mejor que aquel grañado (dice qualquier patán), porque rinde mas fruto, y de mejor calidad que éste.

El nuevo Autor de la especie de los galapagos (pues se intitula Conchudo) que disparó el primero una carta contra la Oracion, dice tambien con una candidisima ingenuidad, que ignora cómo se puede hacer un cotéjo, por exemplo, entre Luis Vives y Neuton; que ignora cómo se pueden comparar los Escritores de diez ó doce siglos con los que han vivido, ó viven en treinta ó quarenta años; un Teólogo con un Matemático; un Jurisconsulto con un Farmacéutico; un Poeta con un Físico; un Letrado con un Militar. Supuesto que tiene la bondad de confesar que lo ignora, le enseñaremos en caridad cómo se pueden hacer estos paralelos. Sepa pues el Señor Autor de las conchas, que un buen Teólogo es mas útil á los hombres que un Físico sistemático; un Filósofo digno de este nombre, formado segun los principios de Sócrates, vale mas que veinte mil Rabulas; y aún entre los mismos doctos, un Legislador sabio es de mas provecho á la república que cincuenta mil Poetas por habiles que sean en su Arte; y Heredia y Mercado descubriendo la malignidad de enfermedades no tenidas por peligrosas, hacen un servicio á la vida, mayor que quantos pueda ha-

hacer un millon de Filósofos Cartesianos con su Cartesianismo. Mi Oracion vá fundada toda en esta especie de comparaciones, y esto lo entendió y explicó admirablemente un *Personage illustre* en el siguiente título que la aplicó despues de haberla leído: *Paralelo entre la literatura española y la extranjería, consideradas segun la utilidad ó daño que respectivamente han causado á la verdadera felicidad del hombre.* Estas tres líneas bastan para aguzar la roma inteligencia de mis críticos. Ellas son el fondo de mi Oracion: ellas manifiestan, que habiendo sido mi intento apreciar el valor de la sabiduría por la *utilidad* de las ciencias, y mostrar en esta hipotesis el mérito de la Literatura de España; cumplí con mi asunto, comparando entre sí la mayor ó menor utilidad de las ciencias, y por consiguiente de los trabajos de los sabios que las han tratado. Por lo que mira al soñador Platón, Vives lo dixo antes que yo, y de un modo harto mas enérgico: *Plato rempublicam est commentus, irrisam atque explosam ab omnibus.* Platón fingió una república burlada y silvada de todos. (a) *Tomados*

(a) De Verit. Fid. Christ. lib. 2. pag. 371. tom. 2. oper. edit. Basil.

dos la han silvado y burlado, y si solo en mí ha de ser delito repetir lo que han dicho todos:

Cargo impertinente.

„ Asi como solos Vives y Verulamio eran ca-
 „ paces de conocer todo el mérito de la litera-
 „ tura de las naciones, asi solo Forner ha si-
 „ do capaz de conocer todo el mérito de Vi-
 „ ves.“ pag. 244.

Demostracion de la impertinencia.

No solo fueron capaces de conocerlo, sino que lo conocieron en efecto; y ¡ojalá fuera capaz de otro tanto el Apologista Universal: yo sé que dispondría entonces de otro modo sus críticas. Vives y Verulamio llamaron á juicio á todos los sabios de todas las naciones, y dexaron reglas á su posteridad, no solo para formar juicios seguros sobre las ciencias, pero aún para adelantarlas y perfeccionarlas. Vives mostró cómo se habían corrompido en su origen, progresos y alteraciones; y Bacon señaló el camino que se debía seguir para evitar la corrupción, y hacerlas útiles y verdaderas. Bacon sin Vives no hubiera hecho tanto; y los modernos sin Bacon (así lo dicen ellos mismos) yacerían

aún entre las tinieblas. Lo que debe pues hacer el Apologista Universal es dedicarse á estudiar las obras de estos dos grandes hombres ; y con eso , si no es algun dia útil á su patria , no será por lo menos crítico futil y sofisticó. Vamos al elogio que hice de Vives. Digo en la *Oracion* , que atendida la extension de su saber , y lo infinito que trabajó para mejorar y adelantar las Ciencias , veo en él una gloriosa superioridad sobre todos los sabios. La veo : ¿ Y por qué no ? ¿ No ven otros en Bacon un astro de primera magnitud que nació para hacer racionales á los hombres ? Hé aqui el elogio que hace de él D'Alembert. » Sobre todos estos hombres ilustres (los reformadores de la Filosofia) debe ser colocado el inmortal Cancillér de Inglaterra , Francisco Bacon , cuyas obras tan justamente estimadas , todavía mas que conocidas , merecen aún mas nuestra lectura que nuestros elogios. Considerando las miras sanas y extensas de este grande hombre ; la multitud de objetos en que ocupó su espíritu ; la valentia de su estilo , que une siempre las imagenes mas sublimes con la mas rígida precision , nos dan deseos de considerarle como el mayor , el mas universal y el mas eloquente de los Filósofos. Bacon ,

»nacido en la obscuridad de la mas profunda
 »noche, conoció que la Filosofía no existia aún,
 »por mas que se lisonjearan muchos de ser aven-
 »tajados en ella : porque quanto mas grosero es
 »un siglo, tanto mas sábio se cree en todo lo
 »que puede saber. Empezó pues considerando en
 »general los diversos objetos de las Ciencias
 »Naturales : dividiólas en diferentes ramos, é
 »hizo de ellos la enumeracion mas exácta que
 »le fue posible ; exáminó lo que se sabia ya
 »en cada uno de estos objetos ; y formó el Ca-
 »tálogo inmenso de lo que faltaba que descu-
 »brir. Declaróse enemigo de los sistémas, y no
 »consideró á la Filosofía sino como una parte
 »de los conocimientos del hombre, que debe con-
 »tribuir á hacernos mejores y mas felices : mos-
 »tró limitarla á la ciencia de las cosas útiles, y
 »recomiéndala en todas partes el estudio de la
 »Naturaleza. Los demás Escritos suyos están
 »formados sobre este mismo diseño : todo (hasta
 »sus titulos) manifiesta un Genio, un espíritu que
 »vé en grande las cosas.... La Ciencia de la Na-
 »turaleza, la Morál, la Política, la Economía,
 »todo parece haber entrado en la jurisdiccion de
 »este espíritu claro y profundo : y no sabemos
 »qué se debe admirar mas en él ; si las rique-

„zas que derrama en todos los asuntos que trata, ó la dignidad con que habla de ellos.” (a) Si esto se dice de Bacon, á quien sin genero alguno de duda precedió Vives en infinitas advertencias nuevas é importantísimas para hacer útiles las Ciencias y Artes, ¿qué no se debe decir del docto Español? Vives no solo manifestó la corrupcion de la sabiduría, no solo descubrió las fuentes de los errores; sino que prácticamente procuró hacer por su parte lo que juzgaba que se debía hacer. Su Lógica, su Metafísica, su Morál, sus Tratados políticos y teológicos son excelentes. En ellos abre nuevos caminos, y trata aquellas Ciencias, siguiendo, no las huellas de los que se le anticiparon, sino los pasos de la Naturaleza y de la Verdad. ¿Y quién osará comparar la eloqüencia de Verulamio con la de Vives, ni la erudicion del Inglés con la inmensa y oportunitísima del Español?

Veamos otro elógió pomposo. Que Neuton haya sido un grande hombre, es cosa que la saben, no los que le alaban por moda, sino los que le estudian en silencio. Entre las buenas

C 2

pro-

(a) Disc. prelim. de l'Encicloped. Mejang. tom. 1. pag. 124.

propiedades de su genio fué una la moderacion: pero sus discipulos no han tenido á bien seguir en esto los pensamientos del Principe de su Escuela. Son tales y tantas las exágeraciones que se han hecho de este eminente Matemático, que si las damos credito, de Dios abajo no es facil hallar otro entendimiento mas divino.

*Confidens du Très-Haut, substances éternelles,
Qui brûlez de ses feux, qui couvrez de vos ailes
Le Trône où votre Maître est assis parmi vous,
Parlez; du grand Newton n'êtes vous point ja-
loux?*

Asi habla Voltaire, y asi hablan casi todos los Neutonianos. Vease solo el modo con que se explica Musschenbroek. *Cum vero plusquam sexaginta anni ab edito hoc opere elapsi sint, interea temporis non exiguum incrementum Philosophia cepit, praesertim postquam munificentissimus rerum humanarum arbiter et praeses, infinito amore et incomprehensibili beneficentia mortales nostrae aetatis complexus, non amplius eorum animos pristina caligine premi voluit, sed teu donum e coelo dimissum, iis illud Britanniae Oraculum, Isaacum Newtonum, concessit, qui subtilissimis Mathesin applicans experimentis, cunctaque geometrice demonstrans, docuit quomodo in absconditissima Naturae arcana penetrandum sit,*

et vera stabilitque scientia comparari queat : idcirco hic divini acuminis Philosophus plus praestitit, quam omnes solertissimi Viri à primo Philosophiae incunabulo simul fecerunt. (a) Neuton, aunque grandísimo Matemático y excelente Físico, no fue mas que Físico y Matemático : no obstante si creemos á Musschenbroek, Neuton hizo mas que todos los Filósofos juntos de todos los siglos. Pero qué ¿la Física y las Matemáticas son el objeto solo y principal del Filósofo? ¿Bastan los adelantamientos en aquellas Ciencias, para tener á un hombre por superior á todos los hombres? ¿Los descubrimientos físicos son por ventura los mas útiles á la vida? ¿El descubrir que cada rayo de luz consta de siete colores, y que los cuerpos son duros porque las particillas de la materia se atraen entre sí (dado caso que estas cosas estén demostradas) tiene mas mérito en sí, que manifestar la corrupcion de todas las Ciencias, y entablar su reforma en los ramos mas necesarios y provechosos? Há muchos siglos que se juzga al revés de las cosas en la tierra : hace muchos que se inclinan los hombres á la pom-

C 3

(a) In praefat. Tentam. experiment. capt. in Academ. del Ciment. edit. Lugd. Batav. 1731.

pa que los embelesa, mas que á la solidéz que los enseña y corrige. La Física y el desenfreno de pensar son la moda de nuestra época. Asi, un Físico, y un atrevido Pregonero de la incredulidad deben ser los Genios superiores entre los hombres: el sabio que reforma las Ciencias, que defiende la Religion, que desestima las superfluidades, no debe ser mas que un enano en la estimación de los sabios de nuestros felices dias.

Cargo futilisimo.

„Forner no debía ignorar que los ingenios son como los nabos, que se dan en qualquier clima.” pag. 246.

Demostracion de la futilidad.

Sí debía ignorar, y lo ignoraré toda mi vida con licencia de mi venerable crítico; porque para nada me sirve el saber, si el entendimiento humano se parece á los nabos, á los pepinos, ó á las berengenas. Estas imagenes son buenas para la sublime eloquencia de un Apologista Universal.

«Por consiguiente el ingenio Español que de-
 «ba su ilustracion á los libros y países extran-
 «geros, y el extrangero que la haya adquirido
 «entre nosotros, no deben contarse por sabios de
 «la nacion en que han nacido.» ib.

Demostracion del sofisma.

Por consiguiente Ciceron no fue Orador Ro-
 mano, pues se formó en Grecia, y en los libros
 de la secta Académica, como él mismo lo di-
 ce. Salustio, que copió muchas clausulas de Tu-
 cidides, debe contarse entre los Historiadores de
 Atenas. Virgilio tampoco fue Poeta Romano,
 pues copió é imitó á Homero, Teócrito, y
 Esiodo. Horacio, que unió los estilos de Safo,
 Alceo y Archilocho en la Lirica, fue tambien
 un Poeta Griego, aunque escribió en latin. El
 Arquitecto que hizo la Iglesia de San Pe-
 dro en la nueva Roma, pertenece tambien á
 Grecia, pues siguió á los Griegos: y pertene-
 cen á ella asimismo todos los Poetas, Orado-
 res, Pintores, Escultores y Arquitectos del si-
 glo de Leon X. Boileau, que copió y expresó
 á Horacio, fue un Poeta Latino. Arias Mon-
 tano que interpretó la Escritura, y supo diez

lenguas, debe ser un Teólogo Hebreo, Siro, Arabe, Caldeo, Griego, &c. Y los Físicos modernos pertenecen todos precisamente á la Inglaterra, pues siguen á Neuton. ¿Y el Apologista Universal á que Nacion pertenecerá?

*Graecia capta ferum victorem cepit, et arteis
Intulit agresti Latio.*

La sojuzgada Grecia (dice Horacio) se apoderó del fiero vencedor, é introduxo las Artes en el agreste Lacio. Pero el agreste Lacio ¿no tuvo mérito en haber emulado á la docta Grecia? Y si se aventajó á ella ¿no es digno de algun elogio? Se seguirá pues que ninguna Nacion culta puede gloriarse de sus grandes hombres; pues todos deben á Grecia los elementos de las Ciencias y Artes; y las lenguas mismas en que se explican están llenas de voces griegas. Hai pues en este cargo idiotéz, porque ignora todo lo dicho; y hai sofisteria, porque el comercio de la literatura es reciproco en todas las Naciones.

Cargo sofisticó.

«Bien sabía Forner que Quintiliano, Cano, Feijóo, Cervantes, y otros tales bebieron y aprendieron su doctrina en otros países y libros que los nuestros.» ib.

Demostración del sofisma.

A todos los sabios de todas las Naciones del mundo les ha sucedido lo mismo desde que en siglos remotos se inventaron las Ciencias y las Artes en el Oriente. Los Fenicios enseñaron á escribir á los Griegos; los Caldeos y Egipcios les comunicaron las Matemáticas y la Filosofía: Grecia enseñó á Roma; Roma á Europa toda. Vinieron los Arabes, y renovando lo que ya ignoraba la Europa-Gótica, resucitaron el gusto á las Matemáticas, Química y demás Ciencias. El abuso de mucha parte de lo que estos enseñaron introduxo el Escolasticismo. La Italia moderna, hundida en esta barbarie, recibió su cultura de los Griegos expatriados: de la enseñanza de estos Griegos resultó la cultura de Europa en el siglo XVI. Vives y Bacon promovieron la reforma en las Ciencias y Artes que eran serviles enteramente. Vino Cartesio, y enfadado con la secta Escolástica, forjó un sistema á imitación de los Filósofos antiguos. Propagóse el Cartesianismo, y el furor de seguirle y sostenerle introduxo el gusto á la novedad. Casi toda Europa era Cartesianá. Escribió Neuton, y se hizo Inglesa. Mas todo esto ¿qué se opone á que cada Nacion haga un Catálogo de sus doc-

doctos en demostracion de que nõ ha trabajado ni contribuido menos que las demás á los progresos de la sabiduría? Esto en quanto á lo primero.

En quanto á lo segundo, ¿en qué libros, sino en los de Vives y en los clasicos de la antigüedad, se formó Cano? ¿Qué Teólogos hubo en Europa desde la fundacion del Escolasticismo hasta su edad, en cuyas obras pudiese formar su juicio, su erudicion y su eloqüencia aquel grande hombre? ¿De qué libros tomó la idéa completa de sus Lugares teológicos? Indiquelos, citelos el Apologista: pruebe sus aserciones, y dexé una vez de escribir para embaucar al vulgo. Indique tambien en qué obras extrangeras halló Cervantes el modelo de su fábula, las gracias de su estilo, y las riquezas de su imaginacion. Generalidades, fallos de oráculo no aprovechan: pruebas, argumentos, testimonios es lo que queremos.

Cargo, hijo de la ignorancia, y nieto de la falta de lectura.

«La grande obra de Luis Vives de la *corrupcion de las Artes*, sería la cosa mas ridicula y superflua si en su tiempo no hubiera exis-

«tudo aquella corrupcion que tan prolixamente
 «nos describe en todas ellas : esta obra es una
 «demostracion palmaria del atraso de aquel si-
 «glo : esto mismo lo confiesa Melchor Cano ; y
 «ni entonces ni nunca nos puede servir de dis-
 «culpa el decir que los extrangeros nos conta-
 «giaron, pues una Nacion sábia como la Espa-
 «ña debia conocer la peste , y obligar á todo
 «extraño á hacer su quarentena.» pag. 247.

Demostracion de la ignorancia.

«La obra de Vives se dirigió á manifestar
 la corrupcion de las Artes en su tiempo ? ¿ De
 una obra destinada á descubrir la corrupcion de
 las Ciencias en todos los siglos , en todas las
 Naciones , en su origen , en sus progresos y en
 sus mudanzas , se dice que sirvió para mostrar
el atraso de aquel siglo , y que sin este atraso hu-
 biera sido *la mas ridicula y superflua* ? ¿ De una
 obra en que se propuso Vives probar que ni los
 Griegos habian acertado en la formacion de las
 Ciencias , ni en su cultivo los sabios posterio-
 res , Romanos , Arabes , Européos ; se afirma que
 tuvo por fin manifestar *la corrupcion que existia* en
 el tiempo del que la escribió ? Digo que ni por
 el forro ha visto á Vives el Apologista. La

corrupcion de las Artes viene desde mui arriba en el sistema de aquel docto Español. No se ciñó en sus libros á hablar de la ciencia de esta ó la otra Nacion, de esta ó de la otra época, de este ó del otro sabio. Abarcó todos los siglos, todas las épocas, todos los sabios que le habian precedido: y ni en lo que habló de su tiempo se limitó solamente á España. La corrupcion qual él la considera, habia sido y era general. Asi, el racionio del Apologista es una quimera, nacida de este maldito uso que hai en nuestros dias de hablar magistralmente de todo, sin principios, sin lectura, sin conocimiento, y sin precision ni distincion.

Que hubiese corrupcion en aquel tiempo en España, segun los principios de Vives, es cosa indubitable; porque segun sus principios la habia en todas partes donde habia Ciencias: y este era su intento, promover una reforma general en la sabiduría. Pero que España fuese en la época de Cano mas ignorante que los demás países de Europa, es cosa que no persuadirá el Apologista, ni al vulgo mismo, mientras no presente otro tanto numero de hombres grandes en cada Nacion Européa, como florecieron entonces en nuestra Península. Manos pues á la obra,

obra, señor Crítico. Lampillas ha escrito un Tomo en 4.º para demostrar lo que acabo de decir. Dexe Vm. los fallos de oraculo, impugnele con un Tomo en folio, é instruyan os en cosas útiles, ya que no puede renunciar á la vocacion de impugnador. Este es el estado de la disputa: á saber: *si España ha cultivado las Ciencias en algun tiempo con tanta utilidad de ellas como qualquiera otra Nacion de Europa.* (a) Quanto sea salir de aqui es impertinente y fuera del caso: efugios, deslices y callejuelas para enredar, y embobar al vulgo.

Otro tanto digo del *contagio* con que nos apeseta, y de la docta *quarentena* que dice debia haber ordenado España. Quando Lampillas, Serrano, y Andres prueban que los extrangeros nos comunicaron la corrupcion de la Literatura, no lo prueban para disculpa nuestra, sino para convencimiento de nuestros acusadores. Empeñados los

(a) Con ir para un año que estamos peleando con los pseudo-Españoles, aún no hemos conseguido hacerlos entrar en materia, ni que se pongan en los legitimos terminos de la disputa. Todo lo reducen á fallos, barrumbadas, decisiones, tajos y reverses á dé donde diere; pero una prueba, un testimonio, un racionio no se ha visto aún en toda la moralla de sus impugnaciones. Escribiendo así, no les faltará jamás materia para ser criticos.

los Abates Tiraboschi, y Bettinelli en pintar á su Italia como un país privilegiado de la Naturaleza; un país Maestro de la Europa en todos tiempos; un país incapaz de dar nunca origen ni motivo al mal gusto; quando llegan á las épocas de la corrupcion literaria en Italia, para sacarla á paz y á salvo del delito de corruptora, empujan la culpa ácia los Españoles, y pintandolos como reos, los cargan de invectivas. Se les ha respondido y convencido de lo contrario con testimonios y razones incontrastables; se les ha demostrado que en lo antiguo la Capital Roma corrompió á las Provincias; que en los siglos medios nació en Italia la Jurisprudencia barbara, y contribuyó á los progresos de la corrupcion escolástica; que en estos ultimos tiempos su Marino estragó la Poesía, y sus conceptistas pervirtieron el buen gusto y la Eloqüencia. „Bien está (dice mi crítico); mas no por eso dexamos de ser culpables en haber dexado entrar el contagio.“ Mas quando Roma imperaba al Mundo ¿cómo habia de evitar España la introduccion, siendo Provincia suya? Quando Europa era toda Escolástica, y corrompia la Religion con la Dialéctica y la sofistería ¿cómo habia de evitar España el instruirse

en

en el Escolasticismo , ó para combatir los errores que nacen de él , ó para hacer buen uso en sus Universidades de aquello de que se abusaba en toda Europa ? Y así fue en efecto. De los Juristas Escolásticos se valió el Rei Don Alonso para formar sus Partidas : de nuestros Canonistas Escolásticos se valió la Iglesia para ordenar su Legislacion Eclesiástica ; y andando el tiempo toda la Europa no pudo oponer á nuestra Nacion en el Concilio de Trento igual numero de Teólogos excelentes , criados y educados en las Escuelas nacionales por Maestros nacionales en las aulas del Pinciano , del Maestro Victoria , y en las que en Alcalá estableció el Cardenal Cisneros. Así pues , alegar que España fue culpable en haber admitido el contagio , es un frenesí de maltratar á su pátria importunamente : porque la cuestión con los Italianos no ha versado sobre si hai ó no esa culpa , sino sobre cuál Nacion ha corrompido á cuál ? Si nos corrompimos ultimamente hasta el extremo miserable que aún hemos alcanzado nosotros , dense las gracias á los Apologistas Universales de aquellos tiempos : para cuya obstinacion en ser pedantes y corruptores , no se han hallado jamás frenos convenientes en ningun país.

*Cargo sofisticado, fútil, y á mas á mas algo
adulatorio.*

„Qualquiera otro menos Filósofo y Poeta que
„Fornier hubiera hecho una confesion la mas in-
„genua de nuestros atrasos y sus causas : hubie-
„ra hecho mil elogios de nuestro zelosissimo Mo-
„narca y de su ilustrado Ministerio, á cuyo im-
„pulsó vemos renovarse con toda rapidéz la her-
„mosa faz de la Península : hubiera expuesto los
„sólidos y visibles adelantamientos de la pátria
„en todos los ramos de las Ciencias y de las
„Artes, para excitar á la juventud por este me-
„dio á cooperar con vigor á las miras del Go-
„bierno.” pag. 250.

Demostracion de todo.

Tiraboschi y Bettinelli escribieron en Italia que los Españoles habian derramado en todos tiempos la corrupcion de la literatura, y que España es sofisticada por clima. Masson estampó en Francia que España nada habia contribuido en diez siglos á los progresos de las Artes y Ciencias. Respondo á estas acusaciones con una Oración, y mi consumado Dialéctico y estupendo Retórico quiere que en esta Oracion, dirigida á combatir aquellas calumnias, se hiciese una

confesión ingenua de nuestros atrasos, y sus causas. ¿Qué tengo yo con estos atrasos, si mi objeto es solo mostrar la buena literatura que ha existido en la pátria, para convencer á los que nos han negado la posesion de esta buena literatura? ¿He negado yo por ventura aquellos atrasos; los he defendido; me he hecho patrono del pedantismo? He expuesto lo bueno que ha habido en España; lo malo que ha habido exponganlo otros, con tal que lo expongan con verdad. Cincuenta mil papelistas andan por ahí haciendonos cargo de nuestra barbarie. Dexe pues mi crítico hacer su oficio á cada uno. Permitanos de gracia que el que defiende cumpla con les leyes de defensor, y con las de acusador el que acusa. La *confesion ingenua* que solicita en mí, sería como si Cicerón defendiendo á Milón, en vez de probar que mató á Clodio justamente, se hubiera entretenido mui de asiento en referir que Milón era un pródigo y un disoluto; que la causa de esto era la mala educacion que habia recibido; y concluyese con la *confesion ingenua* de que Milón era sin duda un mal ciudadano. Todo esto podia ser cierto: pero si Cicerón, proponiendose justificar la conducta de Milón en el homicidio Clodiano, le hubiera de-

fendido de aquel modo, su nombre podría hoy correr parejas con el del Apologista Universal; y no sin fundamento; porque Cicerón hubiera hecho entonces en la causa de Milón, lo que pretende aquel que debía yo haber hecho en la causa de la literatura de España.

Igual razon milita en los elogios del Monarca y del Ministerio, que echa menos en mí. Me propuse hablar en mi *Oraçion* de todos los tiempos, menos del presente, y para no desmentirse en su consecuentísima Dialéctica, quiere que elogie á un Monarca y á un Ministro que han nacido un siglo despues de los tiempos de que yo hablo. Crea mi respetable crítico, que en siendo ocasion no hará falta mi gratitud.

Haud mihi deero.

Cum res ipsa feret: nisi dextro tempore, Flacci

Verba per attentam non ibunt Caesaris aurem.

El elogiar á diestro y siniestro sin tiempo ni motivo; el alabar con la pluma, y murmurar con el labio; el decir por una parte que somos *barbaros*, y estampar por otra que el Ministerio *renueva con toda rapidéz la hermosa faz de la Península*, es bueno para los pescadores literarios. Un mal elógio es una injuria; es ensuciar con un barníz pestífero las acciones grandes de

un héroe : Asi , si mi crítico y sus semejantes tienen interés en ser ensuciadores , mientras á grandes gritos andan voceando tal vez por ahí , que nada se premia : consientame siquiera la moderacion de dudar si mi pluma será suficiente para elogiar con la debida dignidad los nombres del Monarca y de sus Ministros , y si les serán gratos los elogios. No : el Monarca y el Ministerio no vén ya sino anzuelos en las alabanzas. Estiman mas al que trabaja sin alabarlos , que al que los alaba sin trabajar. Escritos excelentes quieren , no panegíricos insulsos é interesados. Su gloria está en que la posteridad vea los frutos de sus desvelos ; no en que la turba hambrienta de los presentes los inunde de lisonjas frias , que quizá no creen los mismos que las escriben , y que sin duda no leen los siglos por venir.

Vengamos á los progresos de nuestros tiempos. Habiendonos objetado Masson , que aún hoy nos hallamos en una lastimosa barbarie , le salió al encuentro Cabanilles , y sin meterse en paralelos con ninguna otra nacion ó país del mundo , hizo una simple exposicion de lo poco ó mucho que sabemos. ¿Qué sucedió? El Censor , sin leer á Masson ni á Cabanilles , ni á ningun otro

de los que han escrito en nuestra defensa (excepto Denina) tomó el cielo con las manos, y como contra unos perturbadores de la felicidad pública, declamó contra él y contra todos los Apologistas de la Nacion, gritando que nos perdian, que nos adulaban, que nos confirmaban en nuestra barbarie, que eran unos impudentes, descarados y mentecatos; y todo esto levantandoles un falso testimonio. Escribo yo despues; y porque mi instituto fue mostrar los adelantamientos útiles que han debido las Ciencias á los Españoles en los tiempos pasados, hube por precision de pasar en silencio todo lo que pertenece á nuestro siglo. ¿Y qué ha resultado? Indignado altamente mi Zoilo, levanta el grito, se enfurece, y dá contra mí porque no he referido lo que ahora sabemos, siendo así que lo habia referido ya Cabanilles, y que esta relacion andaba en castellano mucho antes que se publicase mi Oracion. ¿En qué quedamos pues, Señor Censor, Señor Apologista? ¿A qué hemos de atenernos? ¿Hemos de hablar de nuestros dias, ó no hemos de hablar? ... ¿Qué querrán estos hombres, que, empeñados en ser risibles Directores de todo el mundo, no saben dirigirse á sí mismos? ¡Oh! ¡Qué quieren! Quieren quedar

solos : quieren dominar : quieren hacerse el objeto de los premios y de las alabanzas : en resolucion , se creen los únicos dignos de ser estimados y admirados ; y ciertamente , si las cosas extraordinariamente ridiculas y monstruosas se estiman y se admiran , no les falta razon para pensar de sí de aquel modo. (a)

Cargo nacido de ignorancia.

«¿De qué puede servirle á España esa decantada Geometría , esa Algebra confusa , esa Aritmética intrincada , si , segun Forner (pag. 37) en los seres que componen el Mundo visible , jamás alcanzaremos mas que lo que en ellos se pueda numerar y medir? pag. 252.

D 3

De-

(a) De todo lo dicho resulta , que quanto escribe el Apologista en las paginas 248 , 249 , 250 y 251 es impertinente y fuera del caso : porque el objeto de mi Oracion fue demostrar : *¿Qué debe Europa á la Literatura de España?* y no , si acá estudiamos ó no estudiamos actualmente. Mis ridiculos criticos separandose de aquel objeto , siendo asi que está estampado y manifestado en la misma portada de la Oracion , no saben salir de que hai mucha ignorancia en España ; cosa que para convencerla bastan y sobran sus Escritos. El que me quiera impugnar con solidez , debe demostrar que *Europa no ha debido en ningun tiempo beneficio alguno á la Literatura de España.* En saliendo de aqui , mis criticos no disputan conmigo , sino con sus cabezas.

Esta es una de las implicaciones mas graciosas con que ha enriquecido mi crítico su obra magna, prueba bien concluyente de que su instruccion en las Matemáticas es tan profunda como en todas las Ciencias. Digo yo en mi *Oraçion*, resumiendo lo que en una doctisima suya dixo el célebre Boerhaave (a); que en los asuntos físicos jamás se sabrá sino lo que está sujeto á la demostracion matemática (*numerar y medir*); en lo qual no quise decir otra cosa sino que la verdadera Física para mí, como para aquel grande Médico, son las Matemáticas mixtas, y no las arbitrarias averiguaciones de las esencias de las cosas: y así lo han entendido y entenderán quantos no sean Censores, ó Apologistas Universales. Pero mi crítico, que con las voces de *numerar y medir*, debió de creer que hablaba yo de numerar moneda, y medir paños, me hace el cargo de que desprecio la Geometría, la Aritmética, y las demás Ciencias que dependen de éstas (y nombra con afectado pedantismo) la Statica, Dinamica, Balística, Catoptrica, Dioptrica, Hidrostatica, &c.,

sin

(b) *De comparando certo in Physicis.*

sin duda porque en su concepto estas Ciencias para todo sirven , menos para *medir y numerar*. = El grito comun de los ladradores de la *Oracion Apologética* es , que desprecio en ella las Ciencias Naturales y Matemáticas : como si el burlarse de los sistemas imaginarios , y de la inmensa selva de opiniones con que está enredado y ofuscado el estudio de la sabiduría ; como si el combatir el lujo y superfluidad científica , y la manía de querer saberlo y explicarlo todo ; como si el dar la preferencia á la solidéz sobre la pompa vana , á la verdad sobre la opinion , á los estudios que perfeccionan la naturaleza del hombre , sobre los que , ó solo le divierten , ó le corrompen y extravían de sí mismo ; como si el oponerse á los abusos de las Ciencias , fuese lo mismo que oponerse á las Ciencias mismas. Dispenseme el lector que le copie aqui un pasage de mi *Oracion* , reflexionando que la sofistería vaga é indefinida de mis críticos pide respuestas de cal y canto ; no para ser convencida (que esto es imposible) , sino para que sea conocida de aquellos mismos á quienes desean deslumbrar. Digo pues asi en la pag. 89 sig. « Y cuánta no ha sido la sagacidad de éste (del entendimiento humano) en fecundar y perfeccionar estos gran-

»des socorros de sus necesidades? De la union
 »civil por la diversidad de las relaciones y ob-
 »jetos, de una vez y casi en tropel nacieron
 »para los intereses externos la Política, el De-
 »recho convencional de las Naciones, que hoy
 »se llama de Gentes, la Náutica, la Milicia, el
 »Comercio; para el orden y armonía interior
 »el precepto, la prohibicion, la pena, que apli-
 »cados á innumerables objetos y acciones, de cu-
 »yo mútuo concierto resulta la salud y utilidad
 »comun, forman el fin de la legislacion, y dan
 »materia al Derecho privado. Entonces deduciendo
 »el entendimiento unos descubrimientos de otros, y
 »acudiendo ansiosamente á facilitar y multiplicar
 »los auxilios, aumentó la fertilidad á la tierra (1);
 »midió los tiempos para la distribucion de la vi-
 »da (2); reduxo á medida y cálculo la canti-
 »dad (3); aprovechó las conveniencias de bru-
 »tos, plantas, metales, y piedras con el cuer-
 »po humano, para la fuga de las dolencias,
 »y conservacion de la vida (4). La utilidad im-
 »peraba en los descubrimientos y racionios.

Pen-

(1) La Agricultura.

(2) La Astronomia.

(3) Las Matemáticas.

(4) Ciencias Naturales.

«Pensabase para mejorar ó socorrer al hombre.»
 Recomiendo despues las Artes de imitacion, y
 concluyo asi. «Nadie se llamó Filósofo en mu-
 »chos siglos, y el mundo estaba ya lleno en
 »ellos de aquellas invenciones, que, ó bien en-
 »noblecen, ó socorren esta indefinible humani-
 »dad.... Despues de hallazgos tan provechosos,
 »¿qué falta hacian en la tierra para la humana
 »felicidad los sistemas de Metafísica, los ele-
 »mentos y mundos forjados por el capricho, las
 »artes de disputar interminablemente, las imposi-
 »bles adivinaciones de la Naturaleza, la vana
 »curiosidad de entender misterios impenetrables,
 »la enorme multitud de opiniones que han pro-
 »ducido el antojo y las tinieblas de la razon
 »en lo que no necesita saber?... La desgracia
 »fue que los cuerpos científicos se formaron quan-
 »do el entendimiento se pagaba ya de las opinio-
 »nes: y la propension á fingir ó señalar por cau-
 »sas imaginaciones voluntarias, afeó en su mis-
 »mo origen la ordenacion de las Ciencias, mal
 »distribuidas en parte, y en general acomoda-
 »das mas al genio, índole ó natural de aque-
 »llos que las ordenaban, que á los fines á que
 »determinadamente debian dirigirse. Intróduxeron-
 »se por este abuso en las Ciencias útiles los sis-

«temas vanos , y quedaron proporcionadas mas
«al ejercicio de las disputas , que al uso ac-
«tivo en su aplicacion.» Estando esto impreso
en letra bien legible en mi *Oracion* ; y lo que
es mas , estando tomado todo ello de la *Instau-
racion* del Cancillér Bacon , y de los libros de
Juan Luis Vives (como lo digo expresamente
en las tres ultimas lineas de la pag. 75 , y co-
mo lo probaré con los lugares literales de uno
y otro siempre que haya quien desée verlos) es
el ultimo extremo á que puede llegar la torpeza
y el dolo crítico atribuirme que desprecie
las Ciencias Naturales y Matemáticas , y aún
todas las Ciencias , segun el testimonio de un
furioso , que ha merecido digno y correspon-
diente lugar en la mas hedionda sentina de nues-
tra literatura , el Correo de Madrid. Es ver-
dad, que como mis críticos no conocen mas Cien-
cias que la corrupcion , el abuso y la superflui-
dad de ellas ; viendo que me declaro contra es-
tos vicios , deducen bien que me declaro con-
tra las Ciencias , esto es , contra las que ellos
tienen por Ciencias ; pues por lo que hace á la
verdad , solidéz y utilidad de las doctrinas , es-
tán tan lexos las máximas de mi *Oracion* de las
de Sexto Empirico , Juan Jacobo Rousseau , Li-
lio

lio Gregorio Giraldo, y Enrique Cornelio Agripa, quanto lo están el Censor y el Apologista de ser medianos Lógicos, y críticos de buena fé. (a)

Las Ciencias no están aún hoy en el estado de perfeccion en que las ven los papelistas superficiales que hablan á bulto; écos perdurables de lo que leen en los Diccionarios, ó Rapsodias modernas. Del extremo de la servidumbre, sutileza é incultura escolástica, han pasado las Ciencias al desenfreno, á los delirios, y á la afectacion elegante. El grande arbol de Bacon está todavia á los principios; los consejos de

(1) Este bello descubrimiento de que mi Oracion está copiada de Rousseau, Erasmo, y Cornelio Agripa, se debe al integerrimo Censor; si bien, usando de su legitima autoridad, se ha dispensado del trabajo de demostrarlo. Lo que yo puedo decir es que en mi vida he visto el libro de Cornelio Agripa, y que creo que tampoco le ha visto el Señor Cañuelo. Por lo que hace á Rousseau, mi Oracion parece estar hecha para combatirle, y creo que no es una sola la vez que hablo de él como de un delirante. Una Nota de mis Discursos está escrita expresamente para combatir el sistema de Rousseau, que dice el buen Censor está copiado en mi Oracion; y es de saber que aquella Nota se escribió mucho antes que ésta. Vease pues si hai contradiccion entre la Oracion y la Nota. Pero ¿á qué es cansarse? El convencer un plagio, se hace poniendo en paralelo la copia con el original. Mientras no se haga este paralelo, riamonos.

de Vives se ignoran enteramente. Pompa, desenfreno, hai en gran cantidad: en substancia y buenas costumbres es poquisimo lo que se adelanta. Los papelistas, acostumbrados á tratar asuntos mezquinos, á mirar los objetos en singular, é ignorantes absolutamente de los medios que han propuesto los legisladores literarios para reformar y adelantar las Ciencias, no están en estado de discernir el uso del abuso, ni pueden dilatar su comprehension por el vasto campo de la sabiduría, para vér donde está el cardo, donde la rosa, donde el hongo, y donde el fruto útil. Asi, todo lo hallan igual; todo lo alaban y recomiendan:

Ut pueri infantes credunt signa omnia abena

Vivere, et esse homines; sic isti omnia ficta

Vera putant: credunt signis cor inesse abenis.... (a)

Todo lo juzgan verdadero con tal que sea moderno: se paran en las superficies, y como las vén muy adornadas, afeitadas y resplandecientes, detenidos allí, no piensan que debaxo de aquellas exterioridades hermosas se ocultan á veces los errores y absurdos mas feos, horribles y despreciables. Para estos, escribir desengaños, es

(a) Lucil. ap. Lactant. Inst. Divin. lib. 1. cap. 22.

lo mismo que tocar la lira á un jumento, y contar una historieta á un sordo. Y por lo mismo, puestos á criticar, si tropiezan con estos desengaños, no pueden hacer mas que lo que haria el sordo, si quisiera repetir la historieta que se le contaba. Atenido á los finales de las palabras, las trastorna todas el sordo quando las repite. El crítico superficial, sordo de entendimiento, no percibiendo el sentido de los desengaños, al tiempo de repetirlos sigue el éco, y los adultera. ¿Se dice que la Física será incierta mientras se empeñe en averiguar las esencias íntimas de las cosas? El repite, que el que dice esto desprecia la Física. ¿Se dice que la aplicacion de las Matemáticas daña muchas veces á la investigacion de la Naturaleza? El repite, que el que dice esto desprecia las Matemáticas. ¡Oh! cuánta necesidad tiene de curar los oídos de su juicio mi respetable Antagonista!

Cargo calumnioso.

»El modo único pues de cortar de raíz este contagio de novedad que se iba introduciendo insensiblemente en la Nacion, no podia ser otro, que ponerla delante de los ojos con la expresion mas viva, enérgica y poética, no

„solo la inutilidad y fruslería, sino el inminente peligro á que la expone la actual Filosofía, que no es mas que un conjunto de sueños y delirios.” pag. 256. y sig.

Demostracion de la calumnia.

Esta acusacion es la mas atroz y mas absurda que ha estampado, no ya contra mi *Oracion*, sino contra mi persona determinadamente mi religiosísimo crítico. Desde la pag. 254 hasta 258 acumulando frialdades ó sofisterías, embolismos á presupuestos falsos, pretende persuadir, que mi objeto en la *Oracion* fue oponerme á la Filosofía moderna; estorvar la introduccion de ella en España; y para lograrlo y hacer odiosa esta Filosofía, pintarla como perjudicial á la Religion. Aún me atribuye mas: me atribuye que me valí de la Religion como de instrumento para ganar el voto de ciertas gentes (a): que en

bue-

(a) Vease aqui cómo me hace hablar. *Pues á fé que por este camino he logrado yo mil admiradores de mi Oracion, que acaso hubieran sido los primeros en acometerme, sino me hubiera recogido á sagrado, é interesado á la Religion en favor mio. Viva el religioso, caritativo, ingenuo y honrado crítico. ¡Esta sí que es filosofía, y mui digna de un Teólogo christiano! ¡Hé aqui los reformadores de nuestra Mora!*

buenos terminos es decirme que me he vestido un hábito sagrado para ser picaro impunemente ; que ajusto la Religion á mis miras , y me acojo al Templo para ocultar en él mis abominaciones. Que me impugnase de este modo un fanático Sectarío de Voltaire , ó de Rousseau , no sería extraño ; porque sus respuestas á los defensores de la Religion , no suelen ser otras que las calumnias , mofas y dicterios. Voltaire quiso probar que Pascal estaba loco quando escribia sus *Pensamientos*. Lo menos que llamó al Autor del *Oráculo de los Filósofos* , fué *pillo*. Es tan invariable este modo de proceder de los Filosofastros , que qualquiera obra polemica de ellos ofrece exemplos escandalosos en cada pagina. Pero que un hombre de la profesion y carácter del Apologista Universal intente esta especie de acusaciones contra un Escritor , cuyo objeto fue mostrar que su pátria no debe ser tenida por barbara , porque no haya existido ó no exista en ella el desenfreno de pensar á que hoí se dá nombre de Filosofia ; es el fenómeno mas extraordinario que puede verse jamás en la literatura de nuestra Nacion.

Pudiera copiar aqui una multitud de testimonios de Filosofastros , que con la soberanía

pro-

propia y peculiar de su jactancia, han dicho y redicho que la barbarie de España tiene su origen en la poca ó ninguna libertad que logran en ella los entendimientos (a). Propuseme pues convencer, que esta que ellos llaman libertad, es un desenfreno desatinado, y una manía de pervertir todos los establecimientos de la vida, divinos y humanos: y propuseme tambien convencer que lo que ellos llaman Filosofía, no es mas que un cúmulo de delirios, sueños, contradicciones y opiniones absurdas, que para nada sirven sino para turbar la sociedad, fomentar discordias, y corromper mas y mas la razon y el juicio. Y todo esto ¿para qué efecto? Para manifestar que España, lexos de ser culpable por no haber dado entrada á estos vicios, es digna de elogios: que los que nos achacan como delito la falta de esta Filosofía, nos acusan iniquamente: y que puestas en paralelo la Religion y la Filosofía, es mas laudable España por haber dado un Osio, un Cano, &c., que lo sería si hubiera dado un millon de Filósofos de aquella estofa. Está esto tan evidente en mi Oracion, que el Apologista Universal no puede es-

(a) Esta fue tambien una de las acusaciones de Masson.

capar de la nota de zoquete, si no lo ha entendido; ó de la de calumniador, si lo ha trastornado de proposito. Leanse señaladamente las paginas 18, y 19 hasta la 24, de mi Oración, unidas á la Nota primera, y juzgue despues el lector de la legalidad y principios de mi Antagonista.

Valsechi, Huet, Pascal (dice este) son tambien Filósofos de este tiempo, y han combati-do á los Incrédulos. Mas ¿qué importa esto, si esos Incrédulos y la multitud de sus simios se burlan de las impugnaciones, las consideran como efectos del fanatismo, y las miran como otras tantas barreras que oponen los fanáticos á los progresos de la razon, y de la que ellos llaman Filosofia? ¿Y por qué yo (aunque infinitamente inferior á Pascal, á Huet y á Valsechi) no podré hacer lo mismo que estos, segun mis fuerzas, puesto en un caso igual, y valiendome de sus mismas razones? ¿Ellos comba-tieron á los Incrédulos, y los alaba el Apolo-gista; y á mí me vitupera porque los combato? A ellos les fué lícito defender la Religion en quanto Religion, ¿y en mí se ha de culpar que alabe á España porque ha mantenido ilesa y pu-ra la Religion que ellos defendieron? ¿En dón-

de estamos, Señor Apologista Universal? ¿Por ventura Valsechi estorvó los progresos de las Ciencias Naturales en Italia por haber impugnado á los Filosofastros? ¿Los estorvaré yo en España por haber hecho infinitamente menos de lo que hizo Valsechi? Permitaseme exclamar con Persio: *¡O curvae in terris animae, et coelestium inanes!*

No se opondrá á la introduccion de las novedades útiles el que separa en ellas los abusos. ¿Qué adelantamientos deben las Ciencias Naturales y la Filosofía sana á Voltaire, Rousseau, Helvetius, Panage, y la turba de los que se dan á sí mismos nombre de Filósofos, y están moliendonos en cada linea con su Filosofía? ¿Qué pierde una Nacion porque se diga que no hace falta en ella esta raza de Filósofos? ¿Acaso están reducidas todas las Ciencias, todos los libros á los de estos frenéticos? Los hombres mas doctos de Francia se quejan porque abundan tanto en su país; y el Apologista Universal se queja porque alabo en España el no haberlos dado de si. Me cita á los mismos que trabajaban para desterrarlos de Francia; y me destroza impiamente porque adhiero á las máximas de los que me cita. Confieso que me es incomprehensible esta Ló-

gica; y que si el Apologista Universal no sabe usar de otra, no doi un ardite por los frutos que pueda esperar de su cabeza nuestra Literatura. Entre tanto, por su misma utilidad le aconsejaré, que ya que la desgracia le ha hecho sofista y pedante, procure salvar su intencion de los absurdos de su entendimiento: porque al ignorante se le compadece, al maligno se le escarmienta.

Cargo sofístico.

„Si en España se supiera algo de Lógica, ó se entendieran estas materias (a), ¿no era facil decir á Forner, que así como los monstruosos sistemas de los Arabes no perjudicaron á los admirables aumentos de la Medicina y la Química, tampoco los perjudicarian los nuevos sistemas de los célebres soñadores que combate con tanta fuerza? pag. 259.

E 2

De 2

(a) Observese cómo trata á España aquel mismo que pocas paginas mas arriba me culpó porque no he elogiado los adelantamientos de este Reinado. Esto es descubrir la hilaza involuntariamente. Es difícil que el lobo vista por mucho tiempo el disfraz de oveja. Querer adular y murmurar á un tiempo mismo, es trama que descubre presto lo falso de la tela á que se destina.

Demostracion del sofisma.

¿Y quien le ha dicho á mi eminente Lógico que no perjudicaron los *monstruosos sistemas* de los Arabes á los *admirables aumentos* de sus Ciencias? Platón dió excelentes leyes en una República fantástica. ¿Ganan mucho aquellas leyes por andar envueltas entre fábulas y quimeras? Origenes defendió y corrompió la Religion. ¿Deberá pasar la corrupcion al favor y sombra del patrocinio? Los Arabes, hubieran dado á las Ciencias mayor numero de aumentos admirables si no hubieran fingido tanto: y vé aqui el perjuicio de los sistemas. Venden por verdad la ficcion: se esclavizan los entendimientos: y quando al cabo de un siglo se vé que es falso el sistema, la Ciencia á que pertenece se halla con menos adelantamientos de los que hubiera hecho siguiendo los pasos de la Naturaleza, y exâminandola con atencion antes de sugetarla á principios quiméricos y arbitrarios.

Corolario.

La mania de mi crítico en deducir contradicciones de todo lo que él no entiende en mi *Oracion*, es lo mas gracioso que hai en su nuevo Código de dos pliegos. Esta mania de achacar al Autor que critica los defectos de su pro-
pia

...pia capacidad, es ya antigua en él. Quando azotó á Francisco de Figueroa, se le figuró que aquella hermosísima estancia de este Poeta:

Rayos, oro, marfil, sol, lazos, vida,

Evano, nieve, purpura, jazmines, &c.

hablaban con los ojos de una Pastora: se le demostró que hablaban con la Pastora toda, y que el error estaba en los ojos del crítico que indicaba no saber aún leer Poesía. Pero esto ¿qué importa? Mi Zoilo siempre el mismo, siempre firme é inalterable en creer que él no puede errar, y que lo entiende todo á las mil maravillas! Porque yo digo en la *Oracion* que el saber de los Arabes fue poco culto; y que no obstante produjo profesores muy hábiles que dieron á las Ciencias Naturales excelentes aumentos; se devana los sesos para adivinar cómo pudo suceder este milagro: y cómo está tan adelantado el niño, que ignora aún, que sin cultura y sin buen gusto pueden hacerse admirables cosas, no en la forma, sino en la materia de las Ciencias (como lo confiesan Leibniz y Grocio de nuestros Escolásticos), y que los Filósofos sistemáticos pueden mezclar y han mezclado en efecto observaciones muy buenas en sus sueños célebres; dale que dale en que ha de

ser contradicción lo que es rudeza de su inteligencia. Lope hizo excelentes estancias en Poemas mui ridiculos : estos perjudicaron á los progresos de nuestra Poesía : aquellas nos sirven de estudio y de modelo.

Cargo calumnioso , hijo de la ignorancia , nieto de la precipitación , visnieto de la malignidad.

„Ninguno sabe ni supone mejor que Forner el atraso , la barbarie y la ignorancia de España.” pag. 261.

Demostracion de uno y otro.

En la pag. 250. me culpó el Apologista por que no referí en mi Oracion *los sólidos y visibles adelantamientos de la patria en todos los ramos de las Ciencias y de las Artes*, que se han hecho en este Reinado. Aquí dice , que ninguno sabe mejor que yo la barbarie actual de España. Tal es el hombre que nota contradicciones en los demás. ¿Y cómo sé y supongo yo la barbarie de España en el concepto de mi crítico? Vaya teniendo cuenta el lector con las pruebas. Yo digo que la ciencia de Erasmo se estancó en los cancelles de la Teología. Mi Zoilo cree que esto se pudiera solo decir en España , como Nacion en que

que nada se sabe. Yo hablé así de Erasmo comparandole con su contemporaneo Vives. Sirvase pues mi crítico manifestarnos qué adelantamientos iguales á los de Vives deben á Erasmo las demás Ciencias. Interin los manifiesta, riamonos. Yo hablo así en la misma Nota: »Las obras teológicas de Erasmo, aunque mas en numero, no son de utilidad infinitamente mayor que los solos cinco libros de Vives de *Veritate Fidei Christianae*; porque estos cinco libros sirven para hacer Christianos á todos los hombres; y las traducciones é interpretaciones de Erasmo no pueden servir sino para el uso de los Teólogos del Christianismo.» En el mismo lugar, pocas líneas mas arriba me explico así: »¿Qué beneficios debe á Erasmo la racionalidad en toda su amplitud? Promovió el gusto de las letras humanas, y declamó contra la Teología de su siglo.» Y aludiendo á esto le llamo allí mismo *Teólogo humanista*. Se vé pues, que en el primer pasage, hablando de sus *obras teológicas*, digo que sus interpretaciones y traducciones no pueden servir para convencer á todos los hombres, como la obra de Vives, sino para el uso de los Teólogos del Christianismo; y se vé en el segundo pasage que le confesé promover

dor de las humanidades, á las cuales pertenecen todas sus traducciones profanas, sus diálogos, libros gramaticales, &c. Esto es clarísimo; pero como los lectores no han de ir á leer mi Oracion para cotejarla de intento con lo que dice mi Zoilo: truncando los periodos, y copiandolos á medias, me hace decir un desatino que no puede caber sino en quien me le atribuye; y entre tanto, trampa adelante.

Alli mismo me imputa haber yo escrito que la *Escolástica es invariable*. Mi proposicion es, que los Españoles convirtieron la Teología Escolástica, de profesion semibarbara, en ciencia elegante, sólida, reducida á principios ciertos é invariables. Señor Orbilio, ¿quáles son los principios de la Teología Escolástica? ¿Son variables la Escritura y la Tradicion? Y si los Españoles hicieron culta esta Ciencia, y promovieron el verdadero método de su enseñanza, siguiendo las huellas del inmortal Cano, ¿no se ha de decir que hicieron culto el método escolástico de tratar los *principios invariables* de la Teología, desterrando lo superfluo, lo sofisticado, y aún lo erroneo de que tanto abundaba antes? Y ese mismo método no debe ser *invariable* si es el mejor, si es el que verdaderamente pertenece á la Teología Escolás-

tica? ¿Serán variables los *principios* de la Moral, porque haya sofistas que los nieguen, ofusquen y adulteren?

Digo tambien en la Oracion que *los Españoles adoptaron la Escolástica quando vieron que era ya indispensable necesidad derrotar con ella á los He-
reges, que con pretexto de desterrar el Escolasticismo destruían el dogma, y desunian la Iglesia.* Y mi eminente Teólogo saca esta consecuencia: luego Forner afirma que es *indispensable necesidad* recurrir á la Teología Escolástica para mantener la unidad de la Religion. ¿Qué tiene que vér lo que fue necesario en tiempo de Lutero, con lo que debe ó no ser necesario hablando en general? Los Españoles se asieron á la Teología Escolástica para derrotar con ella á los que la atribuían el delito de haber corrompido la Religion. Quando yo escribí aquella proposicion tuve tan presentes las siguientes palabras de Melchor Cano, como tengo ahora las sofisterías del Apologista. *Sequitur locus huic disputationi vel maxime necessarius, qui Scholae Theologicae continet auctoritatem, quam haeretici juniores non modo elevant et extenuant, verum etiam explodunt, et inimice insectantur. Atqui hinc fortasse tamquam ex primo fonte reliquae istorum haereses derivatae sunt. Principio namque*

que quod erat facile , Scholae auctoribus contemptis , Scholae quoque judicia contempserunt . His neglectis , mox necesse erat Hieronimus , Augustinus , Gregorius , Ambrosius , Basilius negligenterur , quos Theologi recentes dogmatum suorum Auctores habebant . At antiquis Sanctis posthabitis , despectui quoque habita sunt eorum Concilia . Unde consecutum est , ut et libros quosdam Canonicos , et ecclesiasticam auctoritatem Lutherani conciderent.... Absit invidia verbo . Nec enim minima Scholae auctoritas esse potest , quam parvi facere nemo sine fidei discrimine potest . Connexae quippe sunt , ac fuere semper post natam Scholam , Scholae contemptio , et haeresum pestes . Quamobrem tuear etiam hunc locum.... Y mas adelante . Habet rursus haec disserendi in Schola facultas alium propositum scopum , fidei nostrae adversus haereticos defendendi.... Atque ob eam causam scholasticorum disputationibus adeo sunt haeretici infensi , quod intelligunt catholicam fidem , quam expugnare moliuntur , horum studio doctrinaque muniti . Agnoscunt sane lupi canes , &c. (a) Digo de verdad , que si mi Zoilo no escribió contra mí con el intento de causar mi descredito á qualquier costa (se entiende entre el vulgo , y los papelistas , que en saliendo de aqui su autoridad es bien

(a) De Locis Theolog. lib. 8. cap. 1. et 2.

bien conocida) sus objeciones y raciocinios dan un malísimo testimonio de su racionalidad. Por desgracia suya, á qualquier causa que se atribuya esta que ha sido la mas estupenda de sus hazañas literarias, su gloria resulta siempre igual. Si escribió con ánimo deliberado de hacer un embrollo de mi Oracion, no le envidio la voluntad; si escribió de buena fé, no le envidio el entendimiento.

Cargo propio de quien cree que todo lo sabe, sin saber nada.

«¿Cómo era posible que Forner hiciese pasar en Francia ó Inglaterra por célebres soñadores á Neuton y Descartes sin exponerse á que le apedreasen por lo menos?» pag. 263.

Demostracion de lo dicho.

La van á hacer por mí los siguientes testimonios, traducidos exáctamente de las Obras que cito: y en vista de ellos, quède á cargo del eruditísimo Apologista averiguar si sus Autores murieron apedreados: y quède tambien á cargo del doctísimo Lógico, Crítico, Físico, Matemático, Cosmológico, Geográfico, Poético, Agrícola, Retórico, Teológico, Químico, Botáni-

co, Político, Económico, Hermenéutico, Filosófico, el Censor Cañuelo, averiguar si nacieron en Africa, ó en alguna Provincia primogenita suya, los Escritores que pensaron así.

Num.º 1.º (a)

Gotofredo Guillermo Leibniz, en carta

á Mr. Bourguet.

Con razon os habeis disgustado de las expresiones poco urbanas del que ha puesto la Prefacion á la segunda edicion de Mr. Neuton; y me admiro mucho de que éste la haya dexado pasar. Debian hablar mas consideradamente de **Mr.**

(a) No se crea en vista de estos testimonios que es mi ánimo, declararme contra la Atraccion. Que exista ó no, es negocio que les importa mas á los Físicos y Astrónomos, que á los Juristas. Pero como me han hecho un horrible cargo de haberla colocado en el numero de los sistemas no demostrados: estos testimonios sirven para manifestar cómo se ha hablado de la Atraccion y de los sistemas de Física en toda la continuacion de este siglo. Hablé de aquel principio con desconfianza: aqui se habla á veces con desprecio, á veces como de una causa quimérica y de puro antojo. Permítame pues mis críticos suspender el asenso sobre un sistema igualmente combatido que defendido (suerte de todos los sistemas): y ellos si son Físicos, procuren antes examinar la Naturaleza, que esclavizarse á las combinaciones de un Filósofo que tal vez no entienden.

Mr. Descartes ; y de sus Sectarios con mas moderacion. Por lo que hace á mí y á mis amigos , contra quienes se han dirigido tambien ; la causa de su desazon proviene de que en las Actas de Leipsik se desaprobó , aunque con mucha modestia, su *pretendida virtud atractiva* , la qual no es mas que una renovación de las quimeras ya desechadas. Para dar á entender que tienen razon , y para aparentar que nosotros nos engañamos , cometen un sofisma maligno ; como si nosotros nos opusieramos á los que suponen el peso sin dar razon de él. No es esto lo que nosotros decimos : sino que desaprobamos el método de los que , á imitacion de los antiguos Escolásticos , suponen qualidades nada conformes á la razon ; esto es , qualidades primitivas que no tienen ninguna razon natural , capaz de explicarse por la naturaleza de la cosa á que debe conformarse esta qualidad (a). Concedemos y sostenemos con ellos , y lo hemos defendido antes que ellos publi-

(a) Leibniz asido á su razon suficiente , queria que se diese razon de todo. Los Neutonianos , al contrario , defienden que de las leyes generales de la Naturaleza , no se puede dar otra razon que la voluntad inmediata de Dios. Pero la Atraccion ¿ es una lei general de la Naturaleza ? Esto es lo que está aún por demostrar.

blicamente , que los grandes globos de nuestro sistema , de un cierto tamaño , se atraen entre sí : pero como sostenemos tambien que esto no puede suceder sino de un modo explicable , esto es , por una impulsión de los cuerpos mas sutiles (a) ; de ningun modo podemos admitir que la Atracción sea una propiedad primitiva esencial á la materia , como pretenden estos Señores. Esta opinion es la que decimos que es falsa y establecida por un juicio precipitado ; y nunca podrá ser probada por los fenómenos. Este error ha hecho nacer el de la existencia del Vacío : porque echan bien de ver que su pretendida Atracción mutua de todas las partes de la materia , sería inútil y sin efecto alguno si todo estuviese lleno.

Num.º 2.º

El mismo , en las Animadversiones á la Teoría Médica de Stahl.

Uno de los primeros principios de la ración

(a) Esto es , que no puede darse atracción sin que haya medio por donde se comunique. Y á la verdad , si la atracción se comunica sin medio , en un vacío inmenso , Leibniz tiene razon en decir que no puede verificarse sin un continuo milagro ; porque , ¿ cómo han de obrar dos cuerpos uno en otro por un espacio que no es cuerpo ? Esto es incomprehensible.

cinacion, es, que nada se hace sin razon; esto es, que no hai verdad alguna de la qual no pueda dar razon el que entiende perfectamente.

Es consiguiente á esto que toda afeccion de las cosas, todo acaecimiento en ellas se puede derivar de su naturaleza y estado; y especialmente, que quanto acontece en la materia, se origina del precedente estado de ella por las leyes de las mutaciones; y esto es lo que quieren ó deben querer los que dicen, que todo se puede explicar en los cuerpos por la mecánica.

Supongamos que hai alguno que quiere establecer en la materia una virtud de atraer, primitiva é inexplicable. Este pecará sin duda contra aquel grande principio de la racioncinacion: porque confesará que no se puede explicar, ni aún por el Todo-Sabio, como una materia atrae á otra, y á ésta mas bien que á aquella. Tacitamente habrá de recurrir al milagro: y en realidad la atraccion en este caso no se podrá explicar sino estableciendo, que el mismo Dios hace entonces por providencia peculiar, fuera de la naturaleza de la cosa, que la materia que debe ser atraida se dirija á otra.

*El mismo : Respuesta á la quarta réplica
de Mr. Clarke.*

En buena Filosofía... es menester distinguir entre lo que es explicable por las *naturalezas* y las *fuerzas* de las criaturas, y lo que no es explicable sino por las fuerzas de la *substancia infinita*. Por aqui es por donde caen las *atracciones* propiamente tales, y otras operaciones inexplicables por las naturalezas de las criaturas, que, ó se han de efectuar por milagro, ó se ha de acudir á los absurdos; es decir, á las *qualidades ocultas* de los Escolásticos, que se empiezan á restablecer con el especioso titulo de *fuerzas*; pero que nos vuelven á llevar al reino de las tinieblas. Esto es *inventá fruge glandibus vesci*; hallado el trigo alimentarse de bellotas.

Tom. 2.º Oper.

Num.º 4.º

*Luis Antonio Muratori en el cap. 13. de su Tratado
de la Pública Felicidad.*

Por lo que hace á la Física, considerando-la con relacion al bien público, seame licito decir, que la general, esto es, aquella que trata de los primeros principios de las cosas, es un

campo de batalla, del qual se saca poco jugo de utilidad pública sensible (a). No será sino muy de alabar el que aprenda brevemente lo que sobre ella han creído varios Filósofos antiguos y modernos; pero sin hacer allí larga detención. Echadas las cuentas, se disputa allí de solas voces, y de cosas imaginadas. Si uno encarece los átomos como principios de las cosas, esto es, corpusculos de tal pequeñez que no admitan divisibilidad; podrá otro pretender que todo cuerpo sea divisible hasta el infinito; mas al fin este deberá todavía conceder que el entendimiento concibe bien aquella divisibilidad infinita, pero que no puede darse físicamente y de hecho. Digamos lo mismo de tantos debates acerca de los torbellinos, y de las controversias sobre el vacío. Quando se conciba que sin algun vacío sería imposible el movimiento de los cuer-

F pos,

(a) Por desgracia ha sido esta la Física que mas ha ocupado á los Filósofos por muchos siglos. Querer averiguarlo todo, y principalmente todo lo que es pura curiosidad, es, como se dice en la Oracion, *estimar la profusion hasta en el desperdicio del entendimiento*. Hai en la Física, como en las demás Ciencias, innumerables superfluidades que roban el tiempo á la consideracion, y aún á los progresos de lo verdaderamente útil: y este es el centro adonde van á parar todas las reflexiones de la Oracion Apologética para los que saben leer.

pos, se ha aprendido bastante en este asunto. Y esto se verifica tambien en el imaginar y suponer el eter que nadie ha visto, y que fue recatemente reconocido de los antiguos, y le admiten tambien los modernos; porque ni aún él se podria mover sin algun vacío. Estas son cuestiones ingeniosas para la Escuela; pero de poco provecho para quien emplea en ellas tanto tiempo. No se vén aqui sino batallas, sin que se pueda saber quien logra la victoria. Esta parte de la Filosofía es demasiado abstrusa. Dueños del campo fueron por muchos siglos Platón y Aristóteles. En estos ultimos tiempos creyeron haberlos puesto en fuga los Gasendistas y Cartesianos: pero quando se hallaban en lo mejor de su triunfo, hé aqui que los salen al encuentro los Neutonianos, Leibnizianos, Wolfianos, &c.; todos brava gente; pero que sin embargo pueden esperar en sus sistemas igual fortuna. ¡Quántos castillos en el aire forman todavía los Filósofos! (a)

(a) Ni mas ni menos es lo que se ha dicho en la Oración Apologética, en lo que mira á sistemas físicos. ¿Querrán mis Criticos que prefiera sus bachillerías someras al juicio de un Muratori?

Num.º 5.º
Herman Boerhaave en su Oracion: De comparando certo in Phycis; esto es, del modo de hallar lo cierto en la Física. Edic. de Venec.

de 1723.
 Pero si consideramos ya la gravedad de los cuerpos, ni aún en ella hallaremos mas evidencia que en los principios de los demás Filósofos (a). Aunque la antigua Filosofia estableciese que este principio era peculiar de los átomos; aunque Neuton con increíble pericia en las cosas astronómicas, coligiese sutilísimamente que sigue siempre unas mismas leyes, que siempre se

F 2

dis-

(a) El intento de Boerhaave en esta Oracion fué mostrar que en las cosas físicas nunca se podrá saber mas que lo que en ellas se pueda *numerar y medir*, opinion que se estableció en la Oracion Apologética, y está comprobada harto demostrativamente con las discordias y debates de los Filósofos. En tocando al cálculo todos convienen: en tocando á las causas cada uno echa por su camino.

Velut silois, ubi passim

Palantes error certo de tramite pellit,

Ille sinistrorsum, hic dextrorsum abit: unus utriusque

Error, sed variis illudit partibus.

Esta Oracion de Boerhaave es un Catecismo de desengafios físicos; y deben leerla mucho los que no quieran perder tiempo en el estudio de la Naturaleza.

distribuye con igual cantidad de materia; todavía estas inducciones no han podido hacer que el agudísimo Filósofo sepa más de la gravedad, que lo que sabe el que por la primera vez llega á percibirla por los sentidos (a). Todos investigaron su naturaleza; nadie la ha descubierto: y habiéndola buscado muchos, ninguno la ha entendido. No se contiene en la idea de lo extenso, divisible, impenetrable, movable. No pende de la figura, mole ó textura de los cuerpos. Sin embargo, permanece inmutable por la eterna lei de la Naturaleza en el cuerpo más vasto, y en el más mínimo. No es magnética,

ni

(a) Esto es innegable: y lo mismo le sucedió con la luz. Supo y averiguó *quanto* obraba ésta; pero *como*, y *por qué*, es misterio que no está expuesto á la capacidad humana. = Dias pasados oí decir en una Librería, que el Censor me había enseñado en un Discurso, *que es la luz*. No he visto este Discurso; pero desde luego creo que sobre lo que halló Neuton no será muchísimo lo que habrá hallado el Censor. En la misma Librería, y á la misma persona oí, que Boerhaave no tenía autoridad en cosas matemáticas, alegando que Mr. de Sa- verien no le había nombrado en su Historia de las Ciencias exáctas. Este argumento no tiene solución. Lo mejor es que hombres que racionan así pasan por Escritores; y se ofrecen voluntariamente á reformar el mundo moral, político y literario. Boerhaave no escribió sobre las Matemáticas; por consiguiente, su nombre no puede tener lugar en una Historia

ni sigue las leyes del magnetismo, sino otras muy distintas. Finalmente ¡lo que parece todavía mas admirable! su nacimiento y naturaleza no se pueden explicar por los principios mecánicos, siendo así que sus efectos pueden ilustrarse por ellos excelentemente. Qualquiera que ponga una atenta consideracion en estas verdades, no podrá menos de confesar que no hai en nuestro ánimo percepcion alguna de la gravedad, de la qual, comprehendida clara y distintamente, pueda deducirse el conocimiento de sus efectos. Por el contrario, las obras de la gravedad manifiestas á los sentidos, han revelado á la razon que hai

F 3 una
 de estas Ciencias. ¿Pero por eso las ignoró? Y además de esto, ¿las questões de la Atraccion penden solo de las Matemáticas? He dicho esto por oviar réplicas; porque el que habló así es uno de nuestros Maestros semanales, maza sempiterno en frialdades é impertinencias desabridas; y me temo, que mezclando el nombre de Boerhaave con el de Mad. Bouville, y de otros que le han dicho la verdad, esto es, que es un Autor inútil, y quando mas, insulso, le sirva aquel docto Médico para inundarnos de recancanillas por cien semanas; porque las gracias de este grande Semanista, son todas de fórmula como las cabezas de Testamento. El ultimo que le llama pedante, es el que le sirve para las comparaciones del espacio que corre hasta que se lo llama otro; y como es difícil que mientras escriba falte quien se lo llame, vé aqui una mina inagotable de rípio para la fábrica de sus discursos de tabique.

una cosa desconocida, de donde con un modo que ignoramos proceden y se derivan aquellos fenómenos expuestos á los sentidos. De aqui nace, que quanto conocemos de ellos, tenemos que agradecerlo á las experiencias fieles y exquisitas: quanto se demuestra de ellos, se debe á los experimentos amplificados por la Mecánica. De ésta, y no del conocimiento de la esencia de la gravedad, pudieron deducir tantas excelentes cosas Archimedes, Pappo, Galileo, Torricelli, Cartesio, Huigenio, Varignon, Bernoulli, ó el que merece ser citado siempre como Príncipe, el tantas veces celebrado Inglés: lo qual se prueba concluyentemente de que los Mecánicos, poco solícitos de la causa é índole de la gravedad, descubrieron sus leyes tan felizmente como los que se persuadian poseer el conocimiento de su naturaleza (a). Y aún hai mas: aquellos mismos que seguian diversos principios, deducidos de su imaginacion, quando trataron geoméricamente de las cosas mecánicas, divulgaron unas mismas conclusiones. Por esto los Fi-

(a) Hé aqui la verdadera Física: dexemos las causas in-
averiguables, y convirtámonos á hacer uso de los efectos. En
éstos efectos entra la *quantidad*, y en ella consiste el uso de
las Matemáticas.

Ísofos cándidos é ingenuos confesarán que este principio no puede ser percibido por su entendimiento, sino en quanto se hace patente por la experiencia, ó se adelanta por demostraciones absolutas derivadas de la Mecánica.

Quizá se jactarán de haber sembrado mejor mies en el campo físico, los que restaurando la tantas veces desechada voz de *Atracción*, inculcan hoy con gran ahinco, que por medio de ella se ejecutan las acciones de los cuerpos. Hai entre estos quienes con enorme deseo de alabanza, se glorían de que se ha descubierto finalmente en nuestra edad aquel principio del qual se pueden originar, aprender y demostrar los efectos naturales. Y no solo esto, sino que están persuadidos que conocido este principio, pueden divulgarse ya las leyes continuas, y las conexiones eternas por las quales, ateniendose á la fé y evidencia de las Matemáticas, puedan pronosticarse las mutaciones singulares que han de resultar del conflicto de los cuerpos que chocan entre sí. Pero con intencion diversa, y con uso nunca falaz, se valió de esta voz el Príncipe de los Geómetras (a). Con comedimiento poco

F 4

vis-

(a) Es decir que los Neutonianos han adulterado la significacion.

visto entre los Filósofos, confesando que la Naturaleza y sus fuerzas le eran enteramente desconocidas, juzgó que comprendidas por la observacion las mutaciones de los movimientos, hacen que entendamos de ellas solo lo que conocemos por la experiencia, ó se deduce de esta con argumento evidente. Advirtiéndolo pues con su sagacidad, que en ciertos cuerpos reside una cosa oculta, la qual, aunque no se percibe, hace que los cuerpos colocados á ciertas distancias corran á unirse entre sí; á esta causa desconocida aplicó el nombre de *Atraccion*, con una advertencia mui cauta. Viendo empero despues que esta observacion se confirmaba con freqüentes y cotidianos experimentos, coligió prudentisimamente, que además de los principios naturales que cuentan los Filósofos de ordinario, habia la Naturaleza impuesto otro á las cosas, no advertido hasta entonces por aquellos; siendo asi que

si
 cacion á la voz *Atraccion*. Neuton andubo vago en su inteligencia; sus discipulos quisieron saber mas que él, y la *fixacion*, diciendo que con ella entienden solo el *hecho*, y no la *causa*. Pero este hecho ¿ se verifica siempre? El inmortal Físico y sublime Geómetra el Apologista Universal lo probará sin duda para convencerme en un par de Tomos de á quatro hojas.

si no es universal, obra por lo menos frecuentisimamente. Propuso estas cosas muy verdaderas; y de ellas no podia esperarse error alguno. Pero en pasando de aqui, no es mucho lo que se aprende, respecto de no conocer este principio el entendimiento con aquella evidencia que sería menester para mostrarnos con claridad el origen de las mutaciones naturales (a). Porque la Atraccion nada mas significa que una causa desconocida que crea un movimiento como espontaneo, por el qual algunos cuerpos (b) se encaminan á unirse; pero ni declara qué causa sea esta, ni explica, cómo ocasiona este movimiento, de un modo inteligible. Pero ni aún esta Atraccion es la misma en todos los cuerpos: porque en unos es mayor, en otros menor, y en algunos ninguna (c); y lo que es mas la repulsa aparece en algunos cuerpos de la misma

SU-

(a) Quiere decir aqui Boerhaave, que en no conociendose la esencia de los Principios Físicos, estos son absolutamente inútiles para explicar la Naturaleza: y como aquel conocimiento esencial es imposible, establece que la verdadera Física es el conocimiento de los efectos naturales.

(b) Algunos, no todos.

(c) ¿Ninguna atraccion en algunos cuerpos? ¿Luego la Atraccion no es lei general? Ea pues Apologistas, Corresponsales, Conchudos y demás Mosquetería literaria: recio ahora

con-

suerte que la atraccion en otros. Finalmente, en todos los cuerpos conocidos, exceptuando las estrellas fixas, se vé tan verdadera, tan evidentemente el movimiento que ama seguir la línea recta, que se debe tener por principio no menos universal, que se tiene por comun la Atraccion misma. Así que este principio no se manifiesta mas allá que hasta donde señala sus límites el evento de las cosas. Por lo qual antes de explicar los efectos por esta causa, se debe exáminar si en efecto se verifica la Atraccion entre ciertos cuerpos (a): y aún así resultarán tantas especies distintas de atraccion, quanta es la diversidad de los cuerpos; cada una de las quales obrará tambien con distintas leyes. ¿Por ventura no con-

ven-
 contra Boerhaave: echaos sobre él en bulla como gorriones sobre parva de trigo.

(a) Los Neutonianos vén que la lei de la razon inversa de los quadrados de las distancias se verifica en el sistema planetario: vén que la de las areas proporcionales á los tiempos se ajusta bien á la Atraccion; y etc. aquí que la Atraccion es ya una lei general. Asentada esta persuasion, no se trata ya de exáminar imparcialmente la Naturaleza, sino de ajustar todas sus obras, que quieran que no, á la virtud atractiva. Y ¿qué resulta de esto? Que los Filósofos se hacen Partidarios: y por sostener lo que una vez adoptaron, vén en la Naturaleza lo que no hai, y la atribuyen obras que no executa.

vence esto el sistema del mundo visible, y en él el peso, el magnetismo, la fuerza eléctrica, la eficacia de las sales, la acción de las semillas, en fin las fuerzas singulares de los cuerpos? Por lo menos con harta claridad se comprueba esto en que la gravedad y el magnetismo producen sus efectos por leyes enteramente distintas. Esperamos pues que los grandes hombres adictos á la Atracción, acordandose de la sabiduría Neutoniana; jacten menos la fuerza universal de este hallado principio. Esperamos que tratarán con mas moderación á los demás, no considerandolos como ignorantes y oscuros. Porque, ¿qué es lo que sucede en estos asuntos? El vicio de todos es echar en cara á cada uno su error con irrisión, sin advertir que quando pretendemos entender las causas primeras, todos somos ciegos con igual grado de ceguedad.

Nu-

Está bien que se adopte una hipótesis para explicar los fenómenos á que se acomoda con mas verosimilitud; pero hacerse esclavo de la hipótesis antes que conste su certidumbre generalmente, es exponerse á que el tiempo venidero haga inútiles los escritos de estos Filósofos esclavos: porque la Naturaleza cada día descubre nuevas operaciones, y una de ellas basta á veces para destruir las combinaciones que por muchos siglos han estado formando los Filósofos.

El mismo en la misma Oracion.

A ningun mortal le es concedido vér el modo con que los corpusculos minimos se unen y congregan entre sí para componer la fábrica seminal. Ninguna vista puede descubrir la virtud que recoge y une los elementos esparcidos, para que de esta union resulte la composicion seminal, ni menos como aquella virtud ordena estos elementos.... Sin embargo, de estos principios nacen los fenómenos, en cuya consideracion, coleccion y explicacion se exerce la continua diligencia de los Físicos (a).

(a) La *generacion* es inexplicable por la fuerza atractiva; y sin embargo la generacion es el origen de la existencia. Aquí no vale el cálculo para nada; y Neuton, el gran Neuton, no sabria explicar ni aún comprehender cómo nace una planta de peregril. Oprimido el Conde de Buffon del conocimiento de esta verdad, y viendo en la misma Atraccion la incertidumbre y perplexidad de sus leyes quando se aplica á los fenómenos sublunares y cuerpos minimos, quiso en primer lugar que en estos se considerase la figura como elemento, y quiso en segundo lugar que á la lei universal de la Gravitacion se agregasen y acompañasen como coadyutores, la impulsion, el calor, y las moléculas orgánicas que derramó fecundamente su fantasia por los espacios de la Naturaleza. Suplió con una hipótesi los defectos de otra. Quando se considere la figura como

Num.º 7.º

El mismo en la misma.

Bastará concluir de todo lo dicho, que el nacimiento, naturaleza y fuerzas de los cuerpos singulares preexisten ya semejantes allí de donde se originan: y por lo mismo que no penden de ningunos principios universales; sino que cada uno conoce sus leyes peculiares, y que por lo mismo son tan várias, quanto son de muchos modos las formas de los cuerpos: por lo qual nunca se conocerán sino en quanto se desentrañe cada una de por sí con fiel experimento de la Naturaleza (a).

Nu-

mo elemento en los cuerpos mínimos, esto ¿qué me explicará en saliendo de la cohesión? Y las moléculas orgánicas ¿con qué demostraciones me las persuade?

(a) Por exemplo: el conocimiento de las propiedades del perro no sirve de nada para conocer las del Elefante. En cada especie de entes hai unas propiedades singularisimas que necesitan estudio aparte para que se conozcan. La Atraccion explicará el movimiento centripeto y la cohesión: pero en entrando en estas propiedades especiales, que son la verdadera Física, de nada sirve la razon inversa del quadrado de las distancias.

El P. Regnault (a) en el Tom. IV. de sus Conversaciones físicas: *Convers.* 17. pag. 379. edic. de París de 1737. Arist. Bien era menester, Eudoxo, que el Físico que hizo célebre este principio (la Atracción) fuese tan gran Filósofo como era, para renovar con tanta fortuna las qualidades ocultas; aquellas virtudes activas nacidas de la naturaleza particular de cada especie; aquellas virtudes específicas de los cuerpos; aquellos, yo no sé qué, que por muchos siglos han producido los mas bellos fenómenos de la Naturaleza (b).

Eu-

(a) Diráseme que Regnault fue Cartesiano; pero un Cartesiano puede tener razon en lo que impugna, aunque le falte en lo que establece. Generalmente es esta la condicion de los Filósofos: *gladium habent, scutum non habent.*

(b) Los Neutonianos no quieren entrar en que su *Atraccion* se compare á las *qualidades ocultas*. Pero en realidad de verdad, la Atraccion Neutoniana ¿qué es sino una *entidad distinta de la materia*? En que se diferencia de las *imparías escolásticas*? La cantilena de los Neutonianos es, que señalan el efecto y no la causa: mas aunque los efectos se calculen, resta saber si es conforme á la naturaleza de los cuerpos, que sin tocarse abren unos sobre otros por medio de un vacío.

Eudox. Pero él declara expresamente que no reconoce de modo alguno estas qualidades.

Arist. Y qué : unas atracciones, cuya causa se ignora enteramente, que no suscitan idéa alguna en el ánimo, y que sin embargo ocasionan la armonía del Universo, no valen tanto como las qualidades ocultas? Estas atracciones no tienen su principio en la impulsión, visto que se las dá lugar hasta en el vacío. Tampoco las atribuyen á una voluntad inmediata de Dios, que no produce mutacion alguna en los cuerpos que nos rodean, sino en el punto que la percusión la determina. Es menester pues congerutar posibilidades que se pierden de vista, y arrojarse alegremente en las tinieblas; ó atribuir las atracciones á la naturaleza misma de los cuerpos : y si esto no es renovar como por fuerza las qualidades ya desechadas, es por lo menos una cosa que se le acerca mucho.

Eudox. Dar por causas á los efectos naturales tales qualidades ocultas, es (segun Newton) no decir nada.

Arist. Y es decir mucho mas, suponer por principios inmediatos unas virtudes atractivas, cuya causa y naturaleza se ignora del todo.

Eudox. Pero que : reconocer el peso y la causa

sa de la fermentacion, es decir, las virtudes atractivas, por principios fecundos de movimiento, por mas que se ignore la causa de estos principios: ¿esto no sería ya haber hecho grandes progresos en la Física? En efecto Mr. Newton los propone como principios de movimiento.

Arist. ¿Se ha ignorado acaso hasta aqui, que el peso y la causa de la fermentacion sean principios fecundos de movimiento? Reconocer que estos principios de movimiento consisten en el movimiento mismo y en la impulsión, sería sin duda haber hecho mayores progresos en la Física; y yo tengo para mí que estos progresos se han hecho ya. Porque en fin, como lo hemos advertido mas de una vez, un cuerpo no es mas que un poco de materia; no es mas naturalmente que una substancia impenetrable, mas ó menos ancha, mas ó menos profunda, modificada, figurada. En esto no hai ninguna inclinacion, ninguna eficacia: hai sí una entera indiferencia para el movimiento ó la quietud, para ésta ó la otra direccion. Es menester pues que el cuerpo reciba de una causa extraña el movimiento y la direccion. ¿Será esta causa la voluntad del hombre? Inutilmente nos cansariamos: porque es un hecho constante que los cuerpos

ni

ni se mueven, ni mudan de direccion, sino por el choque ó encuentro de otro cuerpo. ¿Será la voluntad de Dios? Tampoco: porque el Autor de la Naturaleza no mueve los cuerpos que nos rodean, ni muda su direccion sin el choque de otro cuerpo que le determine. Vos no veis que una piedra por sí misma, sin impulsion, se dirija al Oriente ó al Occidente, al Norte ó al Mediodia; y jamás vemos que un cuerpo mude de estado ni de direccion sin que tengamos motivo para creer que la percusion tiene parte en esta mudanza. El fierro corre, como por sí mismo, á unirse ó pegarse al imán; pero se sabe que del un polo del imán sale una materia insensible que entra por el otro polo en forma de torbellino; pues se vé éste figurado prontamente en el polvo del acero. El torbellino pega el fierro al imán, ó arroja de entre el fierro y el imán la materia sutil, ó el aire, cuyo muelle ó conversion precipitada empuja el fierro ácia el imán. El peso pues que lleva los cuerpos á un centro comun, y la fermentacion que los agita en todas maneras, tienen su principio inmediato en el movimiento y en la impulsion...

Eudox. Sin embargo de eso, Aristo, quando

el magnetismo se hiciese un poco mas general; quiero decir, aquella virtud de atraer que se observa en el lacre, en el succino, en el imán; quando se extendiese algo mas de lo que se hace ordinariamente, & se echaria por eso á perder la Física?

Arist. No: Dos gotas de agua ó de vinagre que están inmediatas; dos glóbulos de azogue; el agua y el vino, &c. se unen con tanta facilidad, que se puede bien sospéchar alli alguna especie de virtud magnética. Pero yo reconoceria en ella, como en la union del imán y el fierro, alguna impulsión...

Ahora, Eudoxo, se quieren inclinaciones, atracciones, sin impulsión, sin choque; pues presuponen que los Planetas se atraen entre sí perennemente en vacíos casi infinitos: y esto es lo que en vuestros principios es tan poco verosímil como en los míos.

Num.^o 9.^o

Christiano Wolfio: tom. 5. Elem. Matem. edic. Germanev. 1741. Del estudio de la Astronom. cap. 9. §. 304.

Por lo que queda dicho se vé que el conocimiento matemático de la Naturaleza admite co-

sas imaginarias que sirven de principio para deducir conseqüencias, y que dá lugar á las ficciones, lo qual no debe imitar desconcertadamente el Filósofo; si bien sea útil alguna vez esta imitacion, como vimos poco há. De aqui nace que los Matemáticos apresurandose á tocar las cosas filosóficas con paso demasiado ligero, no distinguan las reales de las imaginarias; y que con un atrevimiento importuno introduzcan como reales en la Filosofía las nociones que se toleran como verdaderas en las Matemáticas; y esta fue la razon por la qual los Físicos antiguos fingieron estar compuesto el mundo de esferas cóncavas cristalinas, hasta que refutada por Ticho Brahe esta hipotesis insulsa, cayó del todo, sin que logre ya fé ni credito alguno. Ojalá hubieran considerado esto seriamente los que de los *Prinçipios Matemáticos de la Filosofía Natural*, y de la *Optica* del grande Matemático Isac Neuton, quieren arrancar por fuerza no sé qué *Filosofía Neutoniana*; como si las nociones imaginarias que bastan para el conocimiento matemático de la Naturaleza, y se hallan fecundas en él, pudieran trasladarse utilmente á la *Filosofía Primera y la Natural*; y aún, como si de estas nociones imaginarias pudieran

inferirse las que pertenecen á la Teología Natural, y á la Cosmología. Hacen lo mismo que los Antiguos: la nocion imaginaria del mundo, que fué tan útil á sus Astrónomos para explicar el movimiento comun, se atrevieron despues á meterla como real en la Física. En el uso del conocimiento matemático se pueden fingir muchas cosas, pero estas ficciones matemáticas no son las verdaderas causas con que se explican de un modo comprehensible los efectos de la Naturaleza. Lexos de aqui la ilacion de que sea mi animo deprimir á los Matemáticos, y poner sobre ellos á los Filósofos.... Inculco solo la diversidad de las nociones imaginarias y reales, para que no se confundan entre sí con daño de la ciencia, y para que á cada una se la mantenga en su uso. Nada pierde el Matemático por no ser Filósofo, asi como ni el Filósofo perderá algo de su gloria por no ser reputado por Matemático. Estas dos especies de Profesores se han de colocar en el numero de aquellos entes entre quienes no hai razon reciproca; &c.... (a)

(a) Wolffo habla aqui maravillosamente. Fue su opinion que en la Astronomia son útiles los sistemas imaginarios para la explicacion de los fenómenos; pero reprueba que estos sis-

El mismo en el mismo lugar §. 309.

Algunos alaban á Neuton atribuyendole haber desterrado las hipótesis de la Filosofía Natural, el qual no obstante se entrega á las hipótesis en aquellas mismas cosas donde se cree que se abstiene de ellas. La Atraccion, ó la Gravedad universal que se representa por medio de atraccion, ¿ qué otra cosa es que una hipótesis que se toma en gracia de algunos fenómenos, y que después es extendida á toda la materia? (a) Y aún mas: la explicacion del sistema del mundo (que es la principal parte de los *Principios matemáticos de la Filosofía Natural*) hecha por el movimiento de proyeccion, y por la gravitacion ácia el Sol, ó ácia el centro del Planeta primario ¿ no es una hipótesis filosófica que Hevelio, á imitacion del movimiento de los cuerpos arrojados descubierto por Galiléo, imaginó en su Comethagrafia, y que se substituye utilmen-

G 3

te témas se trasladan á la Filosofía, en la qual no debe introducirse cosa que no sea verdadera. El sistema de Neuton era para él una *fiction imaginaria*, útil para la Astronomia; y por eso culpó que se fundase una nueva Filosofía sobre lo que no era mas que un sistema astronómico.

(a) Asi sucede en todos los sistemas.

te á la hipótesis de la Naturaleza?

Num.^o 11.^o

Roberto Green, en las *Actas de Leipsick*, año 1729,
tom. 5. pag. 644.

El aparato de las fuerzas ínsitas y centrales
en la Astronomía física de Neúton, no es mas
que una fábula teatral (a).

Num.^o 12.^o

El P. Castél en su *Optica de los colores*.

Mr. Neúton como ha podido creer él, y ha-
cer creer á sus discipulos, que habia agotado la
Optica? No puedo dexar de decirlo: en las Cien-
cias hai á este modo mil falsas nociones (b),
mil falsos elógios (c), mil falsas críticas (d) que
impiden enteramente los adelantamientos en ellas.
Yo disculpo un poco á un Inyentor que se llé-
na de entusiasmo en favor de su descubrimien-
to, y le cree superior á todo, y que vale por
todo: tan sutil como esto es el amor propio, y

(a) Terrible golpe para los criticos.

(b) Por exemplo, las de los ciegos defensores de los sis-
temas.

(c) V. g. los que se dan por moda.

(d) Asi como las que se hacen á la Oracion Apologética.

tanto es su dominio aún en el Genio mas inventor y penetrativo. Pero ¿ se podrá creer que este amor propio deslumbra todavía mas á los discipulos que al Maestro , con no ser mas que unos mui débiles copiantes? Esto no admite duda: un Cartesiano triunfará de Aristóteles, y un Neutoniano de Descartes , con mas gusto que se hubieran atrevido á hacerlo los mismos Descartes y Neuton. Esto es puntualmente lo que caracteriza el genio del discipulo y del maestro. La Ciencia que trata no la conoce sino por el maestro en quien la ha aprendido. Neuton ha dicho que la suya era toda la Optica : su discipulo que no la ha estudiado sino en Neuton, se refiere á él, é insulta á todos los siglos. Al pasado , porque no se le acercó : al venidero, porque no podrá adelantar mas : y al presente , porque no se apresura á confirmar la docilidad imperiosa de un Escolar que se casa con la causa de su Maestro.

Numº. 13º.

*El mismo en la respuesta á la carta de Mr. de ***,
 &c. en la pag. 37. de la obra ant. cit.*

No sabe Vm., amigo , que el modo de filosofar de este mui sabio Geómetra (Neuton) , favorable en extremo á la pereza del ingenio, es

menos filosóficos. Los que han manejado el prisma despues de él, no le han manejado sino como él. Ellos han colocado toda su gloria en coger el punto preciso de sus experiencias, y copiarlas con una fidelidad llena de superstición (a). ¿Cómo habian de hallar otras cosas que las que él habia hallado? Buscaban lo que habia sido buscado por él: ¿podian hallar otra cosa? Ni se hubieran atrevido á gloriarse. Hubieran cometido una accion vergonzosa, y hubieran padecido acriminaciones secretas. El haberse atrevido, ó el haber sabido apartarse del camino ordinario, hubo de costarle la reputacion al célebre Mr. Mariote, que sin embargo era un hombre hábil. ¿Ha habido nunca esclavitud mas fatal á los progresos de las Ciencias y de las Artes? Demos que Mr. Neuton hubiera hallado lo cierto: lo cierto es inmenso, y sería mal hecho el detenerse alli. Por desgracia él no hizo mas que amontonar errores sin numero sobre un primer error. Porque tal es el inconveniente de la Geometria y de la precision del raciocinio, hacer el error fecundo y sistemático (b).

Nu-

(a) Vé aqui la causa de las sectas.

(b) Esto es, que *las Matemáticas son la Alquimia en la Física, que dá apariencias de oro á lo que no lo es.*

extremadamente favorecido de esta misma pereza? El tiene siempre seguridad de triunfar con los que , menos Geómetras que él (cosa mas que ordinaria) , quieren suponer que ha raciocinado geométricamente para ellos. Apurado por la misma fuerza de este argumento geométrico , ha dispensado á sus sectarios deslumbrados por esta parte ; dispensandose á sí mismo el correr detrás de los muelles secretos de las cosas, detrás de las causas primitivas , detrás de los primeros principios. Detienese siempre en los fenómenos (este es un hecho conocido): los revuelve, los confirma, los enriquece de otros mil fenómenos semejantes, buscados, curiosos, maravillosos, que inmediatamente convierte en causas y en principios: la refraccion en refrangibilidad, el color en colorabilidad, lo rojo en rubrificación, la gravedad en gravitacion, lo central en centripeto, lo acelerado en acelerativo, la tendencia en atraccion, y aqui especialmente el *espectro* en realidad.

Num.^o 14.^o

El mismo en la misma.

Mr. Neuton (en el exámen de los colores) no tuvo jamás por objeto sino el *espectro*. Este es el primero que presenta el prisma á los ojos

me-

El mismo en la misma.

Esta carta es bastante larga : reservo para otra el pedazo hipotético de las refrangibilidades, y aún de las refracciones, como también la descomposición y la filtración prismática de los colores (a). Verá Vm., amigo, y verá todo el mundo, cuánta buena fé hai en pretender, cómo afectan de publicarlo, que las aserciones de Mr. Neuton no son hipótesis, siendo así que en la mayor parte son cosas peores que hipótesis, y puros errores: verá á cuánto engaño está sujeto este método en la Física que se funda en experiencias personales y buscadas con cuidado: y cuán poca substancia hai en estos cálculos alambicados, y medidas llamadas geométricas, que vienen al socorro de una Física tan singular como es la del Vacío y la Atracción (b).

Nu-

(a) Aunque el P. Castél fue un poco aficionado á paradojas, en lo que escribió de colores contra Neuton, hai argumentos terribles, y difíciles de desatar. Afirma que de los siete colores de Neuton, quatro se descomponen facilisimamente en los tintes; y en el prisma halló cosas distintas que Neuton.

(b) La Alquimia en la Física. Ahora resta solo que los críticos prueben que el P. Castél no supo Física ni Matemáticas, y que fue un Autor de *calaña*.

Num. 16.º

El mismo en la segunda Carta al mismo.

Mr. (Neuton apela á la experiencia y á los hechos; y aqui especialmente al prisma. Debemos servirle á su modo. No se niegan los hechos, pero se exâminan (a). Un relator de hechos es acaso infalible. Los Neutonianos lo pretenden asi; y en verdad este método de experiencia y de hechos tiene mucha apariencia de verdad para quienes; porque en esto sería peligroso el equivocarse. Para aquellos que en diciendo *vé aqui una experiencia*, *vé aqui un hecho*, creen que hechó su sello la verdad... Respeten enhorabuena su método los Neutonianos, si ellos se respetan á sí mismos, mirénle como consignado, y asegurense bien de sus hechos. Por lo que hace á nosotros, que no respetamos mas que lo verdadero, tenemos sin duda derecho para juzgar de estos artículos de fé humana y filosófica que se nos proponen. Y si por casualidad se halla en ellos alguna cosa no cierta, permítasenos á lo menos sacar algunas consecuencias (b). Este método tan enfático y desde-

(a) Esto es lo que no hacen los sectarios y adictos á determinados sistemas.

(b)*Hoc mihi juris cum venia dabis.....*

ñoso no vale mas que los otros ; vale menos por lo mismo que pretende valer mas ; y en fin ahorremos de palabras , no vale nada (a) : la qualidad oculta es su primer paso , el ultimo el error. Hace ya mucho tiempo que se juega con nuestra credulidad y con nuestra admiracion ; y por lo mismo creemos tener derecho á articular una quexa , y aún casi á indignarnos. Quando se aman verdaderamente las Ciencias , causa verdadero enfado verlas tratadas con mas autoridad que raciocinio.

Num.^o 17.^o

El mismo en la misma.

Yo creo á Néuton mucho mayor oráculo en Geometría que en Física (b).

Num.^o 18.^o

Mr. de Maupertuis en el Prologo de su Ensayo

de Yde Cosmologia.

En todos tiempos ha habido Filósofos que han

(a) ¿Nada vale el método de Neuton? ; Fuego si hubiese dicho esto el Autor de la Oracion Apologética!

(b) *El mas que Físico, Geómetra Neuton,* dixe en la Oracion.

han emprendido explicar el sistema del Mundo. Pero dexando aparte los Filósofos de la Antigüedad que lo han intentado; si á un Descartes le salió tan mal la empresa, si un Neuton ha dexado en ella tantas cosas que desear (a) : qué hombre habrá que se atreva á emprender esta explicación? Aquéllas sendas tan sencillas que ha seguido el Criador en sus producciones, son laberintos para nosotros quando queremos dirigir á ellas nuestros pasos. Nos concedió suficiente luz para todo lo que nos es útil: pero no parece que nos es permitido ver sino entre tinieblas el resto de su plan (b). No es esto decir que no se haya llegado al hecho de enlazar entre sí muchos fenómenos, á deducirlos de algun fenómeno anterior, y á someterlos al cálculo: ni se puede negar que el tiempo y la experiencia podrán formar en este género alguna cosa mas perfecta que las que se poseen ahora. Pero un sistema completo no creo que pueda esperarse nunca (c) : jamás se llegará al esta-

do

(a) Mala sentencia para los Neutonianos, y pronunciada por el que introduxo en Francia la Atracción.

(b) Este es el sistema puro y neto de la Oracion Apologética.

(c) Es decir que el sistema de Neuton es sistema, y tan incompleto como todos los demás.

do de seguir el orden y la dependencia de todas las partes del Universo.

Num.^o 19.^o

El mismo en la segunda parte del mismo

Ensayo.

Otros al contrario, no hallando facil el explicar todos los fenómenos de la Naturaleza por estos solos medios (la materia y el movimiento), han creido necesario admitir otros. Uno de los que les ha subministrado la necesidad (a) es la *Atraccion*; aquel monstruo metafisico tan amado de una parte de los Filósofos modernos, y tan aborrecido de otra; una fuerza por la qual todos los cuerpos del Universo se atraen entre sí.

Si los fenómenos del movimiento de estos cuerpos inmensos que giran en el Universo, han obligado á los Astrónomos á admitir esta Atraccion: otros fenómenos del movimiento de las partes mínimas de los cuerpos, han hecho creer á los

Qui-

(a) Como si dixeramos que han adoptado la Atraccion, no por ser verdadera, sino por la necesidad de adoptar alguna hipótesis para la explicacion de los fenómenos. Sea enhorabuena.

Químicos que habia aún otras atracciones : en fin se ha venido á parar en admitir fuerzas repulsivas (a). Pero todas estas fuerzas ¿serán leyes primitivas de la Naturaleza, ó no serán sino resultados de las leyes de la impulsión? Esto ¿no parece verosímil, si se considera que en la Mecánica ordinaria todos los movimientos que al parecer se ejecutan por *atracción*, no son mas que productos de una verdadera *pulsión*? En fin el grande hombre que introduxo las atracciones no se atrevió á mirarlas como leyes primitivas, ni á eximir las del imperio de la impulsión : al contrario, insinuó en mas de un lugar de su admirable obra, que la Atracción podia muy bien no ser mas que un fenómeno, de quien la impulsión fuese la verdadera causa : fenómeno principal de quien dependian otros fenómenos particulares ; mas sometido como estos á las leyes de un principio anterior. Muchos Filósofos han tentado descubrir esta dependencia ; pero si sus

las de obediencia en la atracción es

(a) Es decir, fuerzas contrarias á la Atracción. Este es un campo de batalla para los Físicos, y ni los mismos Neutonianos están concordes entre sí. ¿En dónde está pues la seguridad de las leyes de la Gravitación? ¿Por qué las estiran ó las acortan, las mudan ó las alteran, según lo que ocurre explicar?

esfuerzos no han logrado hasta ahora un suceso completo, por lo menos pueden hacer creer la cosa posible. Quedarán siempre muchos vacíos, muchas interrupciones entre las partes de nuestros sistemas, aún en los mas bien enlazados (a).

Num.º 20.º

El mismo en la Carta 12.

No era ciertamente una grande gloria venir á ofrecer á mis compatriotas un descubrimiento hecho por otros cincuenta años antes: así puedo decir sin inconveniente, que yo fuí el primero que se atrevió á proponer en Francia la Atraccion, á lo menos como un principio digno de examinarse. Hicelo en el Discurso sobre la figura de los Astros.... Pero todo fue inútil (b), y si este Discurso logró alguna aceptación entre los extrangeros, en mi pátria no me grangeó mas que enemigos.

Las cosas han mudado mucho desde entonces acá. La Atraccion se ha establecido de tal modo, que si hai algo que temer en ella, es el verla con un imperio demasiadamente universal.

(a) Estos vacíos no los vén los Escritores de vagatelas.

(b) Tambien los Franceses tardan en adoptar novedades.

sal. Newton la adoptó para explicar aquellos fenómenos á que no alcanzaba la impulsión sola: hoy se valen de ella para explicar fenómenos que no la necesitan. Tal es la vicisitud de las cosas humanas, entre las quales coloco yo los sistemas filosóficos, en que hai siempre mucho de humanidad (a).

Num.º 21.º

Mr. Diderot. Interpretacion de la Naturaleza.

§. 30:

La observacion de los cuerpos celestes, ó mas generalmente, la Física de los cuerpos grandes ha demostrado la necesidad de una fuerza, por la qual todas las partes se inclinasen ó pesasen unas ácia otras segun una cierta lei: y se ha admitido la Atraccion en razon simple de la masa, y en razon recíproca del quadrado de la distancia. Las mas sencillas operaciones de la Química, ó la Física experimental de los cuerpos pequeños, ha obligado á recurrir á otras

H atrac-

(a) Es decir mucha incertidumbre, muchas tinieblas, muchos presupuestos falsos, muchas explicaciones violentas, mucha vanidad, y muchos sueños.

atracciones que siguen distintas leyes (a), y la imposibilidad de explicar la formación de una planta ó de un animal con la atracción, la inercia, la movilidad, la impenetrabilidad, el movimiento, la materia ó la extensión, ha llevado al Filósofo *Baumann* á suponer aún otras propiedades en la Naturaleza (b).

Num.º 22.º

*Mr. d'Alembert. Elementos de Filosofía: cap.
de la Física general.*

Sería solo de desear que los Geómetras no hubiesen abusado alguna vez de la facilidad que hai en ellos para aplicar el cálculo á ciertas hipótesis (c). Freqüentemente el deseo que tienen de hacer uso del cálculo, es el que los determina en la elección de los principios: siendo así que su primer exámen debia recaer sobre los

(a) Llegará el caso de que en la Atracción haya mas leyes que en todos los Códigos de las Naciones.

(b) Esta es la fuente de las hipótesis filosóficas. ¿No basta un principio para explicar algunos fenómenos? Se echa la imaginación á buscar otro. Aplícale el cálculo, y ete aquí un sistema flamante.

(c) Todo este testimonio se encamina á manifestar de qué suerte la Geometría es la Alquimia en la Física.

principios ellos en sí , sin obligarlos anticipadamente á someterse por fuerza al cálculo. La Geometría , que debe solo obedecer á la Física quando se hermana con ella , la impera muchas veces. Si sucede que la cuestión que se pretende exâminar es demasiado compuesta , y abraza en sí todos los elementos que pueden entrar en la comparacion analítica que se desea hacer ; el Geómetra separa los que le incomodan ; los substituye otros , menos embarazosos sí , pero de menor realidad ; y alcabo , despues de un trabajo penoso , se halla atónito de vér que las resultados de su cálculo son desmentidas por la Naturaleza : como si despues de haberla ofuscado , truncado ó alterado , pudiera manifestarnosla una pura combinacion mecánica.

Sin embargo , la vanidad que hai en el hombre de gloriarse de lo que sabe , y lo mucho que se le resiste el creer que sus trabajos son inútiles , le impide el confesar la incertidumbre de aquella ostentacion geométrica , que sin instruir al lector de la materia que dió pretexto á su uso , no sirve mas que para manifestar los conocimientos matemáticos del Autor. Asi , el espíritu de cálculo que ha desterrado al espíritu de sistema , reina quizá demasiadamente.

En cada siglo hai un gusto filosófico dominante : este gusto lleva siempre trás sí algunas preocupaciones : y la mejor Filosofía es la que vá acompañada de menor numero. Sin duda sería mas acertado no sugetarla nunca á ningun tono particular ; porque asi los diversos conocimientos que han adquirido y recogido los sabios , podrian unirse mas facilmente para formar un todo... Quanta es la utilidad que puede sacarse de aplicar la Geometría á la Física , tanto mas circunspectamente se debe proceder en esta aplicacion. La Geometría debe su certidumbre á la sola simplicidad de su objeto : quanto mas compuesto es el objeto , tanto mas se aleja y se obscurece esta certidumbre. Es menester pues saberse detener en lo que se ignora , y no persuadirse que las palabras *Teorema* y *Corolario* componen por alguna virtud secreta la esencia de una demostracion ; ni menos que en escribiendo al fin de una proposicion *lo que se debia mostrar* , estará demostrado lo que no lo está verdaderamente.

Num.º 23.º
 Don Andrés Piquer (a). Discurso sobre el sistema
 del Mecanismo : *objec. 1.*

Quando estas dos partes de las Matemáticas (la Geometría y la Aritmética) contemplan su objeto abstraído enteramente de la materia, en cuyo sentido se llaman *puras y perfectas*, encierran máximas certisimas, y de todo punto evidentes y demostrables, de modo que la Geometría y la Aritmética tratadas intelectualmente, suministran teoremas enteramente ciertos. Quando estas mismas máximas se aplican á las cosas corporeas, no tienen tanta firmeza; porque el punto que mentalmente es indivisible, en los cuerpos es divisible; las superficies y las densidades de los entes materiales no siempre se pueden averiguar en su extension y profundidad como son en sí mismas: y por eso quando se trata de aplicar las Matemáticas á las cosas físicas, se hallan disensiones y variedades entre los mismos que

H 3 se

(a) Este Escritor tiene tres tachas horribles contra sí. Primera, que es Español: segunda, que se pagó poco de sistemas: tercera, que fue tío materno del Autor de la Oracion Apologética. Sin embargo, supuesto que pensó en esto como D'Alambert, los críticos tendrán á bien hacerse cargo de sus razones; é impugnenlas si les parece.

se convienen quando mentalmente las profesan. Lo que se averigua por los sentidos es el fundamento de la verdad en las cosas físicas ; y siendo esto expuesto al error , y á no descubrir todo lo que se busca en la Naturaleza, la aplicacion de la Geometría mental en tales casos no hace otra cosa que vestir con apariencias de demostrable lo que todavía dista mucho de la certidumbre. Si en el exâmen de las cosas naturales no hubiera otra cosa que hacer sino fixar lo que pertenece á la cantidad y extension de la materia , se ayudaria mucho el estudio físico de las Matemáticas ; pero como la extension no es mas que una de muchísimas propiedades inseparables de los cuerpos , aunque aquella estuviere demostrada , no se entiende por eso que lo estarian éstas. La substancia íntima de que se componen los entes corporeos ; la potencia ó fuerza de producir cada uno sus operaciones ; las qualidades sensibles , como el calor , frialdad , &c. ; las propiedades que se descubren por sus efectos , y por eso se llaman ocultas , como las Simpatías , las operaciones de los venenos , y otras á este modo ; los periodos y correspondencias de obrar de cada cosa ; las generaciones y corrupciones de los vivientes ; los

movimientos particulares con que se conserva la vida de los animales y de las plantas; y en una palabra, el conjunto de tantas y tan maravillosas obras como en su agradable variedad muestra la Naturaleza, ni dependen ni están sujetas á la cantidad y extension de los cuerpos; y por eso para su exámen no son precisas las Matemáticas; y ha traído notables atrasos á las Ciencias físicas el creer que un Matemático solo con su ciencia es Físico, Médico, y buen Naturalista.

Quando las obras de la Naturaleza, sus periodos y sus leyes se alcanzan con repetidas y bien hechas observaciones, se tiene de ellas evidencia, y solo es menester arreglar con método los conocimientos que de esto resultan; pero el establecer como máximas fixas lo que estriva en observaciones imperfectas, incompletas, y poco seguras, como lo hacen los mas que profesan estos estudios, es causa de la incertidumbre de los juicios que cada día se experimentan; y el adornar estos procedimientos con las Matemáticas, es dorar el error para que se presente con apariencia de verdad.

Mr. Paulian. Prefacion primera de su Diccionario:
prop. 8. ult. *edic.*

Habiendo Neuton demostrado que la Atraccion obra en razon inversa de los quadrados de las distancias, no se puede concebir cómo algunos Neutonianos la hacen obrar en razon inversa de los cubos de las distancias para explicar la dureza de los cuerpos, y algunos otros fenómenos terrestres (a). Los Cartesianos tendrán siempre derecho para objetarles, que las leyes de la Naturaleza son constantes y uniformes, y que á nadie le es permitido mudarlas á su antojo.

El mismo: prop. 9.
 La Atraccion de Neuton no debe servir en la Física sino para dar razon del movimiento centripeto de los cuerpos (b).

(a) La Atraccion ya obra en razon del quadrado; ya en razon de algo mas que el quadrado, ya en razon del cubo. Atengamonos pues á nuestra indecision, y obre el tiempo.

(b) ¿ Para esto solo? Lei general de poca generalidad es esta.

El Marques de San Aubin (a) en su Tratado de la
Opinion: l. 5. p. 1. cap. 2.

Acabamos pues de causar una grande pérdi-
da descubriendo la falsedad y la ilusion de to-
dos estos cálculos (los Neutonianos); pero yo con-
fieso que como nunca me habian engañado, en
mí no puede haber sentimiento alguno por se-
mejante pérdida. Han producido una infinidad de
falsas demostraciones, de cálculos absurdos, y
de sutilezas incomprendibles que corrompian la
Física, la Geometría, la Astronomía, la Medi-
cina, las partes todas de las Matemáticas, y
en general las Ciencias y las Artes. Un Médico
ha dicho en un *Tratado de hernias*, que la Natura-
leza obra en los intestinos en razon inversa de
los quadrados de las distancias. Otro Médico,
en la *teoria de las calenturas* pretende que el mo-
vimiento de nuestros humores es el producto de
sus

(a) Nada importa al proposito de estos testimonios que este
Escrítor tenga mucha ó poca autoridad. Enmedio de París,
de la sabia París, habló como se vé de los principios Neuto-
nianos, y casi tan mal de los Cartesianos; y sin embarco na-
die le apedreó. Lo cierto es, que lo que él dice es un resumen
de las impugnaciones mas vehementes que han hecho á Neu-
ton algunos célebres Franceses y Alemanes.

sus masas por el quadrado de sus velocidades. M. Keill, en un Tratado de la secrecion animal la explica por la razon de las distancias. Todo retumba con la razon directa é inversa de estos quadrados. El infinito y los quadrados de distancia acabarán de arruinar las Ciencias, si los sabios no se convienen en desecharlos y proscribirlas....

Prescindiendo del principio vicioso de la razon inversa de los quadrados de las distancias, qué se puede pensar de los pretendidos Principios Matemáticos, fundados, no solamente en hipotesis de congetura, pero en hipotesis que no pueden admitirse en ninguna Filosofia? Porque, por poca atencion que se ponga en estos cielos enteramente vacíos; en estas mezclas de materia y de espíritu en una misma substancia; en estas atracciones que varían en diferentes coyunturas hasta mudarse y convertirse en rechazos; en esta accion de unos cuerpos sobre otros mas allá de los espacios inmensos, donde no hai ninguna materia; en estas qualidades ocultas, renovadas para atribuir las á la nada; se comprenderá facilmente que no puede existir nunca cúmulo de errores mas monstruoso. Temeria haberme dilatado demasiado en estas opiniones Neutonianas,

si no perteneciese al designio de este Tratado manifestar que las mas absurdas han sido alguna vez las mas celebradas.

Num.º 26.º

El mismo, en el Paralelo de Descartes y Neuton:

en la obra y lugar citado.

La Filosofia de Neuton se ha establecido á fuerza de gritar ¡oh prodigio! ¡oh maravilla! Muchos se metieron á celebradores suyos, intentando dar á entender asi que comprehendian cosas que se tenian por tan sublimes, aunque en el fondo no comprehendiesen nada. Los discipulos y los contrarios de Neuton quitaron el velo con demasiada presteza á estos misterios; y su caída ha sido tan precipitada, que apenas hubo tiempo para preverla. Sin embargo, el exemplo de hundir la Filosofia en una profunda obscuridad, tiene aún demasiados imitadores. «Este es el gran defecto de los Neutonianos (se dice en las *Memorias de Trevoux*); enredarlo todo sin necesidad con una Geometria profunda; y sin duda sus motivos se tienen para imitar en esto á Mr. Neuton. Una opinion que se hallaria ridicula expuesta en su expresion simplemente filosófica, llama á sí el respeto y

»la

„la admiracion, si se presenta entre un grande
 „y profundo aparato de Geometría; y la ma-
 „yor parte de los discipulos dóciles se figuran
 „en viendo Geometría que ya está todo demos-
 „trado.”

Los cálculos de Neuton nos encaminan á lo falso; y yo no creo que en sus principios Matemáticos, en su sistéma del Mundo, en su Optica, en sus quëstiones infinitas, en sus fluxiones, en sus séries, en su Cronología haya hallado ni una sola verdad....

Neuton merece el sobrenombre de tenebroso, que se aplicó en lo antiguo á Eraclito.

Num.º 27.º

El Censor, que imprime actualmente papelillos semanales en Madrid. Disc. 144. pag. 626 (a).

Y es tan evidentemente imposible (el vacío), que aunque yo fuese incapaz de disolver todos los argumentos y experiencias que se alegan para

(a) Ello es cosa vergonzosa que las balbucientes repeticiones de este discursista vayan al lado de los nombres citados en esta coleccion de testimonios. Vista la necesidad de copiarlos, no me queda otro arbitrio, que rogar á las grandes sombras de Leibniz, Wolfio, Huet, Descartes, Boerhaave, y Muratóri disimulen este agravio que les hago.

ra probar su existencia, no les daría crédito alguno. Con que si el sistema del gran Neuton supone el vacío, no titubearé en decir que *es absurdísimo, pues supone el mayor absurdo que puede haber en cabeza humana (a)*, qual es que la nada exista, que esté en este ó aquel lugar, &c.

Son tan visibles los absurdos dichos (los que se siguen de la existencia del vacío) que han dado en los ojos de muchos Filósofos (y es quanto se puede ponderar) (b), los quales abandonando sin duda el vacío de todo cuerpo, han querido llenarlo con otro sér que han fabricado, y que ni es cuerpo ni espíritu. = *Después de impugnar la existencia de este sér (que es propiamente el Vacío Neutoniano) con un cuento de un gato, insípido y frio como el mismo yelo, continúa asi : = Son dignos de otra refutación mas séria tan ridiculos*

ab-

(a) Esto es, que la cabeza de Neuton ha sido la depositaria del mayor absurdo, pues admitió el vacío. *Bello : lindo.*

(b) Quiere decir, que los Filósofos son la gente mas ruda y brutal de la tierra; por consiguiente, Neuton, en cuyos ojos no dieron los absurdos del vacío, fue uno de los mayores brutos y majaderos: fueronlo S'Gravesande, Musschenbroek, Keill, Clark, Meád, D'Alembert, Buffon y otros innumerables como estos. ¡Esto sí que es hablar con conocimiento y moderación!

absurdos (a) ? Un niño es capaz de conocer, que qualquiera cosa á la qual convenga uno tan solo de los atributos que convienen al gato (en quanto gato se entiende, y no en quanto animal), la dicha cosa no puede dexar de ser tambien gato.... Y un Filósofo á pesar de sus profundas meditaciones y de su horror á la ambigüedad de las voces, no conoce que un sér al qual convenga uno de los atributos que convienen á la materia (en quanto materia se entiende, y no en quanto ser puramente), el tal sér no puede dexar

(a) ¿En qué consiste que habiendo yo hablado de Neuton con la ingenua libertad que se vé en mi Oracion, me echa una Paulina el Apologista; y al Censor, que ha hablado de aquel grande hombre con el ridiculo magisterio que se vé en estos lugares, no se ha hartado de bendecirle? A esto responde por mí Juvenal, Satyr. 25. v. 159.

....*parcis*

Cognatis maculis similis fera...

Indica tigris agit rabida cum tigride pacem

Perpetuam: saevis inter se convenit ursis.

Esto es:

Las bestias mas feroces

si de una especie son, en paz amiga

viven eternamente.

El indio tigre así siempre es clemente

con el tigre rabioso: así mitiga

el oso su fiereza, quando si uno es hambriento, con su igual tropieza.

zar de ser materia , y de convenirle los demás (a).

Numº. 28º.

El mismo en el mismo Discurso , quest. 4.

¿Qué es la Atraccion? La Atraccion *causa* (b) una qualidad oculta Aristotélica como las que han sido sin razon tan ridiculizadas (c). Una cosa semejante al horror que tenían los cuerpos antes al vacío... Por lo demás , como la palabra *Atraccion* significa en bocas filosóficas lo mismo que *instinto* , quando por esta voz quiere darse á entender una causa que se desconoce , diré que es nada en substancia; porque no puedo concebir que ningun cuerpo pueda obrar en otro distante , y tirarle ácia sí sin obrar en el medio.

Los terminos precisos de la ley (Neutoniana)

(a) *El tal ser no puede dexar de convenirle los demás.* Es una frase elegantissima!

(b) Este *causa* es aqui un equivoquillo sumamente oportuno , y dignisimo de la elocuencia de un Censor.

(c) ¡Ola! ¿Las qualidades ocultas han sido ridiculizadas sin razon? ¡Fuego si yo hubiera dicho esto! En fin , tenemos al Señor Cañuelo , Patrono de los Escolásticos. Pero no se regocijen los Doctores. Esto se dixo en este Discurso , porque así convino para murmurar de los modernos. En el Discurso 16º serán tratados de barbaros los Escolásticos , y destrozados señaladamente los de España.

se dice ser estos : „quiero y mando que los cuerpos se atraigan mutuamente en razon compuesta, directa de sus masas é inversa de los cuadrados de las distancias.” Pues ahora pregunto yo : ¿ los que no son Planetas no son cuerpos? ¿ No tienen masas? ¿ No distan unos de otros? Pues ¿ cómo es que para ellos no es esta lei?... Además de lo dicho , quisiera yo que algun Comentarador de esta lei me explicase por qué quiso el Legislador que la atraccion fuese en razon inversa de los cuadrados de las distancias, y no de los cubos ó de otra potencia alguna (a).

Pa-

(a) Esta es una pregunta disparatadisima, indicio de que este eminente sabio no conoce mas Filosofia que sus caprichos. Por este estilo se pudiera tambien preguntar por qué el hombre no crece ordinariamente mas que dos varas; por qué un gozque no crece tanto como un mastin; por qué alumbrala luz, humedece el agua, y calienta el fuego; por qué el burro rebuzna, relincha el caballo, muge el toro, y escribe papelejos el Corresponsal. Porque el hombre no tiene mas sentidos que el asno. Y abrazando el conjunto de la naturaleza, si en algun tiempo se llegarán á saber á punto fixo la lei ó leyes generales del Universo, en ellas podria tambien tener lugar esta pregunta disparatada; porque eran aquellas y no otras; porque se verificaban de aquel modo y no de otro.... Contado eso, un hombre que cae en tales desbarros; que ha plagado sus papelejos de innumerables á este tenor, tiene ánimo para insultar á su Nacion con un atrevimiento inaudito.

Para conocer que la dicha fórmula Neutoniana no es una causa segunda ó una lei de la Naturaleza, sino una mera expresion de un efecto de otra causa ó lei, el qual se podria tal vez expresar por otra fórmula ú otras mil, como quizá lo estaba antes que se inventase ésta, sin ser necesario para ello suponer ninguna cosa inconcebible.... no era necesario ciertamente habernos detenido tanto.

À lo menos esta Filosofia (la de las fábulas mitológicas de los Poetas Gentiles) es mucho mas amena que la de nuestros Escolásticos, y aún que la de muchos Filósofos modernos. Aquella, si no satisface al entendimiento, encanta la imaginacion; pero en ésta ni se contenta al entendimiento, y la imaginacion se queda á obscuras. ¿Qué se entiende ni se imagina quando se oyen los nombres secos y abstractos de *qualidad*, *virtud*, *fuerza*, *simpatía* y *antipatía*, *categoremático* y *sincategoremático*, *atraccion*, *electricidad*, *fuerza de inercia*.... (a) El error de nuestros ma-

I

yo-

(a) Aqui hai que observar dos cosas: una, que el Señor Cañuelo dá tanta estimacion á los principios Neutonianos, como á los Escolásticos; de modo, que para él tanto monta la Atraccion y fuerza de inercia, como la simpatía y lo categoremático: otra, que no incluye ninguna fórmula Cartesiana.

Y

yores Filósofos es el mismo que el del vulgo de los hombres, así antiguos como modernos, así gentiles como christianos. El dar sér fuera de la propia fantasía á cosas que ni se conciben ni entienden, llenó el mundo de divinidades que obraban quanto en él se veía obrar: y este mismo vicio comun á los mas célebres Filósofos llena hoy las Ciencias, aún las que se creen mas adelantadas, de groserisimos errores, y de densisimas nieblas. ¿Por qué no confesaremos mil veces nuestra ignorancia, antes que admitir cosas en las Ciencias que no sean concebibles é inteligibles á qualquiera?

Y ¿por qué no la incluye? Porque su intento en estos Discursos fue restaurar el Cartesianoismo. El no lo dice claramente (porque aunque hace profesión de Desengañador, tiene para sí que los desengaños han de necesitar de intérprete): pero quanto allí enseña són los puros principios Cartesianos; á saber, la imposibilidad del Vacío; la lei única de la impulsión; la extensión, esencia de la materia; el pensamiento, esencia del espíritu... Y ¿no es, á fé, un buen modo de restaurar la Filosofia en España pugnar por restablecer un sistema silvado en toda Europa, por la evidencia que hai de lo arbitrario y falso de sus principios? Y si el consecuente Cartuelo tiene por tan ridiculo el Neutonianoismo como el Escolasticoismo, ¿por qué en su *Apología de la Africa* destroza á España por haber dado de sí Escolásticos, y alaba á Neuton y su Escuela? ¡Oh reformadores de España! ¡no valiera mas que reformaseis vuestro entendimiento!

Y esta es la causa única (el no haberse fijado en las Ciencias la significacion de las voces) porque las que se llaman Ciencias, á excepcion de las Matemáticas, que no deben sino unicamente á la exáctitud de su language el ser verdaderas Ciencias, en lugar de sacarnos de nuestros errores, no solo los mantienen, sino que nos inducen en mil nuevos; la causa por qué nada ó casi nada se demuestra en ellas; porque todo en ellas es confusion, disputas, opiniones; y generalmente la causa por qué se desconoce casi totalmente el uso de la razon, y se ha llegado á dudar de las verdades mas evidentes, y á tener por ciertas las falsedades mas manifiestas (Disc. 144. pag. 209.) (a).

I 2 Nu-

(a) Las Ciencias mas adelantadas, segun el Censor, están llenas de groserisimos errores y de densisimas tinieblas. Una de estas Ciencias, segun el Censor en otra parte, es la Física; luego si España no ha sabido esa Ciencia adelantada, poquísimo ha perdido. Item: el Censor dice que en las Ciencias es todo confusion, disputas, opiniones, y que se desconoce casi totalmente el uso de la razon; luego todas las Naciones son barbaras en materia de Ciencias, segun el Censor: luego encarnizarse éste en otros Discursos contra España, engrandeciéndola á los extrangeros, es una majaderia: luego el Censor no sabe lo que se escribe... Por lo que hace á lo que dice aquí en materia de Ciencias, todo ello es una copia, un plagio de

Mr. de Voltaire. Epitr. á Mad. Chastel. Dedicat. de sus elem. de la Filos. de Neut.

Ya estos torbellinos impelidos uno por otro, que se mueven sin espacio, y que están amontonados sin regla; estas *fantasmas sábias* desaparecen á mis ojos. Una luz mas pura me alumbrá....

Pedro Daniel Huet en su Censura de la Filos. Cartes. cap. 6. al fin.

Están apoyadas estas cosas en razones tan firmes, que quitan todo asidero á la réplica, y arruinan por los fundamentos esta fingida fábrica de los tres elementos y de todo el orbe, á la qual no sin razon la llama el mismo Cartesio en una Epistola *la Fábula de su Mundo.*

Nu-

lo que se dice en varios lugares de mi Oracion. El que no lo quiera creer, coteje estos pasages de Cañuelo con las paginas 1, 2, 14, 41, y el pedazo de ella que queda copiado arriba; en lo qual tengo la honra de que me haya igualado á Rousseau y Montesquieu, que en su consideracion no es pequeño mérito.

Num.^o 31.^o de *Renato Des-Cartes en sus Principios de Filos.* part. 4.

Aunque no quiero que se crea que los cuerpos de este mundo visible fueron engendrados del modo que queda descrito anteriormente, como ya lo he advertido, debo no obstante retener todavía la misma hipótesis... Y en la Nota marginal á este lugar, en la edición de los *Elzevirios*, que es de la que me valgo, dice: „La falsa hipótesis de que ya hemos usado antes, se debe retener para explicar las verdaderas naturalezas de las cosas.”

Num.^o 32.^o de *Herman Boerhaave en la Oracion ya citada.*

De tal manera ha dominado la vicisitud (a) de las opiniones, que la mas gallarda entre ellas, como la yerva solsticial, apenas ha nacido, se la ha visto morir al instante. Los exemplos de

13

(a) Esta voz está en el original, y la he conservado en la traducción, porque es realmente castellana. El Conde de Fernan-Núñez en su *Homb. Pract.* c. 27. „El teatro por la misma vicisitud á que están sujetas todas las cosas humanas, &c.” Mientras haya *Censores* en el mundo no son escusadas estas prevenciones.

esta verdad son abundantísimos, los cuales prueban cuán poco se puede promover la Física con los Principios supuestos voluntariamente. Bastenos citar á Renato Descartes. Los peritos y cándidos apreciadores de las cosas filosóficas le celebran como al que mas. Sus inmortales escritos sobre la Geometría y la Dióptrica, no respiran cosa que no sea sublime.... Pero quando de las obras matemáticas de este egregio Escritor bajamos á sus monumentos físicos, apenas se puede creer que cosas tan diversas hayan procedido de un mismo hombre. Porque si queremos exâminar severamente lo que dexó escrito acerca del infinito impenetrable, primero en reposo, despues movido; de las leyes del movimiento; del origen del mundo; de la fuerza elástica; de la naturaleza del imán; de los corpúsculos estriados; de los conductos que los admiten ó arrojan; del origen, fábrica y acciones del cuerpo humano, nos admiraremos de que se le ocurriesen tales cosas á hombre tan aventajado á todos en las Matemáticas. ¿ Se podrá buscar á Cartesio en Cartesio? = Pongase la consideracion en el grande Huijenio. ¿ Quién poseyó ingenio mas despejado que el suyo, mas exercitado, mas penetrativo para las Matemáticas?

Quan-

Quando cultivaba estas Ciencias puras en sí, ó quando trataba la Física matemáticamente, de tal suerte se portó, que obtuvo sin dificultad la primacía, é hizo gloriosas á su pátria y á su edad. Pero ojalá, usando de igual prudencia y pureza, hubiera sabido reprimir el ímpetu de fingir en la composicion de su *Cosmotheoro*. Ojalá hubiera omitido en esta obra, estimable por otra parte, aquellas cosas que, lexos de arrancar el asenso á un Geómetra ó Físico exercitado, le excitarán solo á reir.

Cargo futil.

»Pudo Forner haber reducido su Oracion á breves paginas.» pag. 264.

Demostracion ad hominem de la futilidad.

A muchas menos podia el Apologista haber reducido todo lo que ha escrito.

Loripidem rectus derideat, aethiopem albus.

¿Quis tulerit Graccos de seditione querentis?

Un Escritor de vagatelas, redundantisimo y futilisimo en su redundancia, halla que son demasiadas 150 paginas para abarcar el espacio de 16 siglos. ¿Qué idéa tendrá de la Eloqüencia este eloqüentisimo Escritor de menestras? ¿Có-

mo. entenderá la materia de las ampliaciones? Como todo sin duda; esto es, al revés. El, que es un crítico frívolo, se concede á sí mismo la facultad de plagar sus papeleos de ficciones impertinentes, de circumloquios y fruslerías que nada dicen y van destinadas solo á hacer reír á los ignorantes; pero un Orador debe ser estéril, no debe emplear ornamentos, ni debe ampliar las razones, por mas que sea éste uno de los principales oficios de la Eloquencia.

Cargo sofístico.

«Una Oracion de 150 paginas no la han publicado hasta ahora las Imprentas.» ib. obit.

Demostracion del sofisma.

Dexo aparte el fallo magistral que contiene este cargo, y la ridicula vanidad que presupone, dando á entender el buen Apologista que ha visto quantas Oraciones se han impreso; siendo así, que como se convencerá en el cargo siguiente, no ha visto siquiera algunas muy tribiales y conocidas. Pero concedámosle de varato que no se ha impreso hasta ahora una Oracion de 150 paginas: la Imprenta es por ventura la regla de las Artes? Si así fuera, nadie

pudiera nunca desviarse de lo que está impreso; y por consiguiente, nadie pudiera hacer una Comedia mayor que las de Aristofanes, Plauto ó Terencio; una Sátira mas larga que las de Horacio, Persio ó Juvenal; un Diálogo mas extenso que los de Platon ó Tulio; *et sic de reliquis*. = ¡Lo que descubre el tiempo! Y ¡lo que puede y vale la meditacion de los grandes hombres! Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, Hermógenes, Longino habían reducido todos los preceptos de la Eloquencia al *decoro*, al *adorno*, y á la *persuasion*, sin acordarse ni por sueño de limitar la extension de las Oraciones: porque acerca de esto nada ordena la Naturaleza, que es la guia única de las Artes. Pero hé aquí que el Apologista Universal, que ha nacido para aumentarlas con cosas nunca oidas ni vistas, ha descubierto ahora en la riquísima mina de su mollera, que una Oracion no debe constar de 150 paginas. Mas ¿de cuántas deberá constar? Y ¿de qué tamaño, y de qué caracter de letra han de ser las tales paginas? Estos profundos misterios están aún por declarar: porque los Inventores no paren regularmente de una vez; ó si paren, á estilo de osos ván dando forma poquito á poco á sus hijuelos. Tengamos pues

confianza en que este Oso erudito no envidiará á la barbara España un documento tan admirable, y lamiéndole con la lengua de su reflexión, (¡esta sí que es eloqüencia!) le perfeccionará, aunque no sea sino para que, imitándole otros Inventorcitos subalternos, v. g. el Censor, su Corresponsal, el Centonero, el Correo que fue de Ciegos (y es hoi de los que no vén), y otros grandes varones de esta estofa, vayan despues prescribiendo las paginas que deberá tener una Historia, una Epopeya, una Novela, un Curso de Albeitería, y reduzcan todas las especies de obras á *lecciones de puntos*, que cierto será una invencion dignisima de tales sabios, y de su ilustre época.

Pero hablemos en tono trágico, y en estilo digno de la tripode de mi Antagonista. — Grande y respetable crítico, Aristarco flamante, admirable y soberano Oraculo de la *divina* (a) *Moria*;

(a) Los Teólogos de la catadura de mi Antagonista son tan descubridores de heregias, que las hallan hasta en lo que ellos no saben. Acuerdome que en el primer papelon con que salió á volar este grande hombre, halló una terrible heregia en el epiteto *divino* que aplicaron á Francisco de Figueroa sus contemporaneos. El descubrimiento de esta *heregia* manifestó desde luego su vasto conocimiento en lenguas; pero el buen Teó-

ria; respondió á esta vuestra cautiva y cuidada criatura, y no os desdeñéis de comunicarle los tremendos secretos que ha depositado en la cavidad de vuestro cerebro, como en otra caberna de la Sibila, aquella estupenda é imperiosa deidad. ¿A qué precepto de la Eloqüencia que se ha enseñado hasta aquí, se opone una Oracion de 150 paginas? ¿Qué margenes se han prescrito hasta ahora á la persuasion? ¿Qué contrariedad hai entre la razon y el fatal numero de 150? ¿No se os ocurre algun sofismilla, alguna chocarrería para salir del paso, y dar otro chasco á mis ardientes deseos de oír una prueba científica y racional en vuestros labios, en esos labios que destilan miel, almivar, y la misma deliciosa ambrosía de los Dioses? ¿Callais? ¿Nada decís? Lo extraño á fé: porque esto de que os faltase á vos que decir, lo tenía yo por tan imposible, como que en algun tiempo os pudieseis arrepentir

logo no echó de vér que haciendo una objecion absurda, incurrió en una heregía literaria, para la qual no puede lograr absolucion sino entre los que se le semejan. = Su maña de hallar heregías no ha cesado aún; pero como las halla en lo que no entiendo, su celo es mirado como el de un Sacristan que funda la Religion en que á las imagenes se hagan buenas ofrendas.

tir de escribir embrollos. Oídme pues á mí, aunque pecador, aunque criatura fragil y miserable. Dignaos inclinar las orejas á escucharme, que otros tan graves como vos no se desdennan de inclinarlas muchas veces. Tragad el siguiente trocito de erudicion, y perdonad la cortedad; que al fin harto mas corta era para vos la tal erudicion antes que la vieseis impresa en este *Pasatiempo*.

Fue costumbre mui freqüente y mui ruidosa en el foro Romano estarse orando los Patronos un dia entero quando querian detener los negocios, y darles largas para eludir el buen estado de las solicitudes contrarias. *Diem dicendo eximere* es la frase con que expresaban esta costumbre (a); y teniendose mi crítico por tan erudito, ignora con toda su erudicion, que el Mesalla que habla en el Diálogo atribuido á Tacito, cuenta entre las causas de la corrupcion de la eloqüencia Romana la limitacion que puso Pompeyo á esta costumbre en la célebre causa de Milón, concediendo solas dos horas al acusador y tres

al

(a) Atque id ipsum laudi dabatur, si dicendo quis diem eximeret. *Auct. Dialog. de caus. corr. elog. pag. 698. edit. Lipsii 8.º*

al defensor para orar, y todo en un mismo dia (a). Sujetóse pues la Eloquencia á la *clepsydra*; pero no tan servilmente que no se relaxase la lei quando los Patronos lo pedían, concediendoles mas ó menos horas segun la calidad de los asuntos: y sabemos que Plinio el Menor estuvo orando cinco horas en la acusacion de Mario Prisco delante de Trajano. Sobre estos presupuestos, figúrese el lector si aquellas Oraciones que duraban un dia podrian ocupar 150 paginas; y reflexione tambien, si hai ó puede haber precepto alguno que límite la extension de las Oraciones que se hacen solo para leer, en vista de que aún las que se hacen para recitar no han tenido nunca límites fixos ni determinados. En lo que el crítico debia haberse detenido, es en si la extension de la Oracion es ó no correspondiente á la extension del asunto: y en esta circunstancia:

(a) *Transeo ad formam et consuetudinem veterum iudiciorum, quae etsi nunc aptior est veritati, eloquentiam tamen illud forum magis exercebat, in quo nemo intra paucissimas horas perorare cogeatur, et liberae comperendinationes erant, & modum dicendi sibi quisque sumebat, et numerus neque dierum, neque patronorum finiebatur. Primus tertio Consulatu Gn. Pompejus astrinxit imposuitque veluti fraenos eloquentiae.* *Id. pag. 717. Vease Ascon. Peditan. Comment. in Cicer. Orat. pro Milon.*

cunstancia , que es á la que debe atender todo el que sepa los rudimentos de la Eloquencia , esto bien cierto de que me dexé todavia mucho por decir.

Cargo ut suprà , propio de quien , sin saber nada , falla de todo como si lo supiera.

„Una Oracion no leida ni pronunciada en Sociedad , Congreso ó Academia , no la han visto todavia los vivientes.” *ib.*

Demostracion de lo dicho.

De suerte que los vivientes están todos dentro del Apologista Universal ; porque á no ser así , ¿ cómo era posible que supiese éste tan de cierto lo que aquellos han visto ó no ? ¡ Terrible cavidad animal debe de tener el buen Apologista ! Los vivientes no obstante han visto cosas en este asunto , que no ha visto nuestro Oraculo : el qual , no desemejante á los Chinos , debe de creer que no hai otra region en el mundo que la que él habita. Vaya teniendo cuenta el lector con las Oraciones no leidas ni pronunciadas en Sociedades , Congresos ni Academias , que han visto los vivientes en varios siglos.

La Oracion de Ciceron *pro Milone* , que hoí
exis-

existe, no se ha recitado jamás. Aquel grande Orador conoció que la que recitó no era digna de su nombre: y como era tan amante de gloria, escribió la que hoi leemos quando ya Milon estaba en su destierro: y es bien sabido el dicho de éste, quando leyó esta segunda Oracion. „Si Tulio (dixo) hubiera orado así, „no estaria yo hoi comiendo los peces de Marsella.” (a)

La segunda *Filipica* del mismo Cicerón; aquella Oracion que le costó la vida, y apellida *divina* Juvenal, no ha sido tampoco leida ni pronunciada en ningun tiempo en Congreso, Sociedad ni Academia alguna. El viviente Paulo Manucio le conjeturó así: y el viviente Francisco Patricio demostró la verdad de esta conjetura de este modo. El 13 de las Kalendas de Octubre respondió Marco Antonio en el Senado con una

Ora-

(a) Cicero cum inciperet dicere, excaepus acclamatione Clodianorum, qui se continere ne metu quidem circumstantium militum potuerunt. Itaque non ea qua solitus erat constantia dixit. Manet autem illa quoque excaepa ejus oratio; scripsit vero hanc quam legimus, ita perfecte ut jure prima haberi possit. *Ascon. ib. p. 18. edit. Florent. 1517.* Unde Ciceroni quoque in prooemio cum diceret pro Milone digredi fuit necesse, ut ipsa Oratiuncula qua usus est, patet. *Quinet. Inst. Orat. lib. 4. cap. 2.*

Oracion pestilente á la primera Filípica de Tullio, orada por éste el 6 de las mismas Kalendas. Al Senado del 13, no asistió Cicerón; porque sus amigos, recelosos de la prepotencia de Antonio, no le consintieron asistir. De un lugar de la segunda Filípica resulta que Cicerón suponía orarla en el Senado del 13, respondiendo inmediatamente á la Oracion de su enemigo. Por consiguiente, no habiendo asistido Cicerón á este Senado, resulta que no la pronunció, y que la publicó escrita para que sirviese de respuesta á las calumnias de Antonio (a). Que mi crítico no supiera esto no sería mui extraño, porque sus Humanidades andan todavía en pañales; pero que hable como Oráculo, sabiendo en su conciencia que ha leído poquisimo, lo extrañará qualquiera que no sea él mismo, el vulgo, ó el Corresponsal Censoreco.

Marco Bruto, que no tuvo intervencion alguna

(a) XIII. Kal. Octob. habito Senatu, in absentem Ciceronem qui se tuto in Senatum venire non posse intelligebat, quae cogitaverat, evomuit (Antonius). His omnibus fuse graviterque responderat, ac simul omnia Antonii scelera, et flagitia commemorat hac Oratione Cicero: quae, ut P. Manutius putat, non dicta, sed scripta tantum, et deinde in lucem edita est, Ernest. argum. secund. Philip. in edit. Oliv.

guna en la Causa Miloniana, compuso y publicó una Oracion en defensa del homicida de Clodio, que no recitó tampoco. El viviente Asconio Pediano, Coméntador de Cicerón, la vió, y hace memoria de ella (a).

El Emperador Constantino Magno escribió una Oracion (bien célebre en los AA. Eclesiásticos) dirigida *ad Sanctorum Coetum*, á la Congregacion de los Santos. Traduxose del Latin al Griego de orden del mismo Constantino, y en esta forma nos la ha conservado Eusebio en el último libro de la vida de aquel Emperador. Consta esta Oracion de 26 capitulos (como si dixeramos de 26 partes) con su epigrafe bastante largo en cada uno (y esto sin que haya en ella division). Este método usado en ella; el no decir Eusebio que se hubiese recitado en parte al-

K

gu-

Antonio M. Tullius respondit scripta nobili, et divina, ut Juvenalis ait, Philippica secunda... Nec verum est quod interpretes ad unum omnes putarunt, Ciceronem illam Orationem in Senatu, praesente Antonio, habuisse, sed ita Cicero eam scripsit, quasi in praesentem Antonium XIII. Kal. Octob. habita esset, &c. *Patrio. Histor. Cicer. pag. 335. edit. cit. Genev. ad us. Delph. tom. 9.*

(a) ...Quam formam Marcus Brutus secutus est in ea Oratione, quam pro Milone composuit, et edidit, quamvis non egisset. *Ascon. loc. cit. pag. 18.*

guna, como lo expresa de otras Oraciones de Constantino; y el expresar solo que la *escribió* (a), son pruebas evidentes de que no se pronunció en ninguna Academia, Sociedad, ni Congreso. Los vivientes Baronio, Natal Alexandro, Tillemont, Dupin y otros innumerables, y sobre todos el viviente Eusebio, Obispo de Cesarea, la vieron y recordaron. Verdad es, que como mi Antagonista es Teólogo, tiene disculpa en carecer de esta noticia, como de libros que no pertenecen á la Teología.

Tampoco debe de pertenecer á esta Ciencia la *Exhortacion á los Griegos* del sapientísimo Martir San Justino. Sus dos doctísimas *Apologías* no serán tampoco obras teológicas (b). Ni aquella, ni éstas se han pronunciado jamás: y sin em-

(a) Igitur Romana lingua Orationes Imperator conscripsit, quas interpretes quidam (ad quos illud interpretandi munus pertinebat) graecè fecerunt. Ex his è latinis graecè factis Orationibus, exempli causa, postquam institutum opus absolvero, attexam Orationem illam, quam ipse hoc titulo inscripsit *ad Sanctorum coetum* quamque praeterea Ecclesiae Dei dedicavit. *Euseb. de Vit. Const. lib. 4. c. 32. ex tract. Christophori.*

(b) Que las *Apologías* de San Justino sean Oraciones (pues de su *Exhortacion* no se duda) lo dice expresamente, el Benedictino de San Mauro, editor de las obras del Santo Martir. Vease el Prologo y las Analisis.

bárgo, aunque su artificio no está muy ajustado los preceptos de las Platiquillas retóricas, ya tomaríamos que nuestro crítico nos diese cada seis años un par de Oraciones como las de aquel Santo Filósofo, aunque no las recitase ni pronunciase en Congreso alguno.

La Oracion de Taciano contra los Griegos, y la Legacion por los Christianos de Atenágoras, que andan unidas á las obras de San Justino en la edicion de San Mauro, fueron tambien solamente escritas y publicadas para la lectura (a). Dúrrilla cosa es que un Teólogo que critica tan hueca y soberanamente carezca de unas noticias tan ovias en los libros de su profesion. Pero en nuestra edad ¿quién es el mayor crítico sino el que con mayor vanidad es más ignorante?

Aonio Paleario, Humanista, que floreció ahora dos siglos, escribió una Oracion in Murenam, que empieza: *Nunquam ego putavi Judices...* Suponese que habla con los Jueces de Murena, que habian muerto sus dos mil años antes que escribiese su Oracion Paleario. El viviente Oli-

K 2

vet

(a) Oratio (Tatiani) adversus Graecos non pronuntiata, sed scripta, idque postquam Roma abiit. Praef. Oper. S. Justin. ex edit. Benedict. S. Maur. part. 3. cap. 12.

vet reimprimió esta Oración en su edicion de Cicerón para uso del Delfin, y dice que aquel Humanista la escribió *para exercitarse en la Eloquencia* (a).

Juan Luis Vives, Filósofo Español, escribió, y no pronunció, cinco Declamaciones que intituló *Sylanas*; por versar sobre los negocios del Dictador Syla. Escribió tambien, y no pronunció, otra en respuesta á una de las que se atribuyen á Quintiliano; y todas para exercitarse en la Eloquencia (b). Yo que soi viviente, aunque miserable, las he visto mil veces.

Alfonso Garcia Matamoros, Humanista Español del siglo XVI. escribió dos Oraciones dirigidas al Papa Paulo III., persuadiendo en una la celebracion del Concilio de Trento, y en otra disuadiendola. Matamoros las hizo solo para que sirviesen de exemplo en sus libros re-

(a) Tullii artificium in Oratione pro Murena retexere ut facilius possit studiosus eloquentiae candidatus; operae pretium mihi facturus videtur, si eam quoque legerit, quam in Murenam, exercitationis causa scripsit Aonius Palearius. *Offic. Cicer. ad usum Delph. pag. 302. tom. 3. edit. Genev.*

(b) Ego vero intermissam jam olim, seu verius intermortuam hanc studiorum parrem, privatim ad meam utilitatem revocavi. *Praef. Declam. tom. 1. oper. pag. 179. edit. Basil.*

tóricos: por consiguiente, no las pronunció; porque él ninguna intervencion tuvo en el Concilio. Vió estas Oraciones el viviente editor de las obras de Matamoros, reimpresas ahora diez y ocho años.

Julio Cesar Escaligero, Médico erudito, escribió siendo jóven dos Oraciones contra el *Ciceroniano* de Erasmo: la primera en un Pueblo illiterato, en que, segun él dice, no habia ni un buen libro de venta; la segunda estando en la vendimia: por consiguiente, si no las recitó á los vendimiadores ó cavadores (que cierto las entenderian admirablemente), se sabe muy de cierto que no se han pronunciado en otro Congreso alguno. Las han parido las prensas varias veces.

Erasmo de Rotterdam escribió un *Elógio de la Moria* en que hace hablar á la Moria misma. Es una Oracion en que la Necedad sube al púlpito á declamar en su favor (a). Se desea saber del Señor Apologista en qué Congreso pronunció la Moria su Panegírico; y si él no lo averigua, no hai que esperar que se averigüe jamás,

K 3 por-

(a) Simulatque in hunc Coetum frequentissimum dictura prodii. *Asi habla la deidad del Apologista en su Encomio.*

porque esta noticia es peculiarísima de su jurisdicción. Erasmo lo escribió yendo de viage para divertirse.

Tucidides, Xenofonte, Livio, Salustio, Tacito, y casi todos los buenos Historiadores han mezclado en sus Historias Oraciones verdaderas y mui elegantes, que hacen decir á los Cónsules, Generales, Emperadores, Filósofos, Ministros, &c., las quales, ni estos las pronunciaron, ni los Historiadores tampoco en Congreso alguno (a).

En vista de estos exemplos, puede el lector que no esté preocupado sacar las conseqüencias correspondientes sobre la erudición de mi crítico, y sobre el ridiculo magisterio con que de-

ci-

(a) No he querido acumular muchas Oraciones de Españoles, no recitadas en parte alguna, por no exponerme á que las recuse el Apologista. De Vicente Mariner cita 17 D. Nicolás Antonio, y 60 Declamaciones, que atendida la obscuridad en que vivió, se puede creer que no las recitó jamás, ni las hizo para recitarlas. Tres suyas castellanas, escritas solamente, refiere D. Josef Pellicer de Ossau en la Biblioteca de sus obras. D. Gregorio Mayans escribió quatro lo menos, que no pronunció... Pero ¿á qué cansarnos, si esto es tan común y frecuente, que solo quien no haya leído lo podrá dudar? Por esta regla del Apologista no podrían tampoco escribirse obras Dramáticas que no hubiesen de representarse. ¿Qué críticos! ¿Qué críticos!

eide , puntualmente quando manifesta mas su ignorancia. Entretanto pasemos á otra de no menor calibre.

Cargo como el anterior.

«Una Oracion sin division y con dos partes no supieron componerla , ni los meros copiantes de los Griegos , ni la discipula del Egipcio.» pag. 265.

Demostracion como la anterior.

Ni antítesis mas desgraciada la han visto tampoco los lectores desde que hai sofistas. Teniendo dos partes mi Oracion ¿ cómo no ha de tener division , aunque no se exprese que la tiene ? Esta ¿ qué otra cosa es que la distribucion en partes ? Donde hai separacion de asuntos , ¿ cómo no ha de haber partes separadas ? Y donde las hai ¿ cómo no ha de haber particion , aunque no esté expresa ?

Ocurriósele sin duda quando iba escribiendo , que los Retóricos , enumerando las partes de la Oracion , cuentan la division entre ellas : ocurriósele tambien que en las arengas de la Escuela hacen los Maestros que los muchachos pongan expresa la division despues de la narracion ,

para exercitarlos en el orden de los preceptos: y ete aquí que sin saber mas Retórica que estas vulgarisimas menudencias, tiene ya bastante para decidir que no hai division en la Oracion Apologética, sólo porque no vé aquello de *primero diré de esto, luego de lo otro, y en ultimo lugar de esto ó aquello.* Pero, Señor Orbilio, ¿es en todo caso necesaria esencialmente la division expresa en las Oraciones? ¿Sabe Vm. cuándo conviene ponerla, cuándo omitirla, cuándo ocultarla y disimularla? ¿No ha oido Vm. decir alguna vez por casualidad, que no todas las partes de la Oracion tienen lugar en todas las Oraciones: que segun las materias y circunstancias, se emplean unas y se omiten otras: que es rara la Oracion de Cicerón ó Demostenes en que se emplean todas? Vm. está en ayunas de estas cosas; vm. escribe para el vulgo, y por consiguiente le importa poco el ignorarlas; porque el vulgo no conoce mas Ciencia que lo que hace reír.

El Vm. rabia por ostentar que sabe Griego; de lo qual es buena prueba la crítica, ó por mejor decir, los ladridos contra Figueroa, en que, sin venir al caso, y por mera ostentacion, nos comunicó la estupenda noticia de que *Divus* se

deriva del Eolico $\Delta\iota\omicron\varsigma$, y otras erudiciones Eolicas, no menos reconditas que oportunas. Me tacha Vm. tambien de que mi Oracion no está ajustada á los preceptos de los Griegos y sus copiantes los Romanos (pag. 254). Ahora bien: Aristóteles, que para mí fue Griego, y para Vm. y el Censor Malavar ó Africano, dice muy claritamento (y á fé que dice bien) que las partes esenciales de la Oracion son la proposicion y la fé: proponer y probar (a): las demás de pura conveniencia, segun las ocasiones y asuntos. La naturaleza misma de la Eloquencia lo dicta asi; porque si su fin es persuadir con propiedad y ornato de palabras y sentencias, deme Vm. buen gusto en los adornos; deme Vm. robustos argumentos; deme Vm. que resulte de ellos la persuasion; deme Vm. buen manejo de los afectos, buenas pinturas, vivas descripciones, figuras bellas, sentencias nuevas ya en la materia, ya en el modo; y deme Vm. dispuesto todo en un

(a) Reliquum est ut de dispositione dicamus. Sunt autem Orationis duae partes. Necessarium enim est rem dicere de qua agitur, et eam demonstrare.

Necessariae igitur particulae sunt propositio et fides. Ac propriae quidem haec: plurimae vero prooemium, propositio, fides, peroratio. *Arist. Rethoricor. lib. 3. cap. 13.*

un orden natural, seguido y encadenado; que aunque no se entrevea el exordio ni la division, no por eso será mala la Oracion que esté escrita así (a). = Entretanto quedemos convenidos en que mi Zoilo ha leído tanto los Retóricos de Aristóteles, como las Oraciones de Taciano, de Atenagoras, y de San Justino.

Haí ocasiones en que se debe omitir la division en las Oraciones, aunque consten de dos, tres ó mas partes. Y ¿quándo debe omitirse? Quando el Orador desea que cada cosa, cada miembro de la Oracion vaya cogiendo de nuevo al lector ú oyente, para obligarle á oír ó leer con mas gusto, ó por lo menos sin el fastidio que causa el conocimiento previo de lo que vá á leer ú oír. No es observacion mia; lo es del *enano* Español Quintiliano (b). Pero esto ¿qué le importa á mi crítico? Basta que en unas Plati-

(a) *Is est Orator, qui de omni questione pulchre et ornate, et ad persuadendum apte dicere, pro dignitate rerum, ad utilitatem temporum cum voluptate audientium, possit. Auct. Dialog. de Caus. corrupt. Eloqu.*

(b) *Alia sunt magis propter quae partitione non est utendum. Primum, quia pleraque gratiora sunt, si inventa subito nec domo allata, sed inter dicendum ex re ipsa nata videantur. Inst. Orat. lib. 4. cap. 5.*

tiquillas de Retórica haya visto que la division es parte de la Oracion, para creer que siempre es precisa: y si Cicerón no usó en muchas de sus Oraciones mas que del exórdio, contencion y peroracion (si damos credito á las Analisis de Olivet), vayase á pasear Tulio, que los preceptos de las Platiquillas valen mas que todo lo que han egecutado los grandes hombres.

Si en mi Oracion no hai division de la especie que la quiere el Señor Orbilio, la hai por lo menos acomodada á la buena distribucion que pedia el asunto. Por eso la *dividi* en dos *partes*; y por eso me expliqué asi en la conclusion de la primera. «Si hasta aqui he mostrado la injusticia de las acriminaciones generales con que pretenden desacreditarnos, acordaré en lo siguiente algunos beneficios notables que debe Europa á las vigiliass de nuestros doctos.» Estas palabras informan al lector de lo que se ha dicho y lo que se vá á decir, y enlazan entre sí dos materias diversas (como si dixeramos dos partes), preparando el tránsito de la una á la otra. No expresé la division al principio, porque no quise, supuesto que no es lei que obliga en conciencia retórica esta de las divisiones. La misma Oracion manifiesta las que hai en su dis-

distribucion , sin descubrir la trama ó el artificio. Vé aqui lo que me propuse hacer , ajustandome á aquel precepto fundamental en las Artes, de que el artificio es tanto mejor quanto mas disimulado y encubierto. Denos una muestra el Apologista de lo que se debe hacer si esto no le agrada ; y veremos entonces cómo se desempeña.

Por lo que hace á las dos partes , sin expresar la division , tiene tambien mi crítico la desgracia que en todo. Registre el Tomo XX. de los Concilios de Labbé (pues debe hacerlo por oficio) , y en él hallará una Oracion , y mui corta , con su *pars prima* , *pars secunda*. Dirá que esto no prueba que esté bien hecho ; pero prueba á lo menos que los *copiantes de los Griegos han sabido componer Oraciones con dos partes* , y que esta noticia , impresa en un libro clásico de Teología , coge mui de nuevo á la vasta lectura de mi Teólogo. Por lo demás , quando me manifeste algun principio ó lei retórica fundada en razon , á que se oponga una Oracion con dos partes , aunque no se exprese que ha de tenerlas ; borraré entonces los epígrafes que hai en la mia , y la dexaré continua. Entretanto permitame , que asi como no

veo otra razon que un uso inveterado para dividir los Dramas en cinco Actos, no vea otra lei mas que el uso para que en la impresion de una Oracion no se haya de expresar la division de sus partes, quando las tiene en efecto. Quando se analizan algunas Oraciones de Cicerón, se procede asi en ellas: *Parte primera, contiene esto y lo otro: Parte segunda, comprehende aquello y lo de mas allá: Parte tercera, &c.*: porque donde hai diversidad de asuntos, han de existir partes precisamente. Vease el exemplo claro en la segunda Catilinaria. Esta Oracion consta de tres partes y de la peroracion, sin que por eso haya en ella particion ó division expresa; esto es, aquello de *primero diré de esto, luego de lo otro, &c.* Los asuntos son distintos: vanse sucediendo unos á otros por tránsitos naturales, y vé aqui el mejor modo de dividir. La diferencia pues que hai, es que yo imprimí los epígrafes de las partes en mi Oracion, los quales omitiria sin que se echasen menos, si en algun caso hubiera de pronunciarla ó recitarla.

Cargo de ignorante.

«Una Oracion que tenga lo que pudiera ser «exórdio (y este *ab ovo*) en su segunda parte,

»es un fenómeno de que no darán razon ni los
»célebres Soñadores. ib.

Demostracion de la ignorancia.

Antes dixé que mi crítico no ha visto mas Retórica que la de algunas Platiquillas : ahora me arrepiento , y digo que ni de oidas sabe lo que es Retórica. ¿Exórdio quiere que fuese lo que es confirmacion , las que son pruebas y argumentos? ¿Exórdio lo que es un tránsito de la hipotesis á la tesis ; de lo particular á lo universal ; de la ciencia de España á la ciencia generalmente ? ¿Y este hombre se atreve á ser crítico , y tiene valor para resolver en tono triunfal....?

Apenas habrá libro de rudimentos de Retórica , por pueril y miserable que sea , en que no se prevenga la utilidad del tránsito de la tesis á la hipotesis ; misterio retórico , que en substancia no quiere decir otra cosa sino que las Oraciones mas gallardas son aquellas en que pasando de los asuntos particulares á los generales , se prueban y convencen con estos las cuestiones singulares ó específicas que dán motivo á las Oraciones. Por exemplo : quiero yo probar que Hernan Cortés fue un excelente Gene-

ral:

ral: hablando de él muy poco en mi Oracion, me desvíó á hablar genericamente de la perfeccion del Arte Militar; demuestro bien esto; y manifestando después que Hernan Cortés poseyó aquella perfeccion, como se vió en tal sitio, en tal retirada, en tal batalla, &c., hago de mi héroe un completo elogio, y hago al mismo tiempo mi Oracion mucho mas útil y fecunda que si abrazára un estéril Catálogo de hazañas sueltas. Cicerón lo enseñó así: *Ornatissimae sunt igitur Orationes eae quae latissimè vagantur, et à privata ac singulari controversia, se ad universi generis vim explicandam conferunt et convertunt, ut ii qui audiant, natura et genere, et universa re cognita, de singulis rebus, et criminibus, et litibus statuere possint* (a). Quintiliano apretó aún mas el nudo, enseñando que hai quæstiones cuya hipotesis nó se puede probar sino con la tesis; esto es, que hai controversias en que no se puede probar lo particular sino por lo general. *Quin etiam in iis quae ad personam referuntur, ut non est satis generalem tractasse quæstionem, ita perveniri ad speciem, nisi illa prius excussa, non potest. Nam quomodo, an sibi uxor ducenda sit, deliberavit Cato, nisi constiterit uxores esse ducendas?*

(a) De Orat. lib. 2.

das? (a) Ahora bien: el objeto de mi Oracion es probar, que en las Ciencias útiles al hombre España ha sido tan sábia en algunos tiempos como qualquiera otra Nacion. Y ¿cómo habia de probar esto sin demostrar quáles son las Ciencias útiles al hombre? La entrada de la segunda parte de mi Oracion es la tesis: sobre ella vienen despues las aplicaciones en singular; esto es, las aplicaciones de la hipotesis al fundamento genérico. El artificio de la Oracion Apolo-gética, aunque disimulado, es mayor de lo que puede imaginar mi crítico. La primera parte se destinó á persuadir, que aunque en España no habia habido esto ó lo otro, ó haya habido tal ó tal abuso en las Ciencias, no por eso se debe tener por barbara. En la segunda se demuestra su sabiduría en las Ciencias útiles al hombre; y para executar esta demostracion se empieza por los fundamentos generales; probados los quales, queda despues poquisimo que hacer al Orador,

Decir pues que aquellos fundamentos podian servir de exórdio, es no saber qué es exórdio, ni qué son pruebas. Decir que aún asi sería exôr-

exórdio *ab ovo*, es adulterar ignorantemente los principios de las Artes; porque este *ab ovo* no tiene lugar sino en las Acciones y narraciones épicas; puesto que en las retóricas, léxos de ser un vicio referir las cosas desde su origen, es á veces una necesidad, como se vé en la segunda Filípica, en que refiere Cicerón las maldades de Antonio desde su niñez (a), para hacerle odioso, y para convencer quán poca autoridad debía tener contra él un hombre que había sido siempre tan perverso. = Y ¿qué autoridad deberá tener contra mí un hombre que escribe así; que critica así; que nada toca que no lo adúltere; nada arguye que no lo embrollé; nada objeta que no sea un sofisma ó una ignorancia....?

Profecía del Apologista.

„Consolaré á Forner con decirle, que la gloria es la sombra de la virtud, y que así como la sombra unas veces nos antecede y otras nos sigue, así la gloria que le mereció su Apolo-
L

(a) ¿Vis ne igitur te inspiciamus á puero? Sic opinor, á principio ordiamur. ¿Tenes ne memoria, praetextatum te decoxisse?

„gía fué delante de él en algun tiempo, però
 „será mucho mayor la que se le debe seguir quan-
 „do haga callar á la envidia.” pag. 268.

Siglos venideros, oid, oid, oid á vuestro
 Oráculo. Me impugná el impugnador de la Guia
 Eclesiástica: acabóse ya mi gloria por todos
 los siglos de los siglos. Mi Oracion dormirá
 en perpetuo olvido, y su Critica será reimpresa
 de generacion en generacion para eterno modelo
 de Criticas sensatas, cándidas y eruditas. En
 ella tendreis mucho que aprender, no hai du-
 da; porque su fidelidad en referir, su exáctitud
 en probar, su consequencia en deducir, su va-
 lentia en convencer, su urbanidad en expresar, y
 generalmente los dogmas firmisimos y magistra-
 les que contiene en materias de erudicion y buen
 gusto, deben ser notorios en todas las edades,
 todos los siglos, para muestra de uno de los *su-
 blímés esfuerzos* del entendimiento humano. Amen.

Asi sea, *isa sup y abuniv al sé tridior al 200*
 Por lo que hace á mí, como há tanto tiem-
 po que he contraído la maña de creer que la
 opinion del vulgo, ni quita, ni añade al mérito
 verdadero de los Escritores, y que media doce-
 na de votos de la calidad que yo me sé, pre-
 ponderan solos á todos los del vulgo y los pa-
 pe-

pelistas, no tengo otra respuesta que dár á la profecía sino los siguientes versos de Horacio.

„Neque te ut minetur turba labores,
 Contentus paucis lectoribus. ¿An tua demens
 Vilibus in ludis dictari carmina malis?
 Non ego. Nam satis est equitem mihi plaudere : ut
 audax,
 Contemptis aliis, explosa Arbuscula dixit.
 Men moveat cimex Pantilius? Aut cruciet quod
 Vellicet absentem Demetrius : aut quod ineptus
 Fannius Hermogenis laedat conviva Tigelli?
 Plotius et Varius, Moecenas, Virgiliusque,
 Valgius, et probet haec Octavius optimus, atque
 Fuscus, et haec utinam Viscorum laudet uterque....
 Complures alios doctos ego quos et amicos
 Prudens praetereo : quibus haec sint qualiacumque
 Arridere velleim : doliturus, si placeant spe
 Deterius nostra. Demetri, teque Tigelli,
 Discipularum inter jubeo plorare cathedras.”

A cuya imitación se me ha antojado ahora mismo hacer el siguiente retazo de Sátyra.

No por ganar te afanes
 Aplausos de Escritores ganapanes,
 Que si alaban tal vez, ridiculizan;
 Y si no los adulas descuartizan.

Del vulgo novelero
 Nada importa el elógió. De un idiota
 ¿Qué vale el voto , voto pasagero,
 Veleta incierta que el capricho muda?
 Ahora te acogota,
 Y despues te engrandece. Apruebe el sabio
 Tus obras , y haz que acuda
 A llenar con su juicio tu deseo,
 Tendré yo por agravio
 Que unidos en piara
Censor , Corresponsal , Apologista,
 Y el fétido *Correo,*
 Gruñan desaforados,
 Porque son chapuceros rematados,
 Y vén que se declara
 Contra Escritores ranas mi franqueza?
 Sentiré yo que todo en una pieza
 Grajo , cuervo y harpía el buen Turpino,
 Ya grazne suyo propio un desatino,
 Ya se vista, adulando , agena pluma,
 Y porque el plagio nadie le presume,
 Denigre en toda esquina , en todo corro,
 Al que le dió tres pliegos de socorro?
 De tales sabios el aplauso injurias
 Y es gloria no pequeña
 Dar materia á su furia
 Del

Siempre en quien los ofusca encarnizada.
 Allá, pues que se empeña
 En ser Autor por fuerza, á la manada
 Rasque de su burlesca Cofradía
 El pesado Burrin; y cada dia
 Hincha de encomios vanos
 A la deidad que influye en sus hermanos,
 A la augusta Sandéz, Diosa de él mismo.
 De tan risible abismo
 Libróme Apolo por mi dicha, quando
 En mí su ciencia rígida inspirando,
 Colocó en la modestia el fundamento,
 Y en jurar ódio eterno al pedantismo.
 De la avaricia esento
 Formandome tambien, en sus lecciones
 El Dios tales consejos me dictaba.
 „¿Á ser pues te dispones
 Sacerdote del Pindo? No profanes
 La sacra dignidad, aunque la suerte
 Combata tu virtud con la miseria.
 Alaba al Justo, alaba
 Al Autor que hermanado á la justicia
 Es gloria del humano entendimiento.
 De abatidos afanes
 Ocupado verás enjambre obscuro,
 Injuria de tu especie, á la codicia,

Al pillage entregado, que con nombre
 De Autores ya fastidia, ya pervierte
 El juicio y la razon. Enlace estrecho
 Verás en sus escritos, de sandeces
 Y de mutuos elogios atestados.
 Tú, inexorable y puro,
 No anillo quieras ser de esta cadena,
 Ni alabes al ruin porque te alabe.
 Mayor gozo, mas júbilo tu pecho
 Sentirá, quando limpias sus acciones
 Contemple de los vicios que condena
 En el rebaño necio el hombre sabio.
 De un Melendez el labio,
 De un Moratin, tu nombre ocupar debe,
 Si á mí ya tus desvelos consagrados,
 Que me sean aceptos solícitas.
 Entonces, si te irritas,
 Grave ó jocoso, con la turba hambrienta
 Que papelones llueve
 Qual sapos negra nube en seco estío,
 De mí tomando el inspirado brio
 Acometela firme; que á tu lado
 El celo y la verdad, la furia impía
 Arredrarán del vando abominable,
 Por mas que en ronco estruendo
 Su malicia sangrienta

A deguello te tire, recorriendo
 Con labio detestable
 Hechos oscuros de tu obscura vida.
 Su venganza abatida
 Peleará en tu favor, qual temerario
 Dá el triunfo á su contrario
 Quien de cólera ciego el arma esgrime.
 Tú en tanto, firme siempre en la porfía
 De llamar por su nombre á cada uno;
 Al Censor, imprudente é importuno;
 Gorgias nuevo al juglar Apologista;
 Literario sopista,
 Miserable y solemne pordiosero
 Al pobrecillo Arnero,
 Aliás Corresponsal; y sin reserva
 Frívola y pedentesca á la caterva
 Que bulle insana en necios papelajos;
 Limpia á Madrid de grajos,
 Y pon en esta gloria tu fortuna.
 El tiempo venidero
 La dará su valor; y en el presente
 Liberal y oportuna
 Apoyará tu celo ilustre mano.
 No, necio, te amedrente
 El granzido infernal, zumbido vano

De la tropa ahuyentada y mal ferida.
 ¿Qué pudo contra Horacio toda unida
 La de Fanios, Tigelios y Pantilios,
 Por mas que en la calumnia fraudulenta
 Buscasen sus auxilios?
 De Epicteto se cuenta
 Que para prueba de su esfuerzo, un día
 A Jove le decia:
 «No me apesáran los humanos males
 «Que lloran, ó cobardes ó impacientes,
 «Los míseros mortales.
 «Lo que no está en mi mano, en paz tranquila
 «Me asaltará. Experiencias concluyentes
 «Daré de que aniquila
 «El hombre, quando quiere, sus congojas:
 «Pruebas deseo dár de mis verdades,
 «Llueve, ó Dios, sobre mí calamidades.”
 Oyóle la Deidad; y nunca floxas
 Le llovió las desdichas, con que el sábio
 Su virtud señaló en el sufrimiento.
 Aplicalo á tu intento;
 Y con eterna risa
 La calumnia del fátuo despreciando,
 Y su rencor nefando,
 Pón de hoi mas en tus obras por divisa

Mote igual, ya te muerdan, ya te ultragen:

«Haz, ó Dios, que pedantes se desgagen,

«Que venga sobre mí su horrenda nube,

«Si así mi gloria y su ignominia sube.»

CONCLUSION.

Acabaré por donde empecé. De Críticos que escriben así, ¿qué puede esperar la Patria? ¿Qué enseñanzas, qué métodos, qué doctrinas para animar y dirigir los pasos de la juventud estudiosa; para mejorar el juicio de los indoctos; ó para esparcir un buen gusto popular en el vulgo? Sus promesas son magníficas sin duda: hinchada y fastidiosamente se glorían de que trabajan para desterrar errores y abusos; que sacrifican su quietud y sus esperanzas por despartar á España, y sacarla del letargo en que yace como estúpida é insensible; que renuncian á la elevacion y engrandecimiento que podian prometerse de su estupenda sabiduría, por mejorar el Estado y la literatura, la política y la religion, las costumbres y los establecimientos civiles. Pero quando con deseo de lograr tan amplias y magníficas utilidades, nos acercamos á la lectura de sus Discursillos ¡Santo Dios! cuán fallidas, cuán vanas salen nuestras esperanzas, y con cuánto enojo se vén obligados á abominar de tales escritos, los qua han debido su instruccion á los verdaderos Maestros del saber. En unos se amontonan con un estilo semibarbaro y pedantesco, lugares comunes de Moral y de Li-

reratura, repetidos innumerables veces hasta en los libros que se venden en las librerías de viejo; pensamientos rancios; observaciones vagas y generales, que con mas gracia suelen oirse á veces en los Peones de Albañil. En otros se palpan solo paradojas tenebrosas é impracticables; ignorancias crasas pronunciadas filosóficamente, esto es, con soberano magisterio, y con inspiracion sibilana; injurias; desenfreno, llamado por mal nombre *libertad*; contradicciones absurdas; sofistería, viento, vanidad, sueños y delirios, que harian desternillar al vulgo mismo si se expresáran bien en algunos entremeses. Otros, trocando el bonete á las vegigas, y la muceta por el saco de matachin, desperdician desatinadamente las horas en criticar á todo yente y viniante, bien ó mal, con justicia ó sin ella, convirtiendo en enfermedad propia el Arte que sirve para el remedio ageno: se revuelcan eternamente en el cenagal de una crítica futil, pesada, vulgar, vacía de instruccion, y las mas veces de juicio y de honradéz; porque el que toma por oficio la crítica, ó ha de ser un hombre mui sabio para preservarse de la iniquidad en que suele caer la ignorancia; ó si es solo un Noticiero, uno de estos que cada dia aprenden

una Ciencia, y en cada cinco minutos leen cinco libros de diversas materias y profesiones, por necesidad ha de tropezar en injusticias, dolos, callejuelas, zancadillas y tretas despreciables para no dar su brazo á torcer, para que no le desnuden la máscara, y para defender y sostener la ilusion con que deslumbró al vulgo. En una palabra, estos que se venden por Maestros de España, por combatidores de errores y abusos; faltos de la inmensa ciencia y de las circunstancias raras y sobresalientes que se requieren y necesitan para tan árdua empresa, esparcen y radican en el vulgo (y especialmente en cierta casta de eruditos, que sin saber nada, hablan de todo) errores y abusos tal vez mas perjudiciales que los que piensan combatir. Asi, ó trastornan la Política, las Ciencias y las Artes á titulo de reformarlas; ó empleados en repetir con estilo risible vulgaridades sabidas de todo el mundo, se hacen quando menos inútiles al Estado, y ciertamente perniciosos á la Literatura; porque tal Reformador hai que se jacta de haber dictado leyes de reforma á los Doctores y las Universidades, sin haber saludado ni aún las primeras definiciones de las Ciencias que se enseñan en ellas.

El campo de la sabiduría es vastísimo ; todo él está dividido en diferentes posesiones , heredades ó pagos , que aunque se tocan por sus límites , son con todo eso diferentísimos en naturaleza , en calidad , en frutos , y por lo mismo en la manera de cultivarlos. Puede muy bien el entendimiento de un hombre solo adquirir el conocimiento de dos , tres , ó aunque sean cuatro de estos pagos , de modo que seguramente pueda cultivarlos y aprovecharse de sus frutos. Pero en tratando del cultivo universal de todos ellos , de los medios de mejorarlos , de lo que en todos conviene ó no , de lo que debe introducirse ú omitirse en cada uno , de lo que se debe desterrar y adoptar de nuevo : en tratando digo de esta empresa , será un prodigio si al cabo de una serie de siglos doctos y observativos , aparecen dos ó tres talentos extraordinarios , que abarcando este inmenso espacio , este terreno cuyos terminos se pierden de vista , señalen su verdadera naturaleza en general , las calidades de cada pedazo en particular , indiquen sus vicios , apliquen los remedios , y abran en ellos nuevas sendas para hacerlos mas fértiles y provechosos. ¿Qué inmensidad de combinaciones ; qué caudal de prudencia ; qué tesoro de erudición ; qué no-

ti-

cia tan profunda de todas las Ciencias y Artes, no son menester para reformar una sola Ciencia? Porque como todas ellas están entre sí enlazadas y encadenadas estrechamente; como las materias y preceptos de una tienen relacion y parentesco no lexano con las demás; como los abusos de todas son comunicables á cada una en particular, pegandoseles entre sí á modo de contagio: para discernir todo esto; para reducir una Ciencia á sus límites; para purgarla de lo que contraxo por la comunicacion de las demás; para distinguir en ella lo que es propio ó ageno, se necesita en verdad un hombre en todo grande, uno de aquellos que producen de tarde en tarde los siglos: que no por otra razon son tantos y tantos los que han contribuido á la corrupcion de las letras, y en tan escaso y contado numero los que han nacido para reformarlas y reducirlas al buen camino de donde las descarrian los Bedantes, los Filósofos, los Escritores superficiales y los Charlatanes. Y si todo esto se necesita para una sola pequeñísima parte del saber, para un solo pago del terreno de la Literatura: ¿qué deberemos pensar de nuestros reformadores, de quien sin injuria de sus estudios se puede decir, de algunos que ni una sola Cien-

cia saben, de otros que saben mal alguna, y de todos en monton que carecen de la vasta amplitud de sabiduría que es necesaria para seguir las huellas de un Vives ó un Bacon?

Tenganlo pues á bien los importunos críticos que todo lo notan, todo lo tildan, y todo lo alteran: si no dan pruebas autenticas de que saben como es menester aquellas Ciencias y Artes, sobre cuya reforma suelen escribir con vulgaridad vaga y somera; bien puede ser que se hagan leer con gusto de algun numero de lectores de mescolanza; pero si los que aman el método y la profundidad vén sus papelillos con risa ó con indignacion, no lo extrañen; porque no hai en este mundo cosa que mas despierte la cólera ó la risa, que vér metido á reformador de las Ciencias y sus métodos al que, ó no ha saludado ninguna, ó es por otro extremo tan corruptor de ellas como los mismos á quienes reprehende. Y vé aqui por qué mientras no sean hombres doctisimos, en sumo grado doctos, los que tomen sobre sus hombros esta áspera empresa de advertir y perseguir los abusos políticos ó literarios, no se adelantará un paso en su destruccion. Un Doctor que esté encaprichado con sus antiguallas barbaras (tal vez disculpablemente,

por-

porque al fin le criaron en ellas, las recibió como por herencia; y es difícil desimpresionar un ánimo encallecido con el hábito y con la edad) al vér que se atreve á meter su hoz en el método escolástico, y en las doctrinas de la Escuela un pobrete, de quien se sepa, por exemplo, que es intruso en la literatura; esto es, que no ha tenido ni educacion literaria, ni profesion determinada en las Ciencias, ni ocasion, ni tiempo, ni capacidad para instruirse por sí; no solo no se rendirá, pero invocará la fé de Dios y de los hombres, clamando contra este desventurado siglo; siglo de charlatanería, en que olvidada la circunspeccion de nuestros mayores, escriben ya los que no estudian, y deshonorada de este modo la profesion de Escritor, consumen sus días en estudios retirados y solitarios los que debían emplear parte de ellos en escribir. Ni logran mejor suerte los que, aunque profesores de alguna Ciencia, atados servilmente á todo lo que suena á nuevo y á Filosofía, por el aborrecimiento con que vén las cosas antigüas, ignorantes de ellas, las calumnian, adulteran ó trastornan en sus impugnaciones; y en su lugar quieren introducir doctrinas no menos absurdas ó perjudiciales. Se aferran enton-

cés mas y mas en sus errores los Pseudo-Escotásticos ; y el efecto que producen estas contiendas en que los contendedores no se entienden entre sí , es que las cosas permanezcan en una indecision pertinaz ; que en diversas Escuelas haya repugnancia en los métodos , de suerte que el Profesor que pasa por docto en una , esté expuesto á pasar por barbaro en otra ; que no haya en la Nacion una educacion científica , segura , fixa , determinada y de tal calidad que los estudios generalmente conspiren á engendrar uniformidad en el gusto y en los principios ; y lo que excede á todo en perjuicio , que ocupen los puestos públicos hombres de distintísimo modo de pensar en sus mismas Ciencias prácticas , daño de conseqüencias funestísimas , bastantes por sí para imposibilitar el recobro de una Nacion, ó á lo menos para dificultarle por largo tiempo.

Creo y creeré siempre que la permanencia y duracion de estos males , procede en gran parte de la calidad de los Escritores que en nuestros dias han tomado sobre sí el empeño de la reforma. A lo mas mas no son mas que ecos de ciertas bachillerías extrangeras , y por ventura de aquellas bachillerías que abominan en sus países los extrangeros que piensan con mas juicio.... Por

lo que hace á mí, estando bien persuadido de que ni sus documentos, ni sus críticas pueden hacer mas impresion en los hombres verdaderamente doctos que la que hace un fuego fátno; y que el andar envuelto en estas querellas de pura porfia en que no se trata de ventilar los asuntos, sino de desahogar el ódio, es perder el tiempo para dar que reir á nuestra costa á los ociosos y á los ignorantes; no solo no volveré á contestar á impugnacion alguna, pero ni leeré siquiera ninguna de quantas aborte la chusma de los críticos: bien que cumpliendo con el precepto del Evangelio que ordena que hagamos bien hasta á nuestros enemigos; para que no les falte materia en que exerciten su bella habilidad, procuraré en quanto alcancen mis fuerzas suministrarles de quando en quando nuevos motivos de crítica: y suplícoles que admitan la limosna, que por mi parte haré sin duda todo lo posible para que rabien, para que se enfurezcan, para que se den de calabazadas, para que se desesperen y se desatinen, que son los preludios de la crítica que hoi se usa; y si se les ha de hacer la caridad de darles materia sobre qué escriban, es menester que la misma materia excite y mueva en ellos estos afectos. Las

sandeces del Apologista me han hecho desperdiciar el tiempo en esta respuesta (y vé aquí por qué la he dado título de *Pasatiempo*), que es ciertamente tan inútil para los que entienden estas materias, como para los que no las entienden; porque aquellos no necesitan de convicción, y para estos no valen las convicciones si una vez llegan á preocuparse. Pero en fin algo se ha de permitir al justo resentimiento que ocasionan las críticas, que unen una fea malignidad á una ignorancia risible. En adelante me atenderé á lo que expresan los siguientes tercetos con que hermoseó Lope una de sus Epístolas.

Tal vez la estimacion me finge enano,

Tal vez gigante; y yo con igual frente

Ni pierdo triste, ni contento gano.

Séneca lo enseñó divinamente,

Que el aplauso vulgar y el vituperio

Han de sentir los sabios igualmente.

A los quales pueden y deben servir de Comentario las siguientes palabras, con que, hablando con los lectores de buena intencion, se despidió Justo Lipsio de sus calumniadores. *De te et paucis omnia bona faventia jure mihi spondeo, (expertus saepè antè pretium à te poni his nugis): sed cum ad vulgus me converto, et ad plures, quod*

illicium nobis aut calcar ad scribendum? Rident; calumniantur, invident, nec plebs haec tantum, sed non nemo è patribus et è litterario isto Senatu. Criticam et haec levia tango? Spernunt. Mores et magis seria? Carpunt. Et in illisipsis tamen levibus (quod rideas) furta, plagia reperta, et nomina criminum graviorum.... Latrant me? taceo: et ut ille ex Albania canis, vindico me solo contemptu. Diogenes olim Cinicus, cum irrisui esset turbis, et ingereret quispiam, non vides ut hi te rident? Ego vero non rideor, inquit: magnanima et pulchra voce, quam inister, et lacescentes pungentesque istos non sentiri à me clamo, non cerni.... Scio nec flammam ullam magnam sine fumo solere surgere: nec sine calumnia famam. Tu tantum bone lector fave mihi, currenti rectum cursum, neu iniquiorem te concinnet ineptae pariter et iniquae voces:.... alacer et erectus per medium hoc calumniantium agmen incedam, adversus linguarum omnium tela scuto tectus veritatis et candoris. Illi ringantur et liveant: nos epinicia laeti canemus, et avertentia sacra faciemus INVIDIAE ET PALLORI (a).

(a) Elector. lib. 2. cap. 23. Oper. omn. tom. 1. p. 337.